

JOSE F. W. LORA CAM

EL MARXISMO- LENINISMO-MAOISMO



JOSE F. W. LORA CAM

EL MARKISMO- LENINISMO-MAOISMO



EDITORIAL HORIZONTE

Diseño de la carátula: Guzmán-Tovar

Jr. Camaná 878, Lima 1. Perú

(c) Editorial Horizonte. 1975

P R O L O G O

Una de las satisfacciones que he tenido del último tiempo, tan dramático para todos los chilenos, ha sido la de leer y prologar la obra del doctor José Lora. Se trata de un libro que constituirá una inestimable ayuda para quienes anhelan y necesitan una visión de conjunto del marxismo, como concepción del mundo. Y no sólo eso, pues el libro comienza con un análisis, breve y sintético, de lo que ha sido la filosofía en los diversos modos de producción clasistas, desde un punto de vista marxista. Destaca en todo el análisis, tanto de las concepciones pre-marxistas o anti-marxistas, como del propio marxismo, la capacidad de Lora para entregarnos la esencia más significativa del pensamiento de los grandes maestros del proletariado. Debo confesar que inicialmente, cuando recién ojeaba su libro, me pareció exagerada la bibliografía que agrega al final, prácticamente casi todo lo que ha salido en castellano sobre filosofía marxista. No obstante, después, leyendo la obra misma, uno queda maravillado del talento con que el autor ha utilizado esas obras para extraer la esencia —el alma viva— del marxismo, pasando por encima de la “paja seca” que abunda en los manuales soviéticos sobre el tema. Dicho sea de paso, la extensa bibliografía, a la luz del uso que de ella se hace en el libro, es una excelente ayuda para quienes buscan armarse con el materialismo dialéctico e histórico y padecen la desorientación derivada, ya sea del desconocimiento de las fuentes o del encuentro con una superabundancia de obras que dificultan la percepción de lo esencial. A menudo, “los árboles no dejan ver el bosque”, sobre todo cuando esos árboles están entremezclados con abundantes malezas revisionistas.

Pensando en lo mucho que el libro aporta a quienes desean y necesitan pertrecharse con el pensamiento marxista, con TODO lo que es esencial a dicho pensamiento, diré que en el Capítulo Segundo se echa de menos alguna consideración dialéctica acerca de la creciente importancia que el pensamiento

científico-filosófico jugará en el futuro. Es decir, en el paso "del reino de la necesidad al reino de la libertad". Obviamente, por obra misma de las leyes del materialismo histórico, el pensamiento, en la medida en que se va liberando de la alienación y deformaciones que le imprimen las sociedades clasistas, va tomando un papel más relevante en el análisis correcto y en la determinación planificada del futuro de la sociedad. Para decirlo con las palabras de Engels: "Las leyes de su propia actividad social, que hasta ahora se alzaban frente al hombre como leyes naturales, como poderes extraños que lo sometían a su imperio, son aplicadas ahora por él con pleno conocimiento de causa y, por tanto, sometidas a su poderío. La propia existencia social del hombre, que hasta aquí se le enfrentaba como algo impuesto por la naturaleza y la historia, es a partir de ahora obra libre suya". Este concepto de los clásicos del marxismo es de suma importancia para combatir a los revisionistas en el poder, que acusan de "voluntarismo" a quienes, como los chinos, han aprovechado activa y conscientemente las condiciones creadas por la economía socialista, poniendo de relieve en ese instante, la importancia decisiva de la batalla en el terreno de la ideología, con vistas a profundizar una transformación planificada del socialismo y, en consonancia con ella, transformar al hombre mismo. La entronización del revisionismo en una serie de países está ligada, entre otras cosas, a una interesada subestimación de la importancia de la ideología y a toda una concepción mecanicista, con la que se hizo confiar a muchos, que los cambios en la superestructura se producirían de un modo más o menos natural y espontáneo a raíz de las transformaciones operadas en la base económica y social. Los resultados de esta teoría, de esta interesada subestimación del papel de la ideología y de la necesidad de proseguir y profundizar la lucha de clases en este terreno para consolidar y desarrollar el socialismo, están a la vista.

También habría sido importante en ese mismo capítulo —para redondear una síntesis tan excelente— establecer la caracterización que hacen los clásicos marxistas del concepto de materia desde el punto de vista filosófico. Establecen que materia para la filosofía es todo aquello que existe objetivamente, con independencia del pensamiento y dejan al avance científico permanente el establecer la estructura concreta de la materia en sus diversas formas de movimiento. Esta idea es de suma importancia para conjurar especulaciones idealistas como aquéllas que se apresuraron a dar por fracasado al "materialismo", cuando la ciencia superó determinadas teorías erró-

neas sobre la materia, como el mecanicismo, por ejemplo, derivado de la Física Clásica. También es importante para preservar la idea dialéctica de que la materia —como todo en el Universo— tiene también su historia y, por lo mismo, las formas concretas que ella adopte pueden variar, lo que está plenamente de acuerdo con la concepción materialista y dialéctica.

Así mismo sería extremadamente útil —y al plantearlo pienso en reediciones de esta obra que ciertamente serán reclamadas por el éxito que tendrá —agregar un punto en el que se precise más a fondo las diferencias entre el materialismo dialéctico y el que no lo es. Mostrar allí, por ejemplo, la debilidad que presentaba ante los embates del idealismo el materialismo mecanicista. Este, por desconocer el carácter dialéctico de la materia, la vigencia en su evolución de las contradicciones y de los saltos cualitativos, pretendía explicar fenómenos tan complejos como el pensamiento por reducción sucesiva a otros fenómenos más simples, hasta intentar, finalmente, explicarlo todo a través de una física de corte mecanicista. Esta concepción materialista metafísica lleva a excluir lo realmente nuevo en la evolución del Universo y conduce a un determinismo rígido y fatalista, como el que postulara Laplace. El materialismo dialéctico, en cambio, reconoce que en cada estadio cualitativamente nuevo y más complejo de evolución de la materia, llámese: física, química, biología o sociedad humana, surgen nuevos fenómenos e incluso, nuevas leyes, desconocidas en los estadios evolutivos inferiores.

En ese mismo Capítulo Segundo el libro incluye uno de sus más novedosos y fructíferos aportes, al someter a crítica la tendencia revisionista en filosofía de los manualistas soviéticos, empeñados en forma idealista y metafísica, en elaborar un artificioso “sistema de categorías”. De este modo eluden el análisis “concreto de la realidad concreta” a través de las leyes de la dialéctica, para sustituirlo por una especulación escolástica, por una manufacturación a priori de categorías, que se interponen entre la realidad y el análisis materialista-dialéctico de ella. Mientras en aquellos países donde realmente se construye el socialismo, las grandes masas se arman con el materialismo-dialéctico y avanzan mediante su aplicación en el análisis de sus problemas concretos, los soviéticos —a través de toda la especulación idealista y metafísica en torno a las categorías— se esfuerzan por mantener el carácter elitista de la especulación filosófica y por alejar al pueblo de ella. De esta manera mantienen su ascendiente y su supremacía como especialistas y tecnócratas de la filosofía. Por otro lado, la labor filosófica

especulativa, totalmente alejada de la práctica concreta, no sólo les permite pasar de contrabando sus tesis revisionistas, sino realizar una auténtica labor diversionista, promoviendo escisiones en torno a matices y sub-matices, del mismo modo que lo hacen en el terreno político. En este último plano la proliferación de "interpretaciones creadoras" del marxismo y de toda una frondosa literatura marxistoide, facilita el surgimiento de numerosas tendencias pseudo-marxistas, con la consiguiente división y sub-división de las organizaciones políticas en función de ellas. Así, el revisionismo, que se basa fundamentalmente en su aparato burocrático de funcionarios, puede seguir manteniendo su hegemonía sobre vastos sectores del pueblo, desconcertado ante tantos que se dicen representar sus intereses.

La antítesis a esta especulación formalista de los escolásticos soviéticos está en el desarrollo que Mao Tsetung hace de la ley de las contradicciones y, en especial, su profundización sobre la particularidad de la contradicción. La determinación progresiva —tanto respecto a fenómenos coexistentes como sucesivos— de la particularidad de la contradicción, es el hilo que une las leyes universales de la dialéctica con la realidad concreta, es decir, la dialéctica con el materialismo. De este modo se evita en el análisis caer ya sea en el dogmatismo, que sólo atiende a lo general e intenta aplicarlo en forma esquemática y rígida a la realidad; o en posturas revisionistas que pretenden desconocer la validez de las leyes generales, invocando unilateralmente ciertas particularidades. Un ejemplo trágico de esta última postura anti-dialéctica es el análisis hecho por los revisionistas respecto a Chile. Allí, invocando ciertas particularidades y malinterpretándolas (tradiciones democráticas, un pretendido "apoliticismo" de las fuerzas armadas, etc.), engañaron al pueblo planteando la posibilidad de una "transición pacífica" al socialismo. Es decir, se ignoró ciertas determinaciones acerca del carácter del Estado burgués —como dictadura de la burguesía apoyada en última instancia en la fuerza de las armas—, que encierran para cualquier auténtico marxista la validez de una ley histórica. El pueblo chileno ha sido la principal víctima de este monstruoso engaño revisionista, disfrazado de "marxismo creador".

Es de gran importancia en la obra de Lora que comentamos, el capítulo que dedica a explicar, ejemplificar y diferenciar los conceptos de enajenación y alienación, desde el punto de vista marxista. Creo que por primera vez se hace un esfuerzo por diferenciar estos conceptos, acompañando su característica con una amplia gama de ejemplos en el terreno económico,

religioso, moral, artístico, así como de la política, el derecho, la educación y la filosofía.

En el conjunto de la obra —y esta es una opinión muy personal ya que se trata de un tema muy controvertido— faltaría una fundamentación más sólida del concepto de “maoísmo”, contenido en el propio título de la obra. Obviamente este concepto no es usado en el libro de Lora en sentido peyorativo, como cuando los trotskistas hablan de “stalinismo”. Lora defiende las ideas y realizaciones de Mao Tsetung, como las de un auténtico continuador de la obra de Marx, Engels y Lenin. No obstante, a mi juicio, para hablar de “maoísmo” se requiere algo más que aceptar que Mao haya hecho contribuciones importantes al pensamiento marxista-leninista. Se requiere, además, aceptar que el maoísmo —como continuación del marxismo-leninismo— da respuesta a una situación histórica nueva, que contiene elementos esenciales que no estaban presentes o plenamente de manifiesto, en la época de Lenin. Mi punto de vista personal es que es así y que, por consiguiente, se justifica plenamente el hablar de maoísmo. Creo que hay aportes decisivos de Mao Tsetung a la problemática de una nueva etapa histórica, en que la contradicción principal es ahora la existente entre países coloniales y dependientes y el imperialismo. En que ya existe, en numerosos países coloniales y dependientes, desarrollo proletario y partidos comunistas capaces de dirigir revoluciones democrático-burguesas de nuevo tipo, enfiladas hacia el socialismo y no al predominio capitalista. Mao Tsetung, por primera vez, define con toda claridad esa etapa previa al socialismo y el tipo de Estado, la Democracia Popular, que tendrá vigencia en ellas. Así mismo, precisa el tipo de Frente Único, bajo dirección proletaria, que hará posible en los países con resabios semi-feudales y, en todo caso, con un incipiente desarrollo capitalista y colonizados o bajo la dependencia del imperialismo, avanzar hacia la implantación de una Democracia Popular.

También analiza extensamente el tipo de lucha armada que culmina en estos países con la Democracia Popular: la guerra popular prolongada, diferente a la fulminante insurrección armada urbana, que condujo al proletariado al poder en países de cierto desarrollo capitalista como Rusia.

Por último —y muchos piensan que bastaría ya este aporte para aceptar el maoísmo como una nueva etapa del marxismo-leninismo— están toda la teoría y toda la práctica desarrolladas por Mao en la lucha contra la degeneración revisionista del socialismo. Esta lucha no sólo contiene la gran polémica ideo-

lógica internacional contra las tesis revisionistas de los líderes soviéticos y contra su abandono de la construcción socialista en la URSS y en los países adheridos al Pacto de Varsovia, así como la transformación de la URSS en una super-potencia social-imperialista, sino, también, la gigantesca lucha —ideológica y política— dirigida por Mao en la propia China contra los revisionistas de distintos pelajes, que habían usurpado una parte del poder.

La escisión en el Movimiento Comunista Internacional, provocada por la degeneración revisionista de muchos de sus dirigentes, dicho sea de paso, es una clara demostración de la forma dialéctica en que avanza la historia. Muchos pensaban, con criterio anti-dialéctico, después del triunfo del socialismo con Lenin en Rusia, que se avanzaría a la implantación mundial del sistema socialista, en forma lineal y progresiva, un país tras otro, es decir, sin contradicciones internas. Una vez más la historia, los hechos mismos, se han encargado de demostrar que todo en el Universo —tanto la naturaleza como la historia— avanza a través de la lucha de contrarios y que la división de dos polos, la lucha entre dos líneas, aun en el movimiento proletario, era inevitable. La división en un ala revisionista y en otra marxista-leninista en el Movimiento Comunista Internacional, por consiguiente, no es ni algo inusitado ni algo anormal, es la forma normal y dialéctica como tenían que desarrollarse las cosas. Sea en una nación, sea en el plano mundial o en el interior de una organización proletaria cualquiera, los auténticos marxistas-leninistas deben prepararse para este desarrollo contradictorio, saber encararlo como algo normal al desarrollo dialéctico y saber vencer en esa confrontación.

Lora, en su obra, destaca importantes aportes del maoísmo a esta lucha contra las tesis revisionistas en el plano internacional, así como de la lucha anti-revisionista desarrollada en China a través de la Gran Revolución Cultural Proletaria.

En toda la obra teórico-política de Mao y en la práctica revolucionaria que dirigió, pero, muy especialmente, en la Revolución Cultural Proletaria, hay que destacar sus aportes a la moral revolucionaria y a la formación del hombre socialista y comunista. Por mucho tiempo, en los partidos comunistas se han puesto de relieve casi exclusivamente aquellos valores que dotaban de mayor eficacia a la vanguardia dirigente del proletariado para la conquista del poder: audacia, disciplina, espíritu clasista proletario, inteligencia, ductilidad, firmeza, etc. Hasta Mao, sin embargo, no fueron puestos de relieve conceptos morales, como el de "servir desinteresadamente y de todo

corazón al pueblo", que tiene relación directa con el motivo central de por qué se hace la revolución. Si no se tiene claro este principio, hasta la propia construcción de los partidos marxistas-leninistas, que aspiran vanguardizar al proletariado y al pueblo, resultará viciada. Ingresarán a sus filas personas, particularmente de extracción pequeño-burguesa pero también proletarios, que sólo buscan en la militancia una realización personal e individualista: destacarse, ser "héroes" o, simplemente, arribistas o mercenarios de la política. Cuando una vanguardia política en la que abundan individuos de esta especie, conquista el poder con el apoyo de las masas, sus integrantes comienzan a hacer uso de él en beneficio de sus impulsos egoístas, individualistas, chovinistas, mercenarios, etc., y terminan colocando sus intereses personales o de grupo contra el pueblo y transformándose en nuevos explotadores. Contra individuos de esta calaña se realizó en China la Revolución Cultural Proletaria.

Por ello es que los chinos han afirmado que la Revolución Cultural Proletaria junto con ser una reconquista de aquella parte del poder usurpado por revisionistas en China, es una revolución que llega al "alma" misma de la gente. Es decir, lleva la lucha de clases hasta la conciencia de cada cual, para combatir los hábitos, las ideas, las costumbres heredadas del capitalismo y afianzar aquéllos que sirven a la causa del proletariado, del socialismo y del comunismo. En China se educativamente al pueblo en las ideas y en los valores colectivistas, que dicen relación con el propósito de "servir de todo corazón al pueblo". Lo hacen no sólo a través de la educación, de los debates, de los ejemplos que la sociedad destaca; sino, también, de medidas concretas, como aquéllas de que cada jefe de una repartición cualquiera: ejército, industria, comuna popular u oficina, sirva como elemento de base durante cierto tiempo. De lo que se trata es de impedir la burocratización, la infatuación, el distanciamiento de los problemas de las masas, por parte de aquellos que han sido promovidos como jefes. Para los recalcitrantes en su egoísmo existe, además, el control crítico de las masas y su derecho a rebelarse contra quienes están en puestos de mando y no sirven sus intereses. La Gran Revolución Cultural Proletaria fue una gigantesca rebelión para colocar realmente el poder en manos del proletariado y al servicio del pueblo. Todos éstos son inestimables aportes del maoísmo a la construcción del socialismo y a la reconstrucción de un Movimiento Comunista Internacional de nuevo tipo.

Quiero terminar estas notas de introducción al libro de

José Lora, señalando que tengo plena fe en que aquéllos que como él han hecho este importante aporte al conocimiento del marxismo-leninismo-maoísmo, continuarán en esta labor tan necesaria en momentos de gran división y desorientación como los actuales. De las cenizas del viejo Movimiento Comunista Internacional surgirán las nuevas vanguardias que terminarán definitivamente con la explotación en el mundo. Para decirlo con las brillantes palabras de Lenin: "Hay un socialismo que muere y un socialismo que debe renacer, pero esta muerte y este renacimiento implican, precisamente, una lucha implacable contra la corriente oportunista, y no sólo una lucha que se desarrolle en el terreno ideológico, sino que trate de extirpar esa excrecencia monstruosa de los partidos obreros, de expulsar de las organizaciones a los representantes de esa táctica extraña al proletariado y romper totalmente con ellos. Esta gente no morirá física ni políticamente, pero los obreros romperán con ella, la arrojarán a la fosa común de los lacayos de la burguesía y utilizarán el ejemplo de su putrefacción para educar una nueva generación o más exactamente, nuevos ejércitos del proletariado, capaces de levantar la bandera de la insurrección".

Jorge Palacios
(Galvarino Guerra)

Ex-Director del Instituto de Filosofía de
la Universidad de Chile

I N T R O D U C C I O N

El presente trabajo es el resultado de varios años de lectura y de reflexión crítica de la problemática fundamental de la filosofía marxista, analizada desde la perspectiva "ortodoxa" del materialismo dialéctico-histórico

Las mōtivaciones que "obligaron" al autor a realizar este trabajo son diversas, especialmente, la plena identificación con esta concepción filosófica

Actualmente, el problema principal, a nivel ideológico por el que atraviesan casi todos los países que como el nuestro son semicoloniales o neocoloniales, es el de la enorme cantidad de publicaciones que se refieren a la filosofía del proletariado, realizadas desde diversas perspectivas teóricas, que generalmente no corresponden a una correcta exégesis de la concepción del mundo de la clase obrera, porque la metodología empleada es intencionalmente reaccionaria, anticomunista o porque ha habido influencias de la ideología burguesa.

Las principales tendencias que se diseminan, algunas veces como hongos malignos, son básicamente tres, que podemos aglutinarlas bajo las nominaciones de: falsificadores, mistificadores y revisionistas del materialismo dialéctico-histórico.

Los FALSIFICADORES son todos aquellos intelectuales que desde posiciones filosóficas diametralmente opuestas al marxismo se han abocado a señalar ilusorias "deficiencias", "errores", "contradicciones", etc.; estos estudiosos que pretenden "destruir", "refutar" el marxismo, son la mayor parte de veces declarados anticomunistas y profesan posturas filosóficas idealistas, v. gr., neotomistas, neopositivistas, pragmatistas, etc. Entre estos autores podemos mencionar a: R. Aron, I. M. Bochenski, J. Y. Calvez, H. Chambre, J. D. García Bacca, E. Fromm, S. Hook, K. Popper, G. A. Wetter, etc.

Los MISTIFICADORES son un conjunto de intelectuales que bajo la apariencia de asumir teorizaciones marxistas, lo único que hacen es introducir modos de pensar ajenos al materialismo dialéctico-histórico, caracterizado por las perniciosas in-

fluencias de la filosofía burguesa, especialmente del neopositivismo, del existencialismo, del estructuralismo, etc. Entre estos confusionistas podemos nombrar a: L. Althusser y su grupo, K. Axelos, I. Deutscher, V. Flores O., K. Kosik, H. Lefebvre, R. Mondolfo, A. Sánchez V. y otros.

Los REVISIONISTAS son todos aquellos pensadores, generalmente soviéticos, que han "codificado", han "sistematizado" el materialismo dialéctico-histórico, con fines fundamentalmente políticos, determinados por las prescripciones apologéticas partidarias de la nueva burguesía burocrática soviética; los académicos soviéticos han redactado una serie de "manuales" o "tratados" para difundir sus planteamientos revisionistas socialoportunistas, socialistas de palabra, oportunistas de derecha de hecho. Estos filósofos son principalmente: V. Afanásiev, G. Kurnánov, O. V. Kuusinen, F. V. Konstantínov, A. D. Makárov, M. Rosental, V. P. Rozhin y otros.

Nuestro trabajo no tiene como finalidad analizar estas tendencias ideológicas, puesto que nuestro principal objetivo es el de presentar un cuadro de conjunto del marxismo-leninismo-maoísmo —o lo que es lo mismo—, del materialismo dialéctico-histórico.

Hemos dividido nuestro estudio en cinco capítulos, que presentan una visión panorámica de la problemática fundamental del marxismo, desde el prisma de los escritos principales de los clásicos —que han sido vertidos al español— del proletariado.

El primer capítulo trata de presentar un cuadro "esquemático", como todo nuestro trabajo, de las interrelaciones principales que se han dado, a través de la historia de la humanidad y de la historia de la filosofía premarxista, entre el ser social y la conciencia social.

El segundo, capítulo es un intento aproximativo de señalar los principios fundamentales del materialismo dialéctico-histórico; la estructuración de este capítulo ha sido hecha desde la perspectiva de los escritos filosóficos de los clásicos, al igual que todo el trabajo.

El tercer capítulo se refiere a la correcta intelección del marxismo a partir de nuestro planteamiento de que la filosofía del proletariado es una concepción del mundo, porque es la estructuración conceptual que explica científicamente los fenómenos sociales, económicos, morales, artísticos, jurídicos, políticos, educativos, religiosos, naturales, etc.

El cuarto capítulo tiene el propósito de replantear el problema antropológico, a partir del deslinde entre la enajenación y la alienación; asimismo hemos tratado de dar algunas indica-

ciones sobre las modalidades o particularidades específicas del proceso de la alienación en la conciencia social.

El quinto capítulo versa sobre los problemas actuales del socialismo, particularmente de la problemática que hoy es motivo de una de las más profundas polémicas en todo país civilizado.

Las dificultades que se nos han presentado han sido diversas, especialmente las de carácter bibliográfico. En relación a la bibliografía hemos utilizado la más accesible y la hemos incluido bajo el rubro de Bibliografía Fundamental.

El criterio metodológico que hemos utilizado en la elaboración de este trabajo, consiste en partir de la premisa ya señalada por Engels, Lenin y Mao Tsetung, de que el marxismo no es un dogma, sino una guía para la acción.

El materialismo dialéctico-histórico ha generado una revolución en la filosofía, ya que ha planteado radicalmente la forma ideológica de interpretar la problemática filosófica, particularmente de la lógica, de la gnoseología, de la ética, de la estética, de la antropología filosófica, etc.; y ha cuestionado la razón y la ontología.

Los elementos de juicio que nos permiten precisar más nitidamente la revolución que ha provocado el marxismo en la filosofía son concisamente los siguientes: en la LOGICA es la interpretación de las leyes y formas del pensamiento a partir de la dialéctica; en la GNOSEOLOGIA, es el criterio centrado en la práctica; en la ETICA, es la negación de las normas morales eternas y la postulación de una moral clasista; en la ESTETICA, es el énfasis puesto en la tesis del reflejo y del realismo; en la ANTROPOLOGIA FILOSOFICA, es el análisis del problema de la enajenación.

Debemos manifestar que ha sido "inevitable" la inserción del numeroso "aparato de citas", ya que era el único medio de poder dilucidar una interpretación no antojadiza sino correcta del genial pensamiento de los maestros del proletariado.

Nuestro trabajo tiene la única pretensión de tratar de esclarecer los principios fundamentales del materialismo dialéctico-histórico, tarea no muy fácil, si recordamos que Marx, Engels, Lenin y Mao Tsetung nunca pretendieron expofesamente "sistematizar" esta filosofía.

CAPITULO I

FILOSOFIA Y SOCIEDAD

“Los filósofos no brotan de la tierra como los hongos; son producto de su tiempo, de su pueblo, cuyas savias más sutiles, valiosas e invisibles se concentran en las ideas filosóficas. El mismo espíritu que construye los ferrocarriles con las manos de los obreros, construye los sistemas filosóficos en el cerebro de los filósofos. La filosofía no flo-
ta fuera del mundo; de la misma manera que el cerebro no se encuentra fuera del hombre, aunque no se encuentre en el estó-
mago”.

(Carlos Marx, Editorial del Nº 179 de “Kölnische Zeitung”) (1).

1. Base y superestructura

Carlos Marx (1818-1883) y Federico Engels (1820-1895) (2), maestros del proletariado mundial, desentrañaron las aparentemente complejas relaciones entre la filosofía y la sociedad.

Marx, en 1852, en *El XVIII brumario de Luis Bonaparte*, afirmó: “Las diversas formas de la propiedad y las diferentes condiciones de existencia, soportan toda una superestructura de sentimientos, de ilusiones, de mentalidades y concepciones filosóficas, donde encontramos las fisonomías más variadas y particulares” (3).

(1) M. A. Dynnik et al. *Historia de la filosofía*; T. III, p. 32.

(2) F. Mehring. *Carlos Marx*; pp. 9, 461. G. Mayer. *Engels*. pp. 10, 362.

(3) C. Marx. *El XVIII brumario de Luis Bonaparte*; p. 50.

Posteriormente, en 1859, en el Prefacio a la "Contribución a la Crítica de la Economía Política", precisó en forma magistral: "El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política e intelectual en general. No es la conciencia del hombre la que determina su ser, sino, por el contrario, es su ser social el que determina su conciencia" (4).

Engels, en 1878, en su ya clásica obra *Anti-Dühring*, formuló inequívocamente la tesis esbozada por su entrañable camarada, sentenciando: "La estructura económica de la sociedad constituye en cada caso el fundamento real a partir del cual hay que explicar en última instancia toda la superestructura de las instituciones jurídicas y políticas, así como los tipos de representación religiosos, filosóficos y de otra naturaleza de cada período histórico" (5).

En relación a las afirmaciones hechas por Marx y Engels, podemos sostener que la filosofía a través de su historia ha estado condicionada en "última instancia" por la estructura material de la sociedad; la filosofía no puede considerarse como un producto espiritual, sin ningún tipo de relación con determinada sociedad; no es el criterio que los idealistas reiteradamente sostienen de que la filosofía es ajena a la sociedad, es extraña a ésta (6).

2. Filosofía, ciencia y religión

La historia científica de la filosofía nos permite afirmar que la filosofía al ser determinada por la base material de una sociedad, está íntimamente vinculada a dos elementos supraestructurales de primordial importancia: la ciencia y la religión. Es en relación a estas dos formas de la conciencia social, como la filosofía a través de veinticinco siglos va a "vivenciar", va a experimentar una lucha en su seno, a través de dos posiciones filosóficas: el materialismo y el idealismo.

En el *mundo antiguo*, las concepciones filosóficas materialistas de grandes pensadores, como: Tales, Anaximandro, Anaxímenes, Heráclito de Efeso, Jenófanes de Colofón, Empédocles de Agrigento, Anaxágoras de Clazomenes, Leucipo, Demócrito y Epicuro, estuvieron supeditadas, de una parte, al nivel del desarro-

(4) C. Marx. *Contribución a la crítica de la economía política*; p. 9.

(5) F. Engels. *Anti-Dühring*; p. 12.

(6) M.A. Dynnik et al. *Historia de la filosofía*; T. VII, pp. 178-192. I. Kong, B. Chaguin et al. *El desarrollo en la naturaleza y en la sociedad*; pp. 293-322.

llo alcanzado por las ciencias naturales y, de otra parte, a la superación de los mitos, especialmente religiosos.

Las concepciones filosóficas idealistas de la sociedad esclavista griega, expresadas especialmente por: Pitágoras, Parménides de Elea, Zenón de Elea, Sócrates, Platón y Aristóteles, evidenciaban posiciones contradictorias, unos elaboraban sus teorizaciones en relación a las ciencias naturales, otros en oposición a éstas; pero el carácter común a casi todos ellos es que conservaban los mitos religiosos (7).

En la *sociedad feudal*, las concepciones filosóficas estuvieron "sojuzgadas" por la religión.

Las doctrinas progresistas, que contenían elementos materialistas y que generalmente estuvieron expresados por los nominalistas, fueron expuestas principalmente por: Juan Escoto Erígena, Berenger de Tours, Juan Roscelino, Abelardo, Rogerio Bacon, Siger de Brabante, Juan Duns Escoto y Guillermo de Occam (8).

Las doctrinas regresivas, que contenían elementos extremadamente idealistas, fueron desarrolladas particularmente por los realistas, destacando entre ellos: Agustín, Anselmo, Guillermo de Champeaux, Buenaventura, Alberto Magno y Tomás de Aquino.

En la *sociedad capitalista*, las concepciones filosóficas materialistas, después de un predominio de un materialismo inconsecuente, culminaron generalmente en un materialismo ateaista, como consecuencia del desarrollo de la ciencia. Entre los pensadores más prominentes de este período histórico, podemos mencionar a: G. Bruno, F. Bacon, T. Hobbes; P. Gassendi, B. Spinoza, J. Locke, J. Toland, La Mettrie, D. Diderot, C.A. Helvecio, Holbach y L. Feuerbach.

Las concepciones filosóficas idealistas están representadas contradictoriamente, de una parte, por eminentes científicos y, de otra parte, por destacados obscurantistas. Los filósofos más representativos de esta época son: Galileo Galilei, R. Descartes, I. Newton, G. W. Leibniz, G. Berkeley, D. Hume, I. Kant, J. G. Fichte, F. W. J. Schelling y G. W. F. Hegel (9).

(7) C. Marx y F. Engels. *La ideología alemana*. pp. 150-160. F. Engels. *Dialéctica de la naturaleza*. pp. 155-160.

(8) C. Marx y F. Engels. *La sagrada familia*. p. 194.

(9) C. Marx y F. Engels: *La sagrada familia*; pp. 191-200. F. Engels: *Anti-Dühring*; pp. 3-13. *Dialéctica de la naturaleza*; pp. 320; 163-170. *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*; pp. 5-66. V. I. Lenin. *Cuadernos filosóficos. Materialismo y empiriocriticismo*.

La historia científica de la filosofía nos proporciona los fundamentos teóricos necesarios y evidentes para esbozar algunas formulaciones acerca de la filosofía.

Este criterio metodológico denominado historicismo (10) es el único que nos permite comprender la problemática filosófica, puesto que ésta no constituye un sistema único de conceptos, una disciplina única por su contenido, ni mucho menos una doctrina singular; sino que la filosofía es el conjunto de "sistemas"; "disciplinas" o "doctrinas" que se extienden desde fines del siglo VII antes de nuestra era, hasta nuestros días.

3. *La filosofía en la antigüedad*

La filosofía estuvo precedida en su aparición en el mundo antiguo por una serie de circunstancias históricas.

La filosofía no pudo surgir en la comunidad primitiva dado que el grado de desarrollo de las fuerzas productivas era extremadamente reducido; en esta época "la humanidad dependía casi íntegramente de las fuerzas espontáneas de la naturaleza y se sentía aplastada por las dificultades de su lucha contra ellas" (11).

El modo de producción de la comunidad primitiva se caracterizaba en lo que se refiere a las relaciones de producción porque la propiedad sobre los medios de producción era social, no existía apropiación privada de los instrumentos de producción y, en consecuencia, no existían clases sociales ni Estado.

La filosofía se constituye como tal después de que en la sociedad esclavista griega se manifiestan un conjunto de premisas sociales, económicas, políticas, científicas, educativas, morales, artísticas, religiosas y jurídicas.

En esto radica el carácter sumamente complejo y contradictorio de las relaciones entre el aspecto material y el aspecto espiritual de la sociedad.

En lo que se refiere a las premisas sociales que tuvieron la función determinante en la desintegración de la comunidad primitiva y que provocaron hasta la actualidad, en lo que respecta a las sociedades de clases antagónicas, profundas contradicciones, tenemos: la sustitución de la propiedad social por la propiedad privada sobre los medios de producción, que dio origen a la división del trabajo en manual e intelectual, que

(10) C. Luporini. *Dialéctica marxista e historicismo*; p. 9.

(11) M. A. Dynnik et al. *Historia de la filosofía*; T. I, p. 35.

a su vez condicionó la existencia de clases sociales; en que los esclavistas son poseedores de los medios de producción y explotadores de los esclavos; y en que esta primera clase explotadora, para preservar sus intereses económicos, erige el Estado, "una institución que no sólo asegurase las nuevas riquezas de los individuos contra las tradiciones comunistas de la organización de la gens, que no sólo consagrarse la propiedad individual tan poco estimada primitivamente e hiciese de esta santificación el fin más elevado de la sociedad humana, sino que, además, legitimase en nombre de la sociedad en general, las nuevas formas de adquirir la propiedad que se desarrollasen unas después de otras, es decir, el crecimiento cada vez más acelerado de las riquezas; en una palabra, una institución que no sólo perpetuase la naciente división de la sociedad en clases, sino también el derecho de la clase poseedora de explotar a la que no poseyese nada y la preponderancia de la primera sobre la segunda" (12).

En lo que atañe a los principales sectores de la producción que desempeñaron un papel preeminente, contribuyendo decisivamente a la creación de las condiciones materiales en la sociedad esclavista griega, cabe mencionar a los siguientes: agricultura (horticultura), ganadería, artesanía, metalurgia (minería), cerámica, textilera, navegación (construcciones navales), comercio interior y exterior (13).

Las agudas contradicciones políticas que se dieron en las polis griegas no sólo se tradujeron en la lucha de clases entre los esclavistas y los esclavos, sino asimismo entre los grandes latifundistas y los pequeños productores, entre los demócratas y los aristócratas (en el seno de la clase esclavista). Pero las que revistieron mayor trascendencia histórica fueron las constantes y prolongadas guerras que se dieron entre las propias polis griegas y las que se desarrollaron entre las ciudades-Estado griegas y otras sociedades (especialmente con los persas) (14).

Los filósofos griegos estuvieron condicionados en "última instancia" por la complejidad de las relaciones sociales, económicas y políticas de las ciudades-Estado griegas; en un mayor grado estuvieron determinados por los elementos espirituales

(12) F. Engels. El origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado; p. 122. V. V. Struve. Historia de la Antigua Grecia; T. I, pp. 81-103.

(13) *Ibid.*, pp. 195-202; 287-321.

(14) *Ibid.*, pp. 105-194; 203-286, T. II, pp. 9-285.

que venían a constituirse como puntos previos en la reflexión filosófica. Tales elementos constitutivos estaban formados por las ideas, conceptos y representaciones morales, artísticas, científicas, religiosas, jurídicas y educativas (15).

El surgimiento de la propiedad privada sobre los medios de producción llevó aparejada la división del trabajo en físico e intelectual, lo que a su vez determinó una contradicción insoluble en las sociedades de clases antagónicas y en las sociedades de clases no antagónicas, al existir clases sociales; esta contradicción sólo podrá ser superada con la supresión de las clases sociales, lo que implicará que previamente sea eliminada la división del trabajo.

La división del trabajo en la sociedad esclavista griega permitió que dentro de la clase explotadora surgiera una élite que, liberada de la esclavización del trabajo físico, pudo crear y desarrollar el más elevado nivel de abstracción, *la filosofía*; la que se constituyó en objeto de apropiación de la clase dominante esclavista.

En contraposición, los esclavos, “agobiados por una implacable explotación y privados de toda clase de derechos políticos y sociales” y “abrumados por un trabajo físico extenuante y careciendo de una lengua y una cultura comunes, ya que procedían de tribus diversas, no pudieron crear una concepción general del mundo que expresara sus propios intereses” (16).

4. *La filosofía en el feudalismo*

La filosofía en el medioevo se desarrolla sobre la base de un conjunto de situaciones históricas muy particulares.

La filosofía que se había iniciado y desarrollado en el mundo antiguo, en el período designado como esclavista, tanto en Grecia como en Roma —en lo que refiere a Occidente—, tiene ante sí una sociedad esclavista romana que se encuentra en un proceso de desintegración como consecuencia de las profundas contradicciones que se agravaron especialmente a partir de los siglos II y I a.n.e., por las insurrecciones de esclavos en Sici-

(15) A. F. Shishkin: *Ética marxista*; pp. 54-57. P. M. Sisóiev: *Ensayos de estética marxista-leninista*; pp. 287-289. J. D. Bernal: *Historia social de la ciencia*; T. I, pp. 137-145. A. Donini: *Historia de las religiones*; pp. 130-152. N. G. Alexándrov: *Teoría del Estado y del derecho*; pp. 57-62. Aníbal Ponce: *Educación y lucha de clases*; pp. 25-54.

(16) M. A. Dýnnik et al: *Historia de la filosofía*; T. I, p. 69.

lia y la dirigida por Espartaco (17); y del agudo antagonismo que se manifestaba entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción. Finalmente, lo que contribuyó de manera decisiva a sepultar el Imperio Romano fueron las invasiones de los pueblos bárbaros en el siglo V.

Sobre los restos de la sociedad esclavista europea, los bárbaros (vándalos, ostrogodos, visigodos, francos, anglos, sajones, normandos, longobardos, eslavos, etc.) erigieron sus Estados que se caracterizaron en los primeros siglos de su evolución por una economía localista que fue la premisa sobre la cual se iniciaba el feudalismo.

El feudalismo, si bien suprimió el régimen esclavista, generó una nueva división de la sociedad en clases antagónicas: los señores feudales y los siervos, cuya esencia ha sido caracterizada del modo siguiente: "Bajo el régimen feudal, la base de las relaciones de producción es la propiedad del señor feudal sobre los medios de producción y su propiedad parcial sobre los productores, sobre los siervos, a quienes ya no puede matar, pero a quienes sí puede comprar y vender. A la par con la propiedad feudal, existe la propiedad personal del campesino y del artesano sobre los instrumentos de producción y sobre su hacienda o su industria privada, basada en el trabajo personal. Estas relaciones de producción se hallan, fundamentalmente, en consonancia con el estado de las fuerzas productivas durante este período. El perfeccionamiento progresivo de la fundición y elaboración de metales, la difusión del arado de hierro y del telar, los progresos de la agricultura, de la horticultura, de la viticultura y de la fabricación del aceite, la aparición de las primeras manufacturas junto a los talleres de los artesanos: tales son los rasgos característicos del estado de las fuerzas productivas durante este período" (18).

Las actividades económicas que se desenvolvían en el medioevo tales como: el comercio y la artesanía —a través de corporaciones y gremios— que se creaban en las incipientes ciudades, inicialmente tenían un carácter restringido, como consecuencia de la dislocación de la economía del mundo antiguo por las conquistas de los bárbaros; pero es a partir de los siglos X, XI, y XII, con la progresiva consolidación de los Estados feudales y de las cruzadas, que la economía de la sociedad medioeval experimenta un considerable desarrollo.

(17) E. Ehteerman y B. Sharevskaia: *El régimen esclavista*; pp. 93-102.

(18) J. Stalin: *Cuestiones del leninismo*; p. 773.

Las contradicciones políticas de la sociedad feudal se manifestaron en las constantes guerras entre los señores feudales, entre los pueblos bárbaros, entre los reyes feudales, entre los reyes y los señores feudales, entre los reyes y los papas; y en las luchas de las clases explotadas, especialmente los siervos contra los señores feudales, que en las postrimerías de la edad media revistieron contornos más nítidos, como las sublevaciones de la Jacquería (1358), la de Wat Tyler (1381), la de los Husitas (1420-1431) y las de Cataluña (1462, 1484) (19).

La filosofía en el feudalismo está vinculada a este conglomerado de realidades sociales, económicas y políticas de una manera indirecta; la especulación filosófica medioeval está íntimamente relacionada con la Iglesia cristiana, que surgió como institución oficial al servicio de las clases explotadoras esclavistas romanas en el año 313, con el Edicto de Milán, promulgado por Constantino (20). Después de las invasiones bárbaras es sumamente elocuente la política de cristianización de los bárbaros; así observamos que en el año 476, el Imperio Romano de Occidente cesó de existir, y dos décadas después, el año 496, San Remigio, Arzobispo de Reims, bautizó a Clodoveo, rey de los francos.

De los profundos antagonismos que se daban entre los propios pueblos bárbaros, el único organismo que resultó generosamente beneficiado fue la Iglesia, que a diferencia de los bárbaros, poseía una estructura administrativa centralizada, con un economía que crecía progresivamente, con miembros perfectamente disciplinados e ideológicamente adoctrinados —salvo los herejes: cátaros, valdenses, albigenses, etc.— para quienes se crearon las órdenes mendicantes: franciscanos y dominicos (1215); las efímeras órdenes militares religiosas: templarios (1118), teutónica (1128), portadores de la espada (1202), hospitalarios y el tristemente horrendo Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición (1183).

En estas condiciones, la Iglesia, cuyos miembros tenían una situación privilegiada tanto material como espiritualmente ya que constituían parte integrante de la clase explotadora de los señores feudales, se constituyeron en depositarios de la cultura y convirtieron a la filosofía en sierva de la teología; máxime, si tenemos en consideración que los señores feudales casi en su totalidad eran extraños a una mínima instrucción y que los

(19) E. A. Kosminsky: *Historia de la Edad Media*; pp. 7-180.

(20) I. Lenzman: *Los orígenes del cristianismo*; p. 280.

siervos, dadas sus condiciones miserables de explotación, estuvieron ausentes del escenario cultural del medioevo.

De tal naturaleza era el "reino de los cielos", que la Iglesia logró fácilmente imponerse a la sociedad bárbara, no sólo en el aspecto religioso, sino en el conjunto de las representaciones, ideas y conceptos morales, artísticos, científicos, jurídicos y educativos (21).

Como ha precisado Engels: "El dogma de la Iglesia era el mismo tiempo axioma político y los textos sagrados tenían fuerza de ley en todos los tribunales... Esta supremacía de la teología en todas las ramas de la actividad intelectual era debida también a la posición singular de la Iglesia como símbolo y sanción del orden feudal" (22).

5. *La filosofía en el capitalismo*

La filosofía en la sociedad capitalista viene acompañada de una trama de realidades históricas que son las que en definitiva van a contribuir decisoriamente en su desarrollo.

La sociedad feudal se opuso tenazmente a abandonar el escenario de la historia europea, lo cual se manifestó especialmente en las profundas luchas de clases que se desarrollaron en Alemania en el siglo XVI, particularmente las guerras entre los príncipes feudales germanos y los campesinos, dirigidos éstos entre otros por Tomás Münzer, en el año 1525; y tuvo su más destacada expresión en Inglaterra, con la insurrección campesina encabezada por Robert Kate en 1549.

El proceso de desintegración de la sociedad feudal fue sumamente complejo y contradictorio; no se manifestó simultáneamente en todos los países europeos, sino se produjo de acuerdo al desarrollo de las fuerzas productivas y a la aparición de nuevas relaciones de producción, vinculadas íntimamente al surgimiento de una incipiente clase explotadora, la burguesía. Esta paulatinamente devino una voraz clase expoliadora que llevó a cabo una orgiástica estrujación de la fuerza de trabajo de la nueva clase explotada: el proletariado de los pueblos europeos.

(21) A. F. Shishkin: *Ética marxista*; pp. 57-62. P. M. Sisóiev et al: *Ensayos de estética marxista-leninista*; pp. 289-291. J. D. Bernal: *Historia social de la ciencia*; T. I, pp. 205-276. N. G. Alexándrov: *Teoría del Estado y del derecho*; pp. 63-69. A. Ponce: *Educación y lucha de clases*; pp. 80-112.

(22) F. Engels: *Las guerras de campesinos en Alemania*; p. 36.

Carlos Marx ha precisado así el génesis de esta sociedad: "Aunque los primeros indicios de producción capitalista se presentan ya, esporádicamente, en algunas ciudades del Mediterráneo durante los siglos XIV y XV, la era capitalista sólo data, en realidad, del siglo XVI. Allí —donde surge el capitalismo— hace ya mucho tiempo que se ha abolido la servidumbre y que el punto de esplendor de la Edad Media, la existencia de ciudades soberanas, ha declinado y palidecido" (23).

El desarrollo de la sociedad capitalista se operó en función de los intereses de la burguesía europea, en dos niveles de explotación: uno interno y otro externo.

El nivel externo de evolución de la sociedad capitalista europea se inició substancialmente a partir de los descubrimientos y viajes de Cristóbal Colón, Bartolomé Díaz, Vasco de Gama, Magallanes, etc., que dieron origen al colonialismo europeo (24) en América, Asia y África, por parte de algunos países europeos: España, Portugal, Holanda, Francia e Inglaterra. Estos iniciaron el período más ominoso de explotación, saqueo, depredación y exterminio de los pueblos, denominados eufemísticamente hoy, del "Tercer Mundo".

Carlos Marx ha puntualizado algunos aspectos de este fenómeno histórico, que en nuestros días se manifiesta bajo el nombre de neocolonialismo: "El descubrimiento de los yacimientos de oro y plata de América, la cruzada de exterminio, esclavización y sepultamiento en las minas de la población aborigen, el comienzo de la conquista y el saqueo de las Indias Orientales, la conversión del continente africano en cazadero de esclavos negros" (25).

Este proceso contribuyó en gran medida al desarrollo de las fuerzas productivas de los Países Bajos (Holanda), Francia e Inglaterra, potencias colonialistas europeas que sobre esta feroz explotación pudieron desarrollar la navegación, el comercio, la industria y el crédito.

El nivel interno de desarrollo de la sociedad capitalista europea se realizó progresivamente en aquellos tres países, especialmente en Inglaterra, convirtiéndose en modelo de sociedad capitalista, donde "la servidumbre había desaparecido ya, de hecho, en los últimos años del siglo XIV" (26).

(23) C. Marx: *El Capital*; T. I, p. 575.

(24) J. Arnault: *Historia del colonialismo*; pp. 20-39.

(25) C. Marx: *El Capital*; T. I, pp. 601-602.

(26) *Ibíd.*, p. 575.

Es en Inglaterra donde la sociedad capitalista reviste su forma clásica y se caracteriza por: "La depredación de los bienes de la Iglesia, la enajenación fraudulenta de las tierras del dominio público, el saqueo de los terrenos comunales, la metamorfosis, llevada a cabo por la usurpación y el terrorismo más inhumano de la propiedad feudal y del patrimonio del clan en la moderna propiedad privada... Con estos métodos se abrió paso a la agricultura capitalista, se incorporó el capital a la tierra y se crearon los contingentes de proletarios libres y privados de medios de vida que necesitaba la industria de las ciudades" (27). A todos estos "métodos idílicos" de acumulación originaria del capital se sumaron, al sistema colonial, "el sistema de la deuda pública, el moderno sistema tributario y el sistema proteccionista" (28).

La clase burguesa europea, particularmente la inglesa, en la etapa denominada del libre cambio, especialmente en el siglo XIX, a partir del desplazamiento de las manufacturas por las fábricas, o en otros términos, del tránsito de la industria manufacturera a la industria mecánica, la clase vampiresca capitalista realizó una explotación inmisericorde del proletariado, desde los niños de seis años —convirtiéndolos en proyectos de cadáveres— hasta los adolescentes, mujeres y hombres que sirvieron la voracidad clase parasitaria.

Federico Engels, en su obra publicada en 1845 "La situación de la clase obrera en Inglaterra", y Carlos Marx, en "El Capital", tomo I, publicado en 1867, han sentado una acta de acusación de este brutal e inhumano sistema de explotación (29).

Carlos Marx ha sintetizado genialmente la esencia de esta sociedad, afirmando: "El capital viene al mundo chorreando sangre y lodo por todos los poros, desde los pies a la cabeza" (30).

El ascenso de la burguesía como clase dominante no se produjo pacíficamente; lejos de ello, se realizó violentamente, con la violencia propia de la lucha de clases. Desde el siglo XVI hasta el siglo XVIII, la sociedad europea experimentó en su seno las más profundas contradicciones, que se manifestaron más acentuadamente después de la Reforma Protestante (31), con las guerras religiosas (v. gr., Francia en el siglo XVI), con

(27) *Ibid.*, p. 588.

(28) *Ibid.*, pp. 602-608.

(29) *Ibid.*

(30) *Ibid.*, p. 609.

(31) J. Janacek: *La reforma protestante*; p. 31.

las guerras políticas (v. gr., la Guerra de los Treinta Años en el siglo XVII), con las guerras comerciales y coloniales; pero los acontecimientos históricos que en definitiva van a destruir radicalmente el modo de producción feudal y a sustituirlo por el modo de producción capitalista, son las revoluciones burguesas que se desarrollaron en los Países Bajos en el siglo XVI, en Inglaterra, en el siglo XVII y en Francia en el siglo XVIII (32).

La preservación, utilización y avance de la técnica y de la ciencia, facultó a la burguesía en la consolidación de su hegemonía como clase dominante, puesto que esta clase sojuzgadora pudo desarrollar la navegación y el consiguiente colonialismo, difundir la cultura en el seno de una élite ilustrada, derrotar a las huestes feudales, lograr una nueva imagen del mundo físico, desarrollar las fuerzas productivas, etc.; en función de grandes inventos —algunos de ellos creados por el pueblo chino— como: la brújula, el codaste del timón, el papel, la imprenta, la pólvora, las armas de fuego; todos estos adelantos técnicos, juntamente con la revolución operada en las ciencias naturales: en la astronomía y la física (Copérnico, Kepler, Galileo, Newton, etc.), crearon una nueva concepción del mundo físico, que iba a favorecer el salto de la noche oscura de la historia a la sociedad capitalista y que iba a beneficiar específicamente los intereses de la burguesía, máxime con el desarrollo de la mayoría de ciencias naturales y con la creación sucesiva e ininterrumpida de las máquinas, contribuyendo esencialmente al desarrollo de la revolución industrial (33).

Los filósofos de la sociedad capitalista no sólo elaboraron sus concepciones filosóficas en relación a todo este contexto social, económico, político, religioso y científico, sino que partieron además en sus razonamientos, de la moral, del arte, del derecho y de la educación de la sociedad en que estuvieron de tránsito, puesto que la clase de la que eran portavoces —la burguesía—, ya había destruido las bases del anterior modo de producción feudal (34).

La clase asalariada, a diferencia de las anteriores clases explotadas: los esclavos y los siervos, ya no se encontraba ausen-

(32) E. A. Kosminsky: *Historia de la Edad Media*; pp. 181-307. A. Efimov et al: *Historia moderna*; pp. 13-112.

(33) J.D. Bernal: *Historia social de la ciencia*; T. I, pp. 283-515.

(34) A.F. Shishkin: *Ética marxista*; pp. 62-57. P. M. Sisóiev et al: *Ensayos de estética marxista-leninista*; pp. 291-305. N. G. Alexándrov: *Teoría del Estado y del Derecho*; pp. 69-83. A. Ponce: *Educación y lucha de clases*; pp. 113-158.

te de la historia, sino que premunida de una concepción filosófica-científica, se va a convertir en la sepulturera del sistema de explotación del hombre por el hombre, gracias a dos singulares revolucionarios de la filosofía: Marx y Engels.

6. *La filosofía y su autonomía*

La filosofía, al constituirse como forma de la conciencia social, se convierte en el elemento de la superestructura de mayor grado de abstracción; y por esta peculiaridad inherente al conocimiento filosófico, éste no es un reflejo mecánico ni mucho menos automático, sino que posee una autonomía propia.

La autonomía de la filosofía es sumamente compleja y contradictoria y se manifiesta en una serie de situaciones muy peculiares a ella.

La filosofía, si bien está condicionada en "última instancia" por la estructura económica de la sociedad —como ha expresado Engels—, este condicionamiento no reviste carácter de un determinismo absoluto, puesto que existen una serie de consideraciones que niegan categóricamente esta aserción.

Los filósofos han partido en su quehacer racional no sólo de un conjunto de relaciones socio-económicas, sino que además han sido influenciados por el grupo de interrelaciones de las demás formas de la conciencia social: arte, moral, religión, política, ciencia, derecho y educación.

Los filósofos, teniendo como premisas la estructura material y la superestructura espiritual, han creado sus concepciones filosóficas, unos explicando la materia por la materia, siendo por ello materialistas; y otros explicando la materia por ideas mitológicas religiosas, siendo por ello idealistas. En la filosofía anterior al marxismo, el punto de demarcación para precisar si un filósofo es materialista o idealista es el ateísmo.

La autonomía de la filosofía también se observa en que a la vez que la sociedad humana ha recorrido diferentes modos de producción: esclavismo, feudalismo y capitalismo, la filosofía ha progresado y ha conservado una autonomía relativa, consistente ésta en que el desarrollo y la continuidad de sus ideas y de su contenido han presentado una trabazón lógica, una línea de engarce que configura la particularidad de la reflexión filosófica.

La autonomía en el desarrollo de la filosofía no nos autoriza a afirmar que el avance del pensamiento filosófico esté sujeto a leyes, ni mucho menos a falsificar el pensamiento de

V.I. Lenin, cuando alude en "Cuadernos Filosóficos" a los "Círculos en Filosofía", cosa que la hace V.S. Kruzhkov (35).

El desarrollo de la filosofía pre-marxista se efectuó al margen de las clases explotadas, sean éstas: esclavos, siervos o los primeros proletarios, puesto que la lucha ideológica no revisió el carácter de antagónica y porque la controversia entre el materialismo y el idealismo sólo se produjo en el seno de la clase explotadora.

El análisis de la autonomía relativa de la filosofía no puede prescindir de estos elementos de juicio. La filosofía debe ser pensada o repensada en relación a la contraposición del materialismo y del idealismo; querer eludir esta realidad histórica, será inevitablemente caer en el "reino de las fantasmagorías", como muy exclusivo de los idealistas.

A. *La Filosofía Antigua.*— Uno de los problemas más importantes de la historiografía filosófica, es el de indagar por los orígenes de la filosofía. Los historiadores marxistas de la filosofía no han prestado la suficiente atención a esta problemática en la literatura filosófica publicada en español (36).

La filosofía manifiesta su existencia, únicamente cuando los primeros pensadores griegos, denominados presocráticos, explican el cosmos ya no en base a explicaciones fantásticas, mitológicas, religiosas, sino en función de principios materiales (v. gr., Tales: agua; Anaximandro: apeirón; Anaxímenes: aire; Heráclito: fuego; Empédocles: agua, fuego, aire, tierra; Anaxágoras: homeomerías; Leucipo, Demócrito: átomos).

La filosofía debe su existencia, su génesis, su partida de nacimiento al materialismo, particularmente a los filósofos materialistas milesios; si estos primeros pensadores hubiesen seguido explicando la naturaleza en relación con las ideas míticas, religiosas, es sumamente probable que el origen de la filosofía se habría constituido muy posteriormente.

La filosofía materialista griega en su desarrollo ha experimentado un notorio progreso, desde la explicación del cosmos por elementos primigenios únicos, tal como se observa en Tales, Anaximandro, Anaxímenes y Heráclito, hasta el planteamiento de soluciones pluralistas, como podemos ver en Empédocles, Anaxágoras, Leucipo, Demócrito y Epicuro. La re-

(35) M. A. Dymnik et al: *Historia de la filosofía*; T. V, p. 206.

(36) N. Anikeiev et al: *El mundo antiguo*; p. 17. M. A. Dymnik et al: *Historia de la filosofía*; T. I, p. 71. A. V. Shcheglov et al: *Historia de la filosofía*; p. 18. A. Spirkin: *El origen de la conciencia humana*; p. 254.

flexión filosófica materialista griega como primer momento del genio humano aportó decisoriamente su cuota de "intuiciones geniales": la dialéctica de Heráclito y el atomismo de Leucipo, Demócrito y Epicuro.

Los filósofos materialistas griegos fueron casi todos espontáneamente dialécticos (37); esto lo podemos verificar al contemplar: el flujo universal en Tales; la generación de los seres como separación de los contrarios y el eterno ciclo de generación y de disolución de los seres, en Anaximandro; el doble proceso de transformación del aire por rarefacción y condensación, en Anaxímenes; el flujo incesante de las cosas y del sujeto cognoscente, la realidad del ser como despliegue de opuestos y la permuta y la identidad de los contrarios, en Heráclito; el doble proceso de mutación de los cuatro elementos y de las dos fuerzas, la eternidad e inmutabilidad de los elementos en la vuelta cíclica de unión y de separación, la doble generación de las cosas y la doble acción de las dos fuerzas contrarias, en Empédocles; la inseparabilidad de los seres y de los contrarios, la iniciación y la progresión infinita del movimiento y su acción separadora, la permanencia de la mezcla, en Anaxágoras; los dos movimientos: originario (eterno y espontáneo) y derivado (por choque y forzado), la generación de las cosas, la formación de los mundos, en Leucipo y Demócrito; el movimiento eterno, los choques y agrupamientos de los átomos, en Epicuro (38).

Los filósofos materialistas griegos consideraban que sus principios o elementos constitutivos del universo, tenían como carácter esencialmente materialista, el de ser infinitos o eternos. Esto lo verificamos al analizar: el flujo universal y la movilidad de la sustancia eterna, en Tales: la infinitud en el tiempo (eternidad) y divinidad de lo infinito: unidad de sustancia y causa, la infinita sucesión de los mundos, infinita surgente de infinita generación en Anaximandro de Mileto; el aire infinito, principio de las cosas, su movimiento eterno y su cambio en Anaxímenes de Mileto; la identidad de lo Uno eterno (fuego) y del devenir universal, en Heráclito de Efeso; la eternidad del ser: nacimiento y muerte, son sólo unión y separación, en Empédocles de Agrigento; la apariencia (naci-

(37) F. Engels: *Anti-Dühring*; p. 6. F. Engels: *Dialéctica de la naturaleza*; pp. 7, 12, 25, 26; 156-160. V. I. Lenin: *Cuadernos filosóficos*; pp. 240-295; 333-346.

(38) R. Mondolfo: *El pensamiento antiguo*; T. I, pp. 42, 43, 46, 47, 49, 50, 94, 95, 96, 102, 105, 106, 116, 117, 118.; T. II, pp. 100, 101.

miento y muerte) y la realidad (unión y separación de los seres eternos), la unión originaria y la infinitud de los infinitesimales, y la pluralidad de los mundos, en Anaxágoras de Clazomenes; la infinitud de las formas y de las combinaciones, la eternidad del movimiento, la infinita multiplicidad de los mundos en Leucipo de Mileto y en Demócrito de Abdera: el principio fundamental: nada proviene de la nada ni se reduce a la nada, la infinitud de los átomos y del espacio, los mundos infinitos: su nacimiento y muerte, en Epicuro de Samos (39).

Los filósofos materialistas griegos elaboraron los conceptos que "regulaban" sus principios o los conceptos que expresaban los elementos primarios, en el sentido de que constituían "fuerzas materiales personificadas", tales como: el apeirón en Anaximandro, el logos en Heráclito, el amor-odio en Empédocles y el nous en Anaxágoras (40).

Estas conceptualizaciones se formulan contradictoriamente, puesto que, de una parte, podemos notar que estas abstracciones desechan las expresiones mitológicas religiosas; y, de otra parte, el nivel de abstracción era relativamente "sincrético"; ya que los conceptos de los elementos o principios de los materialistas griegos, no estaban lo suficientemente diferenciados de las representaciones de los elementos materiales concretos. Uno de los rasgos inherentes a los pensadores materialistas griegos es su ateísmo, que los llevaba o bien a prescindir de los dioses, o bien a considerarlos como seres inofensivos e impotentes, que habitaban en los espacios vacíos entre los mundos —en los intermundos— y que no tenían nada que ver con la naturaleza ni con los hombres (Epicuro) (41).

En el mundo helénico, en contraposición a los pensadores materialistas, el espíritu de partido en filosofía (42) se manifestó en el conjunto de actitudes expresadas por los filósofos idealistas. Los planteamientos filosóficos de los idealistas griegos tienen como función esencial la de preservar los mitos impuestos por la clase esclavista griega; y no sólo en papel consistió en la preservación, sino, lo que fue más decisivo para

(39) *Ibid.*; T. I, pp. 40, 42, 43, 44, 46, 49, 94, 101, 103, 107, 113, 115, 118; T. II, pp. 98, 99, 100, 101.

(40) A. Spirkin: *El origen de la conciencia humana*; pp. 245, 246, 253.

(41) M. A. Dynnik: *Historia de la filosofía*; T. I, pp. 73, 76, 80, 86, 93, 121.

(42) V. I. Lenin: *Cuadernos filosóficos*; pp. 259, 283-289. V. I. Lenin: *Materialismo y empiriocriticismo*; pp. 227, 283, 285.

los intereses de la clase aristocrática griega, radicó en la imposición de su mitología a las clases sojuzgadas (43).

Los filósofos idealistas griegos, en un sentido general, tenían como rasgo común su posición ideológica antagónica a los pensadores materialistas; pero en un sentido particular, cada filósofo idealista griego tenía sus particularidades en su manera de reflexionar. En cada filósofo idealista existe generalmente uno o varios aspectos que prevalecen en sus especulaciones. En Pitágoras prevalece el misticismo de los números y la transmigración de las almas; en Parménides, es la concepción metafísica por excelencia del ser único, eterno, inmóvil, indivisible y sin vacío; en Zenón de Elea, es la negación del movimiento a partir de sus "aporías"; en Sócrates es la moral religiosa esclavista aristocrática; en Platón, es el mítico mundo de las ideas y —entre otros aspectos— los mitos de la reminiscencia y de la caverna; en el enciclopédico Aristóteles es, en primer lugar la Lógica y en segundo lugar, las otras disciplinas (44).

En los pensadores idealistas griegos, los mitos religiosos son el basamento a partir de los cuales (v. gr., Platón: Bien = Dios; Aristóteles: primer motor inmóvil = Dios) la clase esclavista griega —especialmente el sector aristocrático— va a imponer su concepción del mundo a la sociedad helénica.

B. La Filosofía Medioeval.— En la sociedad feudal europea, la filosofía devino —de acuerdo a una aseerción universalmente aceptada— como un apéndice, como una sierva de la teología.

La teología, como forma racionalizada de la religión, es sólo el grado absoluto de alienación; en este sentido, la teología cristiana desintegró las geniales reflexiones de la filosofía antigua, particularmente de los materialistas griegos.

La mitología cristiana absorbió la problemática filosófica (45) y, salvo el problema de los universales —que también sirvió con fines teológicos—, la preocupación hegemónica de los mitólogos-teólogos medioevales versó sobre "puerilidades" absurdas y aberrantes. "Se discutía apasionadamente cuestiones profundas —algunas de las cuales hasta pasaban entonces por insolubles—, como las siguientes: cuando un cerdo es condu-

(43) B. Farrington: *Ciencia y política en el mundo antiguo*.

(44) R. Mondolfo: *El pensamiento antiguo*, T. I, pp. 54, 56, 80, 81, 85, 86, 87, 149-171, 199-233; T. II, pp. 18-75.

(45) E. Gilson: *La filosofía en la Edad Media*, pp. 8, 102, 146, 239, 434, 699, 701.

cido al mercado, ¿es el hombre o la cuerda quien lo sujeta? Cuando se compra una capa completa, ¿se compra también el capuchón? Las argucias y los razonamientos sofisticados estaban igualmente de moda en aquellos medios. Había unos razonamientos particularmente célebres, a los que se llamaban gualídicos, por el nombre de su inventor, Gualón. He aquí dos muestras: tienes lo que no has perdido, no has perdido cuernos, luego tienes cuernos; ratón es una palabra, una palabra no roe queso, luego el ratón no roe queso" (46).

Los teólogos filsofantes medioevales, en su febril alienación, llegaron a fantasear tan delirantemente que, "aguzando y sutilizando su inútil 'arte', los escolásticos escribían tratados enteros sobre temas como los siguientes: '¿Qué edad tenía Adán cuando fue creado por Dios?'; '¿en cuál de los dos, en el propio Adán o en Eva, revivirá la costilla de Adán, al llegar la futura resurrección de los muertos?'; '¿duermen también los ángeles?'; '¿puede Dios todopoderoso crear una piedra tan grande que él mismo no pueda levantarla?', etc." (47).

El desarrollo de la filosofía en la sociedad feudal europea presenta un carácter contradictorio, fundamentalmente debido al espíritu de partido de la filosofía medioeval, que se manifiesta en la lucha entre las corrientes: nominalista y realista.

Los teólogos filósofos medioevales que representan la tendencia progresiva, son aquéllos que: "Entre los materialistas ingleses encontramos como elemento fundamental el nominalismo, que es, en general, la primera expresión del materialismo" (48).

Los pensadores medioevales, que se consideran como los más destacados y de ideas más progresistas, son esencialmente los nominalistas y aquéllos que poseen concepciones afines. Entre los más representativos tenemos: al "panteísta" Juan Escoto Erígena; al nominalista Berengerario de Tours, que negó la transubstanciación (teofagia); al nominalista Juan Roscelino, que se opuso al mito 'misterioso' de la Trinidad (politeísmo); al 'conceptualista' Pedro Abelardo; a Rogerio Bacon, que se interesó por la ciencia experimental; al averroísta Siger de Brabante, que afirmó que el mundo es eterno; al nominalista Juan Duns Escoto, que inició la crítica interna de la teología cristiana; y al eminente nominalista Guillermo de Occam, que de-

(46) *Ibid.*, pp. 261, 519.

(47) M. A. Dynnik et al: *Historia de la filosofía*; T. I, 252-253. A. V. Shcheglov, et al: *Historia de la filosofía*; p. 67.

(48) C. Marx y F. Engels: *La sagrada familia*; p. 194.

los intereses de la clase aristocrática griega, radicó en la imposición de su mitología a las clases sojuzgadas (43).

Los filósofos idealistas griegos, en un sentido general, tenían como rasgo común su posición ideológica antagónica a los pensadores materialistas; pero en un sentido particular, cada filósofo idealista griego tenía sus particularidades en su manera de reflexionar. En cada filósofo idealista existe generalmente uno o varios aspectos que prevalecen en sus especulaciones. En Pitágoras prevalece el misticismo de los números y la transmigración de las almas; en Parménides, es la concepción metafísica por excelencia del ser único, eterno, inmóvil, indivisible y sin vacío; en Zenón de Elea, es la negación del movimiento a partir de sus "aporías"; en Sócrates es la moral religiosa esclavista aristocrática; en Platón, es el mítico mundo de las ideas y —entre otros aspectos— los mitos de la reminiscencia y de la caverna; en el enciclopédico Aristóteles es, en primer lugar la Lógica y en segundo lugar, las otras disciplinas (44).

En los pensadores idealistas griegos, los mitos religiosos son el basamento a partir de los cuales (v. gr., Platón: Bien = Dios; Aristóteles: primer motor inmóvil = Dios) la clase esclavista griega —especialmente el sector aristocrático— va a imponer su concepción del mundo a la sociedad helénica.

B. *La Filosofía Medioeval*.— En la sociedad feudal europea, la filosofía devino —de acuerdo a una aserción universalmente aceptada— como un apéndice, como una sierva de la teología.

La teología, como forma racionalizada de la religión, es sólo el grado absoluto de alienación; en este sentido, la teología cristiana desintegró las geniales reflexiones de la filosofía antigua, particularmente de los materialistas griegos.

La mitología cristiana absorbió la problemática filosófica (45) y, salvo el problema de los universales —que también sirvió con fines teológicos—, la preocupación hegemónica de los mitólogos-teólogos medioevales versó sobre "puerilidades" absurdas y aberrantes. "Se discutía apasionadamente cuestiones profundas —algunas de las cuales hasta pasaban entonces por insolubles—, como las siguientes: cuándo un cerdo es condu-

(43) B. Farrington: *Ciencia y política en el mundo antiguo*.

(44) R. Mondolfo: *El pensamiento antiguo*, T. I, pp. 54, 56, 80, 81, 85, 86, 87, 149-171, 199-233; T. II, pp. 18-75.

(45) E. Gilson: *La filosofía en la Edad Media*, pp. 8, 102, 146, 239, 434, 699, 701.

cido al mercado, ¿es el hombre o la cuerda quien lo sujeta? Cuando se compra una capa completa, ¿se compra también el capuchón? Las argucias y los razonamientos sofisticados estaban igualmente de moda en aquellos medios. Había unos razonamientos particularmente célebres, a los que se llamaban gualídicos, por el nombre de su inventor, Gualón. He aquí dos muestras: tienes lo que no has perdido, no has perdido cuernos, luego tienes cuernos; ratón es una palabra, una palabra no roe queso, luego el ratón no roe queso" (46).

Los teólogos filosofantes medioevales, en su febril alienación, llegaron a fantasear tan delirantemente que, "aguzando y sutilizando su inútil 'arte', los escolásticos escribían tratados enteros sobre temas como los siguientes: '¿Qué edad tenía Adán cuando fue creado por Dios?'; '¿en cuál de los dos, en el propio Adán o en Eva, revivirá la costilla de Adán, al llegar la futura resurrección de los muertos?'; '¿duermen también los ángeles?'; '¿puede Dios todopoderoso crear una piedra tan grande que él mismo no pueda levantarla?', etc." (47).

El desarrollo de la filosofía en la sociedad feudal europea presenta un carácter contradictorio, fundamentalmente debido al espíritu de partido de la filosofía medioeval, que se manifiesta en la lucha entre las corrientes: nominalista y realista.

Los teólogos filósofos medioevales que representan la tendencia progresiva, son aquéllos que: "Entre los materialistas ingleses encontramos como elemento fundamental el nominalismo, que es, en general, la primera expresión del materialismo" (48).

Los pensadores medioevales, que se consideran como los más destacados y de ideas más progresistas, son esencialmente los nominalistas y aquéllos que poseen concepciones afines. Entre los más representativos tenemos: al "panteísta" Juan Escoto Erígena; al nominalista Berengario de Tours, que negó la transubstanciación (teofagia); al nominalista Juan Roscelino, que se opuso al mito 'misterioso' de la Trinidad (politeísmo); al 'conceptualista' Pedro Abelardo; a Rogerio Bacon, que se interesó por la ciencia experimental; al averroísta Siger de Brabante, que afirmó que el mundo es eterno; al nominalista Juan Duns Escoto, que inició la crítica interna de la teología cristiana; y al eminente nominalista Guillermo de Occam, que de-

(46) *Ibid.*, pp. 261, 519.

(47) M. A. Dymnik et al: *Historia de la filosofía*; T. I, 252-253. A. V. Shcheglov. et al: *Historia de la filosofía*; p. 67.

(48) C. Marx y F. Engels: *La sagrada familia*; p. 194.

sintegró las bases del artificioso, dogmático e ilusorio mausoleo de arquetipos teológicos-filosóficos medioevales (49).

La tendencia filosófica, donde la imaginación desbordó la razón, donde lo subjetivo desplazó a lo objetivo, donde los mitos sustituyeron a la reflexión, fue la posición realista. Los más destacados representantes de esta corriente son: el neoplatónico Agustín; el realista Anselmo de Cantorbery, que señaló el "argumento ontológico"; el realista Guillermo de Champeaux; el realista Alberto Magno; y el realista "moderado" Tomás de Aquino (50).

La mitología cristiana se desgarró en profundas contradicciones, que se expresaron en las posiciones asumidas por los nominalistas y los realistas; estos últimos trataron de consolidar el "reino de los cielos" de la clase parasitaria feudal-religiosa, para lo cual era imprescindible "sistematizar" los dogmas de la mitología cristiana.

C. *La Filosofía Moderna.*— La filosofía en la sociedad capitalista se desarrolla en función de dos fuerzas sociales: la iglesia feudal y la burguesía; la primera va a constituirse en el elemento regresivo, que paulatinamente será desplazada por la segunda.

Los siglos XVI y XVII van a ser todavía testigos de la férrea dictadura ideológica impuesta por la Iglesia, la que en algunos casos no tenía el menor escrúpulo moral para llegar al homicidio (v. gr., Giordano Bruno); la que en otras ocasiones, ya sea directa o indirectamente, actuó como una institución típicamente represiva, esencialmente inquisitorial (v. gr., Gassendi, Galileo, Descartes) y la que fue el suelo nutridor de un idealismo subjetivo enfermizo del tipo de Berkeley.

En contraposición al obscurantismo de la iglesia cristiana la clase burguesa de Europa Occidental, encontrándose en una posición ascendente, como consecuencia del nuevo modo de producción y de las profundas luchas de clases, fue creando las condiciones necesarias para que la ciencia (v. gr., Galileo, Newton) y la filosofía (v. gr., materialismo inglés, particularmente Hobbes; materialismo francés del siglo XVIII) ex-

(49) E. Gilson: *La filosofía en la Edad Media*; pp. 188-208, 219, 220, 224-226, 261-277, 444-450, 521-525, 550-566, 591-607. M. A. Dymnik et al: *Historia de la filosofía*; T. I, pp. 246, 249, 247, 253, 254, 255, 256.

(50) E. Gilson: *La filosofía en la Edad Media*; pp. 118-130; 226-236; 274, 468-480; 488-502. M. A. Dymnik et al: *Historia de la filosofía*; T. I, pp. 244, 245, 246, 247, 250, 251, 252.

perimentasen un salto ideológico, dejando atrás el espectro de la escolástica medioeval.

El materialismo en la filosofía de la sociedad capitalista europea occidental se desarrolló progresivamente, fundamentalmente en contraposición al idealismo.

Los pensadores materialistas G. Bruno y F. Bacon lucharon tenazmente contra la escolástica medioeval; los filósofos materialistas T. Hobbes, P. Gassendi, B. Spinoza, J. Locke y J. Toland fustigaron demoledoramente el obscurantismo mitológico cristiano, particularmente el primero y el último y elaboraron sus concepciones filosóficas generalmente en oposición a Descartes; los materialistas franceses del siglo XVIII: La Mettrie, Diderot, Helvecio y Holbach prosiguieron en la crítica de la superstición religiosa y criticaron —el segundo y el cuarto— el idealismo fantástico de Berkeley; L. Feuerbach no sólo continuó con la crítica a la ilusoria teología cristiana, sino que así mismo criticó a los pensadores idealistas, especialmente a Kant y a Hegel.

Los pensadores materialistas europeos modernos expresaron sus concepciones materialistas en diversas formas. Bruno y Spinoza las manifestaron con un aspecto panteísta; Bacon, Gassendi y Locke se presentaron con posiciones inconsecuentes; en cambio Hobbes, Toland, La Mettrie, Diderot, Helvecio, Holbach y Feuerbach formularon sus ideas materialistas con una manifiesta consecuencia, es decir, con un ateísmo militante (51).

Los filósofos materialistas de la sociedad capitalista, particularmente los materialistas franceses del siglo XVIII, adolecieron de serias limitaciones, las que fueron señaladas por Engels (52) y precisadas por Lenin, de la siguiente forma: "Primera limitación: la concepción de los antiguos materialistas era 'mecanicista'... Segunda limitación: el carácter metafísico de las concepciones de los antiguos materialistas... Tercera limitación... incompreensión del materialismo histórico" (53).

El desarrollo de la filosofía idealista, en la sociedad capitalista europea occidental, se manifestó a través de notorias

-
- (51) F. Jodl: *Historia de la filosofía moderna*; pp. 79-99, 107-118, 119-132, 170-173, 187-219, 263-280, 324-326, 343-344, 349-353, 346-347, 358-360. M. A. Dynnik et al: *Historia de la filosofía*: T. I, pp. 289-295, 317-326, 327-333, 346-354, 356-367, 376-381, 381-384, 466-469; 469-477, 477, 477-482, 482-487; T. II, pp. 109-127.
- (52) F. Engels: *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*; pp. 25 y 26.
- (53) V. I. Lenin: *Materialismo y empiriocriticismo*; p. 190.

contradicciones entre sus representantes; es así que podemos constatar que junto a eminentes científicos (v. gr., Galileo, Newton) y a la vez filósofos (v. gr., Descartes, Leibniz) tenemos a idealistas subjetivos (v. gr., Berkeley, Hume), al agnóstico Kant y los sistemas alienantes de Fichte, Schelling y Hegel (54).

Donde la filosofía refleja nítidamente su autonomía, es en el hecho de que cada filósofo —sea materialista o idealista— posee una particularidad en su modo de pensar, en su manera de filosofar.

(54) F. Jodl: *Historia de la filosofía moderna*; pp. 101-106, 137-159, 255-262, 221-253, 281-288, 289-302, 403-467, 485-500, 501-522, 523-547. M. A. Dynnik et al: *Historia de la filosofía*; T. I, pp. 310-315, 335-346, 367-376, 393-398, 385-389, 389-393; T. II, pp. 34-52, 52-59, 59-66, 67-101.

CAPITULO II

CONCEPTO, METODO Y SISTEMA EN LA FILOSOFIA DE MARX ENGELS, LENIN Y MAO

"De toda la anterior filosofía no subsiste al final con independencia más que la doctrina del pensamiento y de sus leyes, la lógica formal y la dialéctica" (1).

"En El Capital, Marx aplicó a una sola ciencia: la lógica, la dialéctica y la teoría del conocimiento del materialismo (no hacen falta tres palabras: es una y la misma cosa), que tomó todo lo que había de valioso en Hegel y lo desarrolló" (2).

1. Concepto de filosofía.

El concepto de filosofía no es unívoco, dado que históricamente la filosofía ha sido conceptualizada de acuerdo a la forma de pensar de cada filósofo.

Las definiciones de los pensadores más destacados sobre lo que es la filosofía, definiciones enunciadas antes de Carlos Marx y Federico Engels, son principalmente las expresadas por:

— Platón, que afirmó: es el saber que, al extrañarse de las contradicciones de las apariencias, llega a la visión de lo que es verdaderamente, de las ideas.

— Aristóteles, que sostuvo: es la investigación de las causas y principios de las cosas.

— Agustín y Tomás de Aquino manifestaron el criterio mitológico cristiano: es aspiración al conocimiento por razón de aquello que la fe establece.

(1) F. Engels: *Anti-Dühring*; p. 11.

(2) V. I. Lenin: *Cuadernos filosóficos*; p. 311.

— F. Bacon, que expresó: es el conocimiento de las cosas por sus principios inmutables y no por sus fenómenos transitorios; es la ciencia de las formas o esencias y comprende en su seno la investigación de la Naturaleza y de sus diversas causas.

— Descartes, que manifestó: es el saber que averigua los principios de todas las ciencias y, en cuanto filosofía primera o metafísica, se ocupa de la dilucidación de las verdades últimas y, en particular, de Dios.

— Locke, Berkeley y Hume, que la consideraron como la crítica de las ideas abstractas y la reflexión crítica sobre la experiencia.

— Kant, que señaló: es un conocimiento racional por principio, que exige una previa delimitación de las posibilidades de la razón y, por lo tanto, una crítica de la misma como prolegómeno al sistema de la filosofía trascendental.

— Fichte, que sentenció: es la ciencia de la construcción y deducción de la realidad a partir del Yo puro como libertad.

— Hegel, que declaró: es la consideración pensante de las cosas, que se identifica con el Espíritu absoluto en el estado de su completo autodesarrollo (3).

Las definiciones reseñadas constituyen un reflejo aproximado de lo esencial en el concepto de filosofía, pues ésta no puede ser definida en un solo sentido, ya que cada definición es la forma particular como cada filósofo ha expuesto su concepción filosófica; pretender cuestionar las definiciones que se han vertido sobre la filosofía implicaría analizar las concepciones filosóficas de estos pensadores, lo que dilataría nuestro trabajo y no constituye un objetivo de éste.

¿Qué es la filosofía para C. Marx y F. Engels?

De entre las diversas opiniones esbozadas en los "manuales de materialismo dialéctico" y obras afines, redactadas por los intelectuales soviéticos, merece destacarse la que sostiene que: "La filosofía es una de las formas de la conciencia social; comprende las ideas acerca de las leyes generales del ser y del conocimiento, y acerca de las relaciones entre el pensamiento y el ser" (4).

Este concepto de filosofía, si bien en líneas generales no se opone al espíritu del materialismo dialéctico-histórico, es extraño al concepto magistralmente expresado por Engels, de

(3) J. Ferrater Mora: *Diccionario de filosofía*; T. I, pp. 662-663.

(4) M. A. Dymnik et al: *Historia de la filosofía*; T. I, p. 13.

DIALECTICA —que indiscutiblemente equivale al concepto de filosofía—, que “no es, empero, más que la ciencia de las leyes generales del movimiento y la evolución de la naturaleza, la sociedad humana y el pensamiento” (5).

Este concepto fue expreado en 1878, dentro del contexto de la exposición de las leyes de la dialéctica: de la cantidad y cualidad, y de la negación de la negación (6). Un año después —en 1879—, Engels escribió un artículo que no tenía la finalidad de ser publicado —al igual que toda la obra— donde manifestaba que: “Las leyes de la dialéctica se abstraen, por tanto de la historia de la naturaleza y de la historia de la sociedad humana. Dichas leyes no son, en efecto, otra cosa que las leyes más generales de estas dos fases del desarrollo histórico y del mismo pensamiento y se reducen, en lo fundamental, a tres:

Ley del trueque de la cantidad en cualidad, y viceversa;
Ley de la penetración de los contrarios;
Ley de la negación de la negación” (7).

En este artículo, titulado *Dialéctica*, desarrolló sólo la primera ley, del trueque.

Después de casi diez años, en 1888, Engels precisó que: “...la dialéctica quedaba reducida a la ciencia de las leyes generales del movimiento, tanto del mundo exterior como el del pensamiento humano: dos series de leyes idénticas en cuanto a la cosa, pero distintas en cuanto a la expresión, en el sentido de que el cerebro humano puede aplicarlas conscientemente, mientras que en la naturaleza, y hasta hoy también, en gran parte, en la historia humana, estas leyes se abren paso de un modo inconsciente, bajo la forma de una necesidad exterior, en medio de una serie infinita de aparentes casualidades” (8).

Federico Engels ha sido quien ha elaborado por primera vez las principales conceptualizaciones filosóficas del materialismo dialéctico-histórico. Después de Engels, quienes han proseguido en la elaboración de las determinaciones fundamentales del marxismo son V.I. Lenin y Mao Tsetung.

(5) F. Engels: *Anti-Dühring*; p. 131.

(6) *Ibid.*; pp. 110-132.

(7) F. Engels: *Dialéctica de la naturaleza*; p. 41.

(8) F. Engels: *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*; p. 43.

Lenin, en un artículo encontrado entre sus manuscritos de filosofía inéditos, denominado "Sobre la dialéctica", escrito en 1915, señaló: "La división de un todo y el conocimiento de sus partes contradictorias (...) es la esencia (uno de los 'esenciales', una de las principales, si no la principal característica o rasgo) de la dialéctica" (9).

Mao Tsetung ha explicitado de una manera magistral, en 1937, en su artículo titulado *Sobre la Contradicción*, que la esencia de la dialéctica es: "La ley de la contradicción, es decir, la ley de la unidad de los contrarios en las cosas, es la ley más fundamental de la dialéctica materialista" (10).

2. El método en la filosofía marxista

El desarrollo histórico del método filosófico, en su nivel científico, de acuerdo a los investigadores Eli de Gortari y G. A. Kursanov (11), ha atravesado tres etapas fundamentales. Estos tres niveles han tenido como principales representantes a:

- a. En el primer período, el filósofo que expresa la condensación del saber del mundo antiguo es Aristóteles, que objetiva su método de la deducción en el *Organon*.
- b. En el segundo período, el pensador que refleja las necesidades del conocimiento científico es Bacon, que plasmó su método de la inducción en el *Novum Organum*.
- c. En el tercer período, los filósofos que desde posiciones diametralmente opuestas elaboraron, uno invertidamente: Hegel, y los otros correctamente: Marx y Engels, el método dialéctico, denominado por el pensador rumano A. Joja, *Novum Organum Dialecticum*.

El método dialéctico presupone tanto el método deductivo aristotélico como el método inductivo baconiano y corresponde al desarrollo de las ciencias naturales contemporáneas. El método dialéctico marxista es el grado superior en el desarrollo histórico del método filosófico, ya que tanto la deducción de Aristóteles como la inducción de Bacon expresan en un caso

(9) V. I. Lenin: Cuadernos filosóficos; p. 351.

(10) Mao Tsetung: Cuatro tesis filosóficas; p. 27.

(11) Eli de Gortari: Introducción a la lógica dialéctica; pp. 269-275. G. A. Kursanov: El materialismo dialéctico y el concepto; pp. 58-65. P. V. Kopnin: Lógica dialéctica; pp. 287-306. M. M. Rosental: Principios de lógica dialéctica; pp. 426-444.

el nivel de desarrollo de la ciencia del mundo griego y en el otro los inicios de la ciencia de la sociedad capitalista europea.

El método dialéctico marxista es el reflejo científico de la realidad objetiva, de la naturaleza y de la sociedad. Marx y Engels en reiteradas oportunidades han manifestado la radical diferencia entre su manera de pensar y la de Hegel.

Carlos Marx, en el prólogo a la segunda edición del tomo I de *El Capital*, fechado el 24 de enero de 1873, ha sostenido: "Mi método dialéctico no sólo es fundamentalmente distinto del método de Hegel, sino que es, en todo y por todo, su reverso. Para Hegel, el proceso del pensamiento, al que él convierte incluso, bajo el nombre de idea, en sujeto con vida propia, es el demiurgo de lo real, y esto la simple forma externa en que toma cuerpo. Para mí, lo ideal no es, por el contrario, más que lo material traducido y transpuesto a la cabeza del hombre... El hecho de que la dialéctica sufra en manos de Hegel una mistificación, no obsta para que este filósofo fuese el primero que supo exponer de un modo amplio y consciente sus formas generales de movimiento. Lo que ocurre es que en él la dialéctica aparece invertida, vuelta del revés. No hay más que darle la vuelta, mejor dicho enderezarla, y en seguida se descubre bajo la corteza mística la semilla racional" (12).

Federico Engels, en el prólogo a la segunda edición del *Anti-Dühring*, escrito el 23 de septiembre de 1885, ha afirmado que: "Marx y yo fuimos probablemente los únicos en salvar la dialéctica consciente de la filosofía idealista alemana, trasplantándola a la concepción materialista de la naturaleza y de la historia" (13).

Engels, en la obra mencionada en el párrafo anterior, ha señalado las reales limitaciones del filósofo alemán; indicando en 1878 que: "Hegel fue un idealista, es decir, los pensamientos de su cabeza no eran para él reproducciones más o menos abstractas de las cosas y de los hechos reales, sino que, a la inversa, consideraba las cosas y su desarrollo como reproducciones realizadas en la 'Idea' existente en algún lugar ya antes del mundo. Con ello quedaba todo puesto cabeza abajo, y completamente invertida la real conexión del mundo. Por correcta y genialmente que Hegel concibiera incluso varias cuestiones particulares, otras muchas cosas de detalle están

(12) C. Marx: *El Capital*; T. I, p. 14.

(13) F. Engels: *Anti-Dühring*; p. XXXIV.

en su sistema, por los motivos dichos, zurcidas, artificiosamente introducidas, construidas; en una palabra, erradas. El sistema hegeliano es en sí un colosal aborto, pero también el último de su tipo. Aun padecía una insanable contradicción interna: por una parte, tenía como presupuesto esencial la concepción histórica según la cual la historia humana es un proceso evolutivo que, por su naturaleza, no puede encontrar su consumación intelectual en el descubrimiento de la llamada verdad absoluta; pero, por otra parte, el sistema hegeliano afirma ser el contenido esencial de dicha verdad absoluta" (14).

Engels, el mismo año —1878— ha precisado en un artículo denominado *Viejo prólogo para el Anti-Dühring. Sobre la dialéctica*, que la crítica que las ciencias naturales oponen a Hegel versa sobre "el punto de partida idealista y la construcción arbitraria de un sistema que se da de bofetadas con los hechos", y ha reiterado: "En la dialéctica hegeliana reina la misma inversión de todas las conexiones reales que en las demás ramificaciones del sistema de Hegel" (15).

Engels volvió a insistir en el análisis crítico del pensador idealista dialéctico alemán, en 1888, al remarcar: "En Hegel, la dialéctica es el autodesarrollo del concepto. El concepto absoluto no sólo existe desde toda una eternidad —sin que sepamos dónde—, sino que es además, la verdadera alma animadora de todo el mundo existente. El concepto se desarrolla hasta llegar a ser lo que es, a través de todas las etapas preliminares que se estudian por extenso en la *Lógica* y que se contienen todas en dicho concepto; luego, se "enajena" al convertirse en la naturaleza, donde, sin la conciencia de sí, disfrazado de necesidad natural, atraviesa por una nueva evolución, hasta que, por último, recobra en el hombre la conciencia de sí mismo; en la historia, esta autoconciencia reaparece brotando de su estado tosco y primitivo, hasta que por fin el concepto absoluto vuelve a recobrar su completa personalidad en la filosofía hegeliana. Como vemos en Hegel, el desarrollo dialéctico que se revela en la naturaleza y en la historia, es decir, la concatenación causal del progreso que va de lo inferior a lo superior, y que se impone, a través de todos los zigzags y rétrocesos momentáneos, sólo es el reflejo del automovimiento que existe y se desarrolla desde toda su eternidad, no

(14) *Ibid.*, p. 10.

(15) F. Engels: *Dialéctica de la naturaleza*; pp. 27-28.

se sabe dónde, pero desde luego con independencia de todo cerebro humano pensante" (16).

Los juicios emitidos por Marx y fundamentalmente por Engels acerca de la dialéctica idealista hegeliana, son sumamente elocuentes en señalar la línea de diferenciación que separa radicalmente la dialéctica materialista de la dialéctica idealista.

El método dialéctico marxista es el modo de concebir la materia, la forma de conceptuar la naturaleza y la sociedad. Lenin y Mao Tsetung han proporcionado algunas indicaciones sobre la esencia del método dialéctico.

Lenin ha manifestado en un artículo titulado *Resumen del libro de Hegel Ciencia de la Lógica*, escrito en 1914, que "La Dialéctica es la teoría de cómo los contrarios pueden y suelen ser (o devienen) idénticos: en qué condiciones son idénticos, al convertirse los unos en los otros, y por qué el entendimiento humano no debe considerar estos contrarios como muertos, petrificados, sino como vivos, condicionados, móviles y que se convierten los unos en los otros" (17).

Posteriormente, en el año 1915, en otro artículo denominado *Resumen del libro de Hegel Lecciones de Historia de la Filosofía*, ha expresado que: "La dialéctica, en el sentido correcto, es el estudio de la contradicción en la esencia misma de los objetos: no sólo las apariencias son transitorias, móviles, fluidas, demarcadas sólo por límites convencionales, sino que también es así la esencia de las cosas" (18).

El método dialéctico marxista ha sido expuesto por Mao Tsetung, en 1937, en su trabajo llamado *Sobre la Contradicción*, donde desarrolla de una manera global los puntos más relevantes del problema de la contradicción. En este artículo ha manifestado que: "...la concepción del mundo materialista-dialéctica postula el estudio del desarrollo de las cosas partiendo desde su interior, desde su relaciones con otras cosas, o, en otras palabras, considera el desarrollo de las cosas como su propio movimiento interno y necesario; y que cada cosa en movimiento y las cosas que la rodean están interconectadas e interactúan. La causa básica del desarrollo de las cosas no reside en el exterior sino en el interior de las cosas, en sus contradicciones internas. Todas las cosas tienen esas contradicciones internas que provocan su movimiento y su desarrollo. Las

(16) F. Engels: *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*; pp. 42-43.

(17) V. I. Lenin: *Cuadernos filosóficos*; p. 105.

(18) *Ibid.*; p. 246.

contradicciones internas de las cosas son la causa básica de su desarrollo, en tanto que su interconexión e interacción con las otras cosas constituyen una causa secundaria de su desarrollo" (19).

3. El sistema en la filosofía marxista

Los filósofos, al reflexionar sobre la realidad circundante, a la vez que elaboraban sus concepciones filosóficas, generalmente construían también sus sistemas, particularmente después de los presocráticos.

Engels, luego de referirse al sistema hegeliano, ha expresado lo siguiente: "El 'sistema' es, cabalmente, lo efímero en todos los filósofos, y lo es precisamente porque brota de una necesidad imperecedera del espíritu humano. La necesidad de superar todas las contradicciones. Pero superadas todas las contradicciones de una vez y para siempre, hemos llegado a la llamada verdad absoluta, la historia del mundo se ha terminado, y, sin embargo, tiene que seguir existiendo, aunque ya no tenga nada que hacer; lo que representa, como se ve, una nueva e insoluble contradicción. Tan pronto como descubrimos —y en fin de cuentas, nadie nos ha ayudado más que Hegel a descubrirlo— que planteada así la tarea de la filosofía no significa otra cosa que pretender que un solo filósofo nos dé lo que puede darnos la humanidad entera en su trayectoria de progreso; tan pronto como descubrimos esto, se acaba toda filosofía, en el sentido tradicional de esta palabra. La 'verdad absoluta', inasequible para el individuo, ya no interesa y lo que se persigue son las verdades relativas asequibles para cualquiera, por el camino de las ciencias positivas y la generalización de sus resultados mediante el pensamiento dialéctico" (20).

De los precedentes juicios se infiere que Engels era plenamente consciente de que la creación por los filósofos anteriores de sistemas filosóficos, entrañaba necesarias e inevitables contradicciones, puesto que todo sistema implica —de acuerdo al criterio tradicional existente en ese entonces, en el siglo XIX— arribar a conclusiones definitivas.

Engels, a la vez que señalaba las limitaciones inherentes a todo sistema filosófico que tuviere la pretensión de ser el

(19) Mao Tsetung: Cuatro tesis filosóficas; p. 30.

(20) F. Engels: Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana; pp. 13-14.

depositario de la verdad absoluta, sentaba las bases más importantes de la filosofía del proletariado, referentes al carácter histórico de la filosofía, a los límites de ésta en cada etapa de su evolución y a lo que expresa inequívocamente su certeza universal y su superioridad en la teoría y en la praxis sobre al filosofía pre-marxista, fundamentada en la unidad establecida entre las ciencias y la dialéctica.

Engels se refiere a estos últimos aspectos en el siguiente sentido: "Un sistema que lo abarca todo, un sistema definitivamente concluso del conocimiento de la naturaleza y de la historia, está en contradicción con las leyes fundamentales del pensamiento dialéctico; lo cual no excluye en modo alguno, sino que, por el contrario, supone que el conocimiento sistemático de la totalidad del mundo externo puede dar pasos de gigante de generación en generación" (21).

La contraposición permanente entre la contradicción en los procesos materiales y el reflejo conceptual en la conciencia humana es analizada en otro nivel por Engels, que nos dice: "La comprensión de que la totalidad de los procesos naturales se encuentra en una conexión sistemática mueve a la ciencia a mostrar esa conexión sistemática en todas partes, en el detalle igual que en el conjunto. Pero la correspondiente exposición científica completa de esa conexión, la composición de una reproducción mental exacta del sistema del mundo en que vivimos, nos es imposible y sería imposible para todos los tiempos. Si en algún momento de la evolución de la humanidad se compusiera un tal sistema definitivo y concluso de las conexiones del mundo físico, espiritual e histórico, quedaría con ello cerrado el reino del conocimiento humano, y quedaría también cortada la posterior evolución histórica a partir del momento en que la sociedad se encontrara instituida de acuerdo con aquel sistema: todo lo cual es un absurdo y un puro contrasentido. Los hombres se encuentran, pues, situados ante una contradicción: reconocer por una parte, el sistema del mundo de un modo completo en su conexión de conjunto, y por otra parte, no poder resolver jamás completamente esa tarea, tanto por su propia naturaleza humana cuanto por la naturaleza del sistema del mundo. Pero esa contradicción no sólo arraiga en la naturaleza de los dos factores —mundo y hombre—, sino que es además la palanca capital de todo el progreso intelectual, y se resuelve diariamente y constantemente en la evolución pro-

(21) F. Engels: *Anti-Dühring*; p. 10.

gresiva infinita de la humanidad, del mismo modo que, por ejemplo, determinados ejercicios matemáticos se resuelven en una sucesión infinita o en una fracción continua. De hecho, toda reproducción mental del sistema del mundo queda limitada objetivamente por la situación histórica, y subjetivamente por la constitución física y espiritual de su autor" (22).

Engels es perfectamente consciente de las implicaciones totalmente metafísicas que se derivan inevitablemente de la construcción de sistemas filosóficos, que tengan la vacua pretensión de alcanzar verdades definitivas. Pero a la vez indica que los planteamientos conceptuales hechos por él, tienen un carácter sistemático, ya que éstos presentan una "coherencia interna", una "trabazón interna" (23).

Los intelectuales soviéticos, en sus diversos "tratados" de materialismo dialéctico, reiteradamente insisten en la utilización del concepto *sistema*, al referirse al marxismo o al materialismo dialéctico-histórico (24). Suponemos que no utilizan este término en el sentido en que fue criticado por Engels, porque de lo contrario serían unos burdos revisionistas contemporáneos.

El sistema en la filosofía marxista se reduce a ser simplemente un conjunto de principios, un conjunto estructurado de conceptos que reflejan la naturaleza y la sociedad.

A. *Consideraciones preliminares.*— El marxismo-leninismo-maoísmo y el materialismo dialéctico-histórico son expresiones equivalentes que se utilizan indistintamente para referirse a la filosofía del proletariado.

Desde hace una década, como consecuencia de la polémica en el seno del movimiento comunista internacional entre los marxistas-leninistas-maoístas y los revisionistas contemporáneos acerca de problemas políticos, económicos y culturales en general, a nivel filosófico se inició la crítica a José V. Stalin, y desde hace algunos años la crítica a Mao Tsetung por parte de los revisionistas soviéticos. La crítica a Stalin y a Mao Tse-

(22) *Ibid.*; pp. 23-24.

(23) *Ibid.*; p. XXX. F. Engels: *Dialéctica de la naturaleza*; p. 21.

(24) G. Kursánov et al: *Problemas fundamentales del materialismo dialéctico*; p. 12. O. V. Kuusinen et al: *Manual de marxismo-leninismo*; p. 19. A. D. Makárov et al: *Manual de materialismo dialéctico*; p. 9. V. D. Rózhin et al: *Tratado de filosofía marxista*; p. 11.

tung ha alcanzado contornos enfermizos y tragicómicos, ya que no posee el menor fundamento marxista.

Los académicos soviéticos y sus discípulos, supeditados al bastón de mando de los dirigentes revisionistas soviéticos, cumplen especialmente una doble función: la de servir los intereses ideológicos de la nueva burguesía soviética y la de pretender ser los depositarios de la quintaesencia del marxismo, para lo cual han elaborado y prosiguen redactando voluminosos textos apologéuticos del PCUS, denominados generalmente "manuales" y "tratados", que son generalmente utilizados por la burocracia partidaria —tal como se desprende de los prólogos (25) y donde se han "sistematizado" y "codificado" los principios fundamentales del materialismo dialéctico-histórico.

Estos agudos problemas son los que han motivado el cuestionamiento de muchas aseveraciones y pretendidos "desarrollos creadores". En la exposición del concepto de filosofía y del concepto de sistema, aparecen ya veladamente notorias y conscientes deformaciones conceptuales. Esta situación y otras análogos son las que hoy más que en ninguna época nos "obligan" intelectual, moralmente y por razones de toda índole a confrontar radicalmente los textos de los clásicos del materialismo dialéctico con las aseveraciones de los intelectuales soviéticos.

El materialismo dialéctico-histórico única y exclusivamente puede ser correctamente inteligible en los escritos de Carlos Marx, Federico Engels, V. I. Lenin, José Stalin y Mao Tsetung.

Los textos fundamentales que se han utilizado y que necesariamente deben ser usados para el análisis científico de la filosofía del proletariado, son los siguientes: de Carlos Marx: *Tesis sobre Feuerbach*; de Federico Engels: *Anti-Dühring*, *Dialéctica de la Naturaleza* y *Ludwig Feuerbach y el fin de la Filosofía Clásica Alemana*; de V. I. Lenin: *Materialismo y Empiriocriticismo* y *Cuadernos Filosóficos*; de José Stalin: *Sobre el materialismo dialéctico y el materialismo histórico*; y de Mao Tsetung: *Acerca de la Práctica* y *Sobre la Contradicción*.

De estos materiales ideológicos, la exposición más integral y excepcional la constituye el *Anti-Dühring* de Engels; los escritos de V. I. Lenin poseen dos niveles, uno es el proporcionado por *Materialismo y Empiriocriticismo*, donde se consolidan las principales tesis marxistas, y el otro es *Cuadernos Filosóficos*, donde se plantean esbozos geniales de la problemática

(25) F. V. Konstantinov: *Los fundamentos de la filosofía marxista*; p. 9. A. D. Makárov et al: *Manual de materialismo dialéctico*; p. 7.

ca esencial del marxismo; J. Stalin posee la honestidad de sistematizar los principios fundamentales; y Mao Tsetung tiene el mérito indiscutible de haber desarrollado los dos aspectos más revolucionarios del materialismo dialéctico: la práctica y la contradicción.

Los investigadores soviéticos, so pretexto del "desarrollo creador", han sepultado la esencia revolucionaria del marxismo y algunos se han dedicado a lucubraciones totalmente extrañas al espíritu dialéctico del materialismo. Esto lo veremos con un poco de detenimiento posteriormente.

B. *Problema fundamental de la filosofía.*— La filosofía pre-marxista, en su prolongado discurrir de cerca de veinticinco siglos, se ha abocado a elaborar interpretaciones acerca de la naturaleza y la sociedad; ha constituido explicaciones de la problemática moral, artística, religiosa, jurídica, educativa, política, científica, etc.; ha construido respuestas a los interrogantes humanos y "divinos"; en suma, la filosofía en cada etapa histórica de su desarrollo de acuerdo a los intereses y necesidades que prevalecían en la sociedad correspondiente se limitaba únicamente a contestar a los acuciantes problemas de la compleja y contradictoria realidad, que se reflejan conceptualmente en los términos: concepción del mundo.

El materialismo dialéctico-histórico, a través de uno de sus creadores, Engels, tiene ante sí el "menudo" problema de dilucidar cuál es el más profundo de los interrogantes que se han suscitado en la filosofía; ante ello sostiene que: "El gran problema cardinal de toda filosofía, especialmente de la moderna, es el problema de la relación entre el pensar y el ser... El problema de la relación entre el pensar y el ser, entre el espíritu y la naturaleza, problema supremo de toda la filosofía, tiene, pues, sus raíces, al igual que todas las religiones, en las ideas limitadas e ignorantes del estado de salvajismo. Pero no pudo plantearse con toda nitidez, ni pudo adquirir su plena significación hasta que la humanidad europea despertó del prolongado letargo de la Edad Media cristiana. El problema de la relación entre el pensar y ser, problema que, por lo demás, tuvo también gran importancia entre los escolásticos de la Edad Media; el problema de saber qué es lo primario, si el espíritu o la naturaleza, este problema revestía frente a la iglesia, la

forma agudizada siguiente: ¿el mundo fue creado por Dios, o existe desde toda una eternidad?" (26).

Es el último interrogante, el que creemos es el planteamiento correcto de la cuestión fundamental de la filosofía, que se reformularía así: ¿El universo es eterno e infinito o ha sido creado por "alguien"?

La historia de la filosofía avala esta formulación del problema, ya que si observamos con detenimiento las reflexiones de los filósofos materialistas, particularmente de los griegos y de los modernos, todos concuerdan en sostener que el mundo, el universo o los conceptos filosóficos equivalentes a éstos son eternos e infinitos (27).

En oposición a los pensadores materialistas, los filósofos idealistas —casi todos— postulan la creación del mundo por el concepto de Dios (*Flatus vocis*).

La forma como Engels planteó el problema, creemos que tiene su génesis en dos factores: el primero consiste en que el planteamiento de ¿qué es lo primario, si la naturaleza, el ser, o de lo contrario, el espíritu o el pensar?, es una consecuencia lógica de la coherencia conceptual del pensamiento materialista, ya que la idea de Dios, para los materialistas es sólo una idea y las ideas no son existentes, salvo en el cerebro humano; el segundo se debe a que Engels, a pesar de tener una posición completamente antagónica frente a Hegel, éste influyó decisivamente con su "Idea absoluta".

Esto se observa mejor cuando Engels deslinda las posiciones filosóficas fundamentales: "Los filósofos se dividían en dos grandes campos, según la contestación que diesen a esta pregunta. Los que afirmaban el carácter primario del espíritu frente a la naturaleza, y por tanto admitían, en última instancia, una creación del mundo bajo una u otra forma (y en muchos filósofos, por ejemplo en Hegel, el génesis es bastante más embrollado e inverosímil que en la religión cristiana), formaban en el campo del idealismo. Los otros, los que reputaban la naturaleza como lo primario, figuran en las diversas escuelas del materialismo" (28).

(26) F. Engels: *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*; pp. 19-20.

(27) S. Meliujin: *El problema de lo finito y lo infinito*; pp. 159-170.

(28) F. Engels: *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*; pp. 19 y 20.

C. *Concepto de materia.*— El concepto de materia es dentro de las concepciones filosóficas del materialismo dialéctico-histórico, el de mayor trascendencia.

El principio de desarrollo de la materia fue expuesto por Engels en 1878, al afirmar que: "Cuando sometemos a la consideración del pensamiento la naturaleza o la historia humana, o nuestra propia actividad espiritual, se nos ofrece por de pronto la estampa de un infinito entrelazamiento de conexiones e interacciones, en el cual nada permanece siendo lo que era, ni como era ni donde era, sino que todo se mueve, se transforma, deviene y perece" (29).

Estas afirmaciones trasuntan fielmente el espíritu de la concepción dialéctica de la materia, que posee las características de ser "primaria e ingenua", fue formulada "por vez primera por Heráclito".

Esta concepción dialéctica por el simple hecho de ser universal comprende la naturaleza, la sociedad humana y el pensamiento —esto lo afirman reiteradamente los clásicos del marxismo-leninismo-maoísmo—; y en este sentido Engels incluye este último dentro de la conexión "total", ya que las aserciones siguientes fueron formuladas en oposición a Dühring, que planteaba una contraposición entre la "conciencia", "el pensamiento", por una parte y el ser, la naturaleza, por la otra; la réplica la hizo en los siguientes términos: "Mas si se sigue preguntando qué son el pensamiento y la conciencia y de dónde vienen, se halla que son productos del cerebro humano, y que el hombre mismo es un producto de la naturaleza, que se ha desarrollado junto con su medio; con lo que se entiende sin más que los productos del cerebro humano, que son en última instancia precisamente productos de la naturaleza, no contradigan, sino que correspondan al resto de la conexión natural" (30).

Estos juicios indiscutiblemente se refieren a que el pensamiento y la conciencia son "elementos" que deben incluirse en el concepto de materia.

Engels, con una previsión genial, hecha particularmente para los "marxistas" que tienen predilección por lo ontológico (31), ha manifestado: "La unidad del mundo no estriba en su ser, aunque su ser es un presupuesto de su unidad, ya que tie-

(29) F. Engels: *Anti-Dühring*; p. 6.

(30) *Ibid.*; p. 22.

(31) Rosental-Iudin: *Diccionario filosófico*; p. 418.

ne que ser antes de poder ser uno. Pues el ser es una cuestión abierta a partir del límite en el que se interrumpe nuestro horizonte. La real unidad del mundo estriba en su materialidad, y ésta no queda probada por unas pocas frases de prestigiosidad, sino por un largo y laborioso desarrollo de la filosofía y de la ciencia de la naturaleza" (32).

El problema del ser como cuestión abierta fue tratado ya por Engels entre 1875 y 1876, en los siguientes juicios: "La sucesión eternamente repetida de los mundos en el tiempo infinito no es más que el complemento lógico de la coexistencia de los innumerables mundos en el espacio infinito... Nada hay eterno fuera de la materia en eterno movimiento y de las leyes con arreglo a las cuales se mueve y cambia... Tenemos la certeza de que la materia permanecerá eternamente la misma a través de todas sus mutaciones, de que ninguno de sus atributos puede llegar a perderse por entero y de que, por tanto, por la misma férrea necesidad con que un día desaparecerá de la faz de la tierra su floración más alta, el espíritu pensante, volverá a brotar en otro lugar y en otro tiempo" (33).

Las consecuencias resultantes de la concepción dialéctica de la materia, en el sentido de que es eterna en el tiempo e infinita en el espacio (34), no son aceptadas por los pensadores idealistas, se muestran renuentes a estas afirmaciones, porque admitirlas tiene como correcto corolario, la negación simple y llana de un acto de "creación"; para ellos es lógicamente necesario negar estos postulados, para poder introducir subrepticamente al demiurgo.

En relación con la infinitud del universo, Meliujin tiene un razonamiento que creemos merece mencionarse, el que sostiene: "Podemos descubrir la limitación de algo sólo en el caso de que podamos salir fuera de él y pasar a la región de otros fenómenos. Pero, en relación con la materia, esa operación es irrealizable de por sí, ya que en la naturaleza no existe nada más que la materia en sus múltiples formas. Y como es imposible rebasar los límites de la materia, no puede hablarse de su limitación, de lo cual se deduce que la materia es infinita" (35).

Los datos astronómicos son expresivos y constituyen un indicio para los idealistas que desean limitar el universo tanto

(32) F. Engels: *Anti-Dühring*; pp. 30-31.

(33) F. Engels: *Dialéctica de la naturaleza*; p. 20.

(34) F. Engels: *Anti-Dühring*; p. 37.

(35) S. Meliujin. *El problema de lo finito y lo infinito*; p. 176.

espacialmente como temporalmente y que tienen un prisma obnubilado por los mitos religiosos; estos elementos de juicio afirman que: "Nuestra galaxia se compone, aproximadamente, de 150,000 millones de estrellas agrupadas en forma de disco o, más exactamente, de una espiral gigantesca. Su diámetro es de unos 100,000 años de luz y su espesor de 16,000 años de luz. Además de las estrellas, integran la galaxia alrededor de 100 millones de nebulosas difusas, constituidas por polvo y gases" (36). "Hoy día, con ayuda de instrumentos muy perfectos, se puede fotografiar más de mil millones de galaxias situadas fuera de nuestro sistema estelar" (37).

El concepto filosófico de materia es el que posee el mayor contenido y la mayor extensión y el único que puede considerarse como categoría filosófica (38), puesto que integra todo lo existente, tanto la naturaleza como la sociedad y no existe otro concepto que puede homologarse con el de materia en lo que a su universalidad se refiere.

En este sentido, Lenin, en su magistral y brillantísima obra polémica *Materialismo y Empiriocriticismo*, ha indicado: "La materia es una categoría filosófica que sirve para designar la realidad objetiva, que es dada al hombre en sus sensaciones, que es copiada, fotografiada, reflejada por nuestras sensaciones, que existe independientemente de ellas" (39).

En lo que se refiere al espíritu o la conciencia —ya lo ha precisado Engels y lo ha remarcado Lenin—, ésta es un producto del cerebro y, en resumidas cuentas, es un producto de la naturaleza; y en consecuencia la conciencia, el espíritu o el pensar, en cuanto propiedad de la materia, forma parte integrante de un concepto mayor, el único categóricamente universal que es el de materia; por esta razón, Lenin ha expresado: "Naturalmente, la contradicción entre la materia y la conciencia no tiene significado absoluto más que dentro de los límites de un dominio muy restringido: en este caso, exclusivamente dentro de los límites de la cuestión gnoseológica fundamental acerca de qué es lo que hay que reconocer como lo primario y qué es lo que hay que reconocer como lo secunda-

(36) *Ibid.*; p. 182.

(37) S. Meliujin: *Dialéctica del desarrollo de la naturaleza inorgánica*; p. 94.

(38) F. T. Arjipstev: *La materia como categoría filosófica*; pp. 129-132.

(39) V. I. Lenin: *Materialismo y empiriocriticismo*; pp. 98, 99, 112, 207, 208, 213.

rio. Más allá de estos límites la relatividad de tal contraposición no suscita duda alguna" (40).

El concepto dialéctico de materia sería el de ser toda realidad objetiva del microcosmos, del cosmos y del macrocosmos. El microcosmos en cuanto reflejo de lo infinitamente pequeño (v. gr., átomo, micropartículas); el cosmos en lo que representa la realidad circundante (v. gr., naturaleza, sociedad); y el macrocosmos lo infinitamente grande (v. gr., galaxia, metagalaxia).

La concepción dialéctica de la materia es la que permitió hacer predicciones geniales a Engels y particularmente a Lenin, que en 1908 manifestaba: "El electrón es tan inagotable como el átomo, la naturaleza es infinita, pero existe infinitamente" y "La destructibilidad del átomo, su inagotabilidad, la variabilidad de todas las formas de la materia y de su movimiento, han sido siempre el sostén del materialismo dialéctico. Todos los límites de la naturaleza son convencionales, relativos, movibles, expresan la aproximación de nuestra inteligencia al conocimiento de la materia" (41).

D. *El espacio, el tiempo y el movimiento.*— Los conceptos de espacio, de tiempo y de movimiento han sido ampliamente analizados y debatidos en la filosofía pre-marxista, particularmente en la filosofía moderna de Europa occidental.

La concepción dialéctica de la materia está estrechamente vinculada con estos conceptos. Engels, en 1888, manifestaba acerca de la primera: "La gran idea cardinal de que el mundo no puede concebirse como un conjunto de objetos terminados, sino como un conjunto de procesos, en el que las cosas que parecen estables, al igual que sus reflejos mentales en nuestras cabezas, los conceptos, pasan por una serie ininterrumpida de cambios, por un proceso de génesis y caducidad, a través de los cuales, pese a todo su aparente carácter fortuito y a todos los retrocesos momentáneos, se acaba imponiendo siempre una trayectoria progresiva" (42).

Los procesos materiales tienen como atributos, los de ser espaciales, los de ser temporales y los de poseer movimiento; en este sentido, Engels, al refutar las ideas de Dühring, estableció la unidad indisoluble de todo proceso material con el

(40) *Ibíd.*; 114, 195.

(41) *Ibíd.*; pp. 209, 224.

(42) F. Engels: *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*; p. 44.

espacio y el tiempo —previsión genial confirmada por el desarrollo de las ciencias naturales contemporáneas, especialmente por la teoría de la relatividad de Einstein— indicando que "... las formas fundamentales de todo ser son el espacio y el tiempo, y un ser situado fuera del tiempo es un absurdo tan desconocido como un ser fuera de espacio"; y refutando las concepciones del tiempo como una especie de flujo uniforme (v. gr., Newton), afirma que: "... el tiempo en sí no consta de partes reales, sino que es nuestro entendimiento el que lo divide arbitrariamente; sólo un conjunto de cosas distintas que ocupen el tiempo pertenece a lo enumerable, y no se sabe qué puede significar la acumulación de una duración vacía"; y que "no puede obtenerse ningún resultado midiendo una duración sin contenido, como tampoco se conseguirá nada haciendo mediciones sin finalidad y sin objetivo en un espacio vacío" (43).

Las ideas expuestas por Engels, acerca de la unidad indisoluble de la materia y del movimiento, sostiene que: "El movimiento es el modo de existencia de la materia. Jamás y en ningún lugar ha habido materia sin movimiento, ni puede haberla. Movimiento en el espacio cósmico, movimiento mecánico de masas menores en cada cuerpo celeste, vibraciones moleculares como calor, o como corriente eléctrica o magnética, descomposición y composición químicas, vida orgánica: todo átomo de materia del mundo y en cada momento dado se encuentra en una u otra de esas formas de movimiento, o en varias a la vez. Todo reposo, todo equilibrio es exclusivamente relativo, y no tiene sentido más que respecto de tal o cual forma determinada de movimiento. Por ejemplo, un cuerpo puede encontrarse en la Tierra en equilibrio mecánico, puede estar mecánicamente en reposo; pero esto no impide que participe del movimiento de la Tierra y del de todo el sistema solar, del mismo modo que tampoco impide a sus mínimas partículas físicas realizar las vibraciones condicionadas por su temperatura, ni a sus átomos atravesar un proceso químico. La materia sin movimiento es tan impensable como el movimiento sin la materia. El movimiento es por tanto, tan increíble y tan indestructible como la materia misma... El movimiento no puede, pues, crearse, sino sólo transformarse y transportarse"; y que "El movimiento individual tiende al equilibrio, y el movimiento total suprime de nuevo el equilibrio" (44).

(43) F. Engels: *Anti-Dühring*; pp. 39-40.

(44) *Ibid.*; pp. 47, 50. F. Engels: *Dialéctica de la naturaleza*; p. 18.

La concepción dialéctica del movimiento es universal, puesto que considera que todos los procesos materiales poseen movimiento; Engels formuló así esta tesis: "El movimiento, en el sentido más general de la palabra, concebido como una modalidad o un atributo de la materia, abarca todos y cada uno de los cambios y procesos que se operan en el universo, desde el simple desplazamiento de lugar hasta el pensamiento" (45).

Los conceptos emitidos por Engels polémicamente, fueron consolidados de la misma manera por Lenin, quien precisó que: "En el universo no hay más que materia en movimiento, y la materia en movimiento no puede moverse de otro modo que en el espacio y en el tiempo. Las representaciones humanas sobre el espacio y el tiempo son relativas, pero la suma de esas representaciones relativas de la verdad absoluta, esas representaciones relativas van en su desarrollo, hacia la verdad absoluta y a ella se acercan. La mutabilidad de las representaciones humanas sobre el espacio y el tiempo no refuta la realidad objetiva de uno y otro, como la mutabilidad de nuestros conocimientos científicos sobre la estructura y las formas del movimiento de la materia tampoco refuta la realidad objetiva del mundo exterior" (46).

Un poco más adelante Lenin insiste en el espíritu de partido al indicar que: "No es posible atenerse de un modo consecuente a un punto de vista filosófico hostil a todo fideísmo y a todo idealismo, si no se admite resuelta y claramente que nuestros evolutivos conceptos del tiempo y del espacio reflejan el tiempo y el espacio objetivamente reales, aproximándose en este caso, como en general, a la verdad objetiva" (47).

En contraposición a las aseveraciones de Mach sobre el espacio y el tiempo, la réplica de V.I. Lenin se efectuó en los siguientes términos: "Si las sensaciones de tiempo y espacio pueden dar al hombre una orientación biológicamente adecuada, es exclusivamente a condición de que estas sensaciones reflejan la realidad objetiva exterior al hombre: el hombre no podría adaptarse biológicamente al medio, si sus sensaciones no le diesen una idea de él objetivamente exacta" (48).

La insistencia de Lenin en la objetividad del espacio y del tiempo, es una consecuencia que se desprende de su actitud frente al idealismo en general y al empiriocriticismo en parti-

(45) *Ibid.*; p. 47.

(46) V. I. Lenin: *Materialismo y empiriocriticismo*; pp. 136-137.

(47) *Ibid.*; pp. 137-138.

(48) *Ibid.*; p. 139.

cular, que postulaban conceptualizaciones subjetivistas acerca del espacio y del tiempo. En su análisis crítico de esta corriente filosófica, Lenin refutó demoledoramente esta posición idealista, con la magistral mordacidad que le era inherente. En este sentido afirmó: "Basárov, como todos los machistas, ha equivocado el camino al confundir la mutabilidad de los conceptos humanos de tiempo y de espacio, su carácter exclusivamente relativo, con la inmutabilidad del hecho de que el hombre y la naturaleza sólo existen en el tiempo y en el espacio; los seres fuera del tiempo y del espacio, creados por los curas y admitidos por la imaginación de las masas ignorantes y oprimidas de la humanidad; son productos de una fantasía enfermiza, trucos del idealismo filosófico, engendro inútil de un régimen social inútil. Puede envejecer y envejece cada día la doctrina de la ciencia sobre la estructura de la materia, sobre la composición química de los alimentos, sobre el átomo y el electrón, pero no puede envejecer la verdad de que el hombre no puede alimentarse con pensamientos y engendrar hijos con el sólo amor platónico. Y la filosofía que niega la realidad objetiva, del tiempo y del espacio es tan absurda, tan corrompida por dentro y tan falsa como la negación de estas últimas verdades; ¡los subterfugios de los idealistas y de los agnósticos son, en suma, tan hipócritas como la prédica del amor platónica por los fariseos!" (49).

Los juicios vertidos por Engels y por Lenin acerca del espacio, del tiempo y del movimiento son una fiel expresión —particularmente del primero— de la conceptualización hecha por los clásicos del materialismo dialéctico-histórico acerca de este problema.

Con la finalidad de evitar rezagos semánticos incorrectos —de los que era plenamente consciente Engels— tales como los de considerar el espacio como una especie de "receptáculo universal" y el tiempo como una forma de "flujo uniforme", es imprescindible conceptualizar correctamente los términos de espacio, de tiempo y de movimiento.

El espacio, el tiempo y el movimiento, desde el punto de vista del materialismo dialéctico— filosofía que se desarrolla en unión indisoluble con las ciencias— considera que sólo son propiedades de los procesos materiales (50).

(49) *Ibid.*; pp. 144-145.

(50) Eli de Gortari: *Dialéctica de la física*; pp. 32, 77, 150.

E. *Acerca de las categorías.*— Los académicos soviéticos, especialmente los que se han dedicado a la filosofía y concretamente a la lógica, consideran que en la actualidad, el desarrollo del materialismo dialéctico debe ser realizado en el sentido de la "elaboración de un sistema categorial".

Estos intelectuales, en sus publicaciones especializadas, publicadas en español, sostienen que: "...los filósofos marxistas deben elaborar un sistema científico de la lógica dialéctica, un sistema de categorías. Este trabajo es de una enorme importancia para comprender la esencia del proceso cognoscitivo y para comprender, asimismo, el movimiento lógico del pensamiento siguiendo el camino que conduce a captar cada vez más profundamente la realidad objetiva" (51).

Esta obra, escrita por un equipo de pedagogos filósofos soviéticos, en la especial coyuntura histórica del período situado entre la muerte de José V. Stalin (1953) y el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (1956), es considerada por los editores como un "enriquecimiento", como una "aportación" del materialismo dialéctico y lo que merece destacar especialmente como la "esencia del método dialéctico marxista-leninista".

Este texto soviético, según lo manifiestan sus autores en el prólogo, "no pretende ser una exposición acabada y completa de todas las categorías de la dialéctica marxista". El desarrollo de la obra presenta un cuadro de conjunto en que se exponen las categorías por pares, donde las paridades más originales, más novedosas y más extrañas al pensamiento filosófico de Marx, Engels y Lenin son: las de fenómeno y esencia, necesidad y casualidad, contenido y forma, posibilidad y realidad. De acuerdo a las definiciones de estas categorías podemos observar la afinidad existente entre: esencia, necesidad, contenido y realidad, por una parte; y fenómeno, casualidad, forma y posibilidad por otra parte (52).

La originalidad y novedad no reside tanto en la "sistemización" del sistema categorial, sino en el pretexto de ésta, para introducir un conjunto de tesis revisionistas elaboradas por N. S. Jruschov y sus cómplices ideológicos. La teorización acerca del sistema categorial es la justificación filosófica que tiende a velar la verdadera intención de los filósofos soviéticos,

(51) M. M. Rosental et al: *Categorías del materialismo dialéctico*; p. 357.

(52) *Ibid.*; pp. 55, 129, 130, 197, 240.

que consiste en la apología de un conjunto de tesis revisionistas, tales como: la transición pacífica, la emulación pacífica, la coexistencia pacífica, la crítica contra el "culto de la personalidad" de Stalin, la de los estímulos materiales, la construcción del comunismo, etc. (53).

En lo que se refiere a esta obra, es necesario insistir en otros dos aspectos que consideramos fundamentales para esclarecer este problema. Por una parte, los redactores de esta obra no tienen el menor escrúpulo moral e intelectual, cuando afirman que: "El problema del sistema categorial, del lugar que corresponde a cada categoría dentro de este sistema, es un problema importante, aun no tratado en nuestra literatura filosófica. Sin embargo, Engels y Lenin han señalado la importancia que encierra el estudio de dicho problema" (54). A través del análisis ulterior de los textos principales de los clásicos del materialismo dialéctico-histórico vamos a demostrar esta falsa aseveración. Por otra parte, podemos advertir que los autores soviéticos, a través de toda la obra, de una manera totalmente arbitraria y antojadiza complementan sus especulaciones con citas de los clásicos, que en la generalidad de casos no tienen la menor relación lógica. Cabe agregar que por una extraña coincidencia existen algunas citas textuales de los clásicos que en lugar de corroborar las especulaciones, el papel que cumplen es el de refutar sus aseveraciones (55).

Las opiniones de los autores mencionados se ven ampliamente superadas por las afirmaciones expuestas en otro texto de lógica, donde aparecen aseveraciones sumamente contradictorias y totalmente ajenas al pensamiento de los clásicos del materialismo dialéctico-histórico. Entre estos razonamientos podemos señalar los más audaces: "Las leyes de la dialéctica no se limitan a las tres fundamentales enumeradas. Las relaciones entre la forma y el contenido, el fenómeno y la esencia, la posibilidad y la realidad, la necesidad y la casualidad también expresan determinadas leyes dialécticas, que existen objetivamente y complementan, concretan las leyes fundamentales" (56).

De acuerdo a lo expresado, ya no son tres las leyes fundamentales, sino vienen a ser siete las leyes de la dialéctica.

(53) *Ibíd.*; pp. 47, 69, 129, 150, 151, 179, 210, 211, 222, 245, 246, 292, 293, 294, 295, 297, 330.

(54) *Ibíd.*; p. 41.

(55) *Ibíd.*; pp. 56, 65, 127, 129, 139, 145, 197, 248.

(56) P. V. Kopnin: *Lógica dialéctica*; p. 113.

Este autor prosigue sus divagaciones acerca de la estructura del sistema categorial, enunciando planteamientos enigmáticamente contrapuestos, tales como: "La dialéctica, como ciencia, está constituida por un sistema de categorías"... "Y si la tarea planteada hoy día ante el materialismo dialéctico es la de construir un sistema de categorías que se halle en consonancia con su nivel actual..."

"El sistema de categorías viene a ser el contenido lógico de la dialéctica marxista en la etapa dada de su desarrollo. La dialéctica marxista no puede ser una ciencia sin constituir un sistema de categorías..."

"Hoy día se ha planteado en toda su magnitud el problema de la elaboración de las categorías de la dialéctica materialista, pero no porque el materialismo dialéctico careciese de este sistema. Esta situación no podía darse, ya que la dialéctica materialista ha constituido, desde el primer momento de su aparición, un determinado sistema de categorías; en el caso contrario no sería una ciencia".

"En el ejercicio de la enseñanza del materialismo dialéctico se formó a través del tiempo un determinado sistema de categorías: todas ellas se agrupaban en torno a los rasgos fundamentales de la dialéctica y el materialismo. Este sistema de categorías tiene fundamento, pero no soporta criterios estrictamente científicos, por cuanto es incapaz de revelar en toda su profundidad el contenido de las categorías del materialismo dialéctico; las adapta a la explicación de alguna ley fundamental de la dialéctica, pero, como hemos dicho ya, el contenido de todas las categorías es multifacético. Los filósofos soviéticos han comprendido este hecho y en la actualidad se está buscando otro sistema de categorías" (57).

Las contradicciones implícitas en las afirmaciones de Kopnin se reducen fundamentalmente a dos: en primer lugar, a la afirmación de que la dialéctica es un sistema de categorías; y en segundo lugar, a la aseveración de que es necesaria la elaboración de otro sistema de categorías.

Las apreciaciones de este estudioso soviético no corresponden en lo mínimo al pensamiento de los clásicos del materialismo dialéctico-histórico, porque, por una parte, la dialéctica según Engels es —como ya lo hemos indicado— "La ciencia de las leyes generales del movimiento" (58); y por otra

(57) *Ibid.*; pp. 115, 116, 117.

(58) F. Engels: *Anti-Dühring*; p. 131.

parte, si bien es cierto que se utilizan conceptos, el objetivo de la dialéctica no es la elaboración de un sistema de categorías, sino es la formulación de las leyes fundamentales de la dialéctica, sobre la base de la interpretación de las leyes, hipótesis y teorías de las ciencias naturales y sociales (59).

Es evidente la confusión de los lógicos soviéticos, derivada de la obsesión de fundamentar su planteamiento seudomarxista, de construir un sistema categorial. En este sentido, Engels era plenamente consciente de las implicancias que se derivaban de los planteamientos falsos y completamente ajenos al marxismo, cuando afirmaba: "Los esquemas lógicos no pueden referirse sino a formas de pensamiento; pero aquí no se trata sino de las formas del ser, del mundo externo, y el pensamiento no puede jamás obtener e inferir esas formas de sí mismo, sino sólo del mundo externo. Con lo que se invierte enteramente la situación: los principios no son el punto de partida de la investigación, sino su resultado final, y no se aplican a la naturaleza y a la historia humana, sino que se abstraen de ellas; no es la naturaleza ni el reino del hombre los que se rigen según los principios, sino que éstos son correctos en la medida en que concuerdan con la naturaleza y con la historia. Esta es la única concepción materialista del asunto, y la opuesta concepción del señor Dühring es idealista, invierte completamente la situación y construye artificialmente el mundo real partiendo del pensamiento, de ciertos esquematismos, esquemas o categorías que existen en algún lugar antes que el mundo y desde la eternidad. Igual que... un Hegel" (60).

Los planteamientos de los pensadores soviéticos, de acuerdo a las expresiones de Engels, no sólo vienen a ser revisionistas, sino, lo que es más, constituyen especulaciones idealistas. Es sumamente necesario e importante recordar que la formulación de la dialéctica y de sus leyes por parte de Engels no fue una consecuencia de "unas pocas frases de prestidigitador" (61), sino que fue el resultado del estudio e investigación de las ciencias naturales y sociales por Marx y Engels en un lapso aproximado de treinta años.

Los "prestidigitadores" del "sistema categorial" olvidan premeditadamente el inmenso trabajo intelectual desplegado

(59) C. Marx y F. Engels: *Obras Escogidas*; p. 430.

(60) F. Engels: *Anti-Dühring*; pp. 21-22.

(61) *Ibid.*; p. 31.

por los clásicos para establecer los principios de la dialéctica; en este sentido, Marx sólo esbozó algunos atisbos magistrales en 1867, en *El Capital* (62), pues quien tuvo el papel primordial en esta genial tarea fue Engels, que entre 1877 y 1879 formuló las leyes de la dialéctica en el *Anti-Dühring* y en *Dialéctica de la Naturaleza* (63).

La aparente, engañosa y discutible erudición marxista por parte de los académicos soviéticos es utilizada por estos pensadores para introducir subrepticamente teorizaciones completamente extrañas al marxismo-leninismo-maoísmo. Entre los juicios más relevantes referentes al sistema categorial tenemos los siguientes: "El sistema de categorías aparece como la forma lógica del contenido de la dialéctica materialista en una fase determinada de su desarrollo. La dialéctica materialista no puede tener forma científica si no está expresada en un sistema de categorías" (64).

Los razonamientos lucubrados por los filósofos soviéticos, lejos de corresponder a una correcta interpretación de la dialéctica marxista, constituyen por el contrario especulaciones totalmente ajenas al pensamiento filosófico de los clásicos del materialismo dialéctico-histórico.

De acuerdo a nuestro criterio, creemos que es imprescindible remitirnos a las fuentes, las que consideramos constituyen los elementos de juicio definitorios de este problema.

Uno de los textos más significativos que nos van a permitir obtener una mejor comprensión del problema, es el que fue escrito en 1844 por Marx, denominado *La Sagrada Familia*. En esta obra manifiesta que: "El materialismo es un hijo innato de la Gran Bretaña. Ya el propio escolástico inglés Duns Escoto se preguntaba 'si la materia no podría pensar'. Para poder obrar este milagro, iba a refugiarse a la omnipotencia divina, es decir, obligaba a la propia teología a predicar el materialismo. Duns Escoto era, además, nominalista. Entre los materialistas ingleses encontramos como elemento fundamental el nominalismo, que es, en general, la primera expresión del materialismo" (65).

Es suficientemente conocida la posición de los pensadores medioevales en torno al problema de los universales. La po-

(62) C. Marx: *El Capital*; T. I, pp. 248, 480, 611.

(63) F. Engels: *Anti-Dühring*; pp. 110-132. F. Engels: *Dialéctica de la naturaleza*; pp. 41-46.

(64) M. A. Dymnik et al: *Historia de la filosofía*; T. VI, p. 180.

(65) C. Marx y F. Engels: *La sagrada familia*; p. 194.

sición nominalista, según Marx, es materialista; en consecuencia, la posición realista es idealista. Para los realistas era necesaria la preexistencia de los universales, porque era el basamento para sus especulaciones mitológicas teológicas religiosas. Los académicos soviéticos, de acuerdo a esta elemental caracterización, estarían encuadrados en una posición revisionista idealista realista. Su obsesivo planteamiento del "sistema categorial" sería el equivalente del alucinatorio panteón cristiano con su "jerarquía celestial de los nueve coros angélicos: serafines, querubines, tronos, dominaciones, virtudes, potestades, principados, arcángeles y ángeles" (66) y asimismo los infaltables santos, beatos y cucufatos.

En la réplica de Marx a Proudhon, titulada *Miseria de la Filosofía*, escrita en 1847, existen un conjunto de juicios que se refieren fundamentalmente a las categorías (67), particularmente a las económicas. Consideramos que requieren una análisis especial; en consecuencia nos limitaremos a transcribirlos. Es bastante significativo que estos juicios acerca de las categorías se desarrollan en el capítulo segundo, designado *La metafísica de la economía política*. Las principales aseveraciones de Marx sostienen: "Si cada cosa es reducida a una categoría lógica, y cada movimiento, cada acto de producción al método, de aquí se infiere naturalmente que cada conjunto de productos y de producción, de objetos y de movimientos, se reduce a una metafísica aplicada. Lo que Hegel ha hecho para la religión, el derecho, etc., el señor Proudhon pretende hacerlo para la economía política". "Que el lector no se asuste de esta metafísica con toda su armazón de categorías, de grupos, de series y de sistemas". "Construyendo con las categorías de la economía política el edificio de un sistema ideológico, se dislocan los miembros del sistema social. Se transforman los diferentes miembros de la sociedad entre otras tantas sociedades, que se suceden una tras otra". "La sucesión de categorías se convierte en una especie de andamiaje. La dialéctica no es ya el movimiento de la razón absoluta. De la dialéctica no queda nada, y en su lugar vemos a lo sumo la moral pura" (68).

Las apreciaciones precedentes de Marx consideran que la metafísica, en cuanto especulación ideal, posee como su razón de ser la de construir una "armazón", un "edificio", un "siste-

(66) J. Bernal: *Historia social de la ciencia*; T. I, p. 257.

(67) C. Marx: *Miseria de la filosofía*; pp. 85-92, 96, 98, 99.

(68) *Ibid.*; pp. 88, 89, 92, 96.

ma ideológico", un "andamiaje" de categorías lógicas. De acuerdo a este criterio de Marx, los académicos soviéticos que postulan un sistema categorial no sólo son revisionistas idealistas realistas, sino que vienen a configurarse como perfectos metafísicos.

Es preciso recordar que en 1859, en el prefacio de su obra *Contribución a la Crítica de la Economía Política*, Marx señaló que: "Los puntos decisivos de nuestra concepción fueron expuestos por vez primera científicamente, aunque sólo en forma polémica, en la obra *Miseria de la Filosofía*, publicada por mí en 1847 y dirigida contra Proudhon" (69).

Los escritos más importantes de Marx se ocupan de sus geniales investigaciones económicas, en las que utiliza aproximadamente cuatro décadas. Entre estas obras, algunas no fueron publicadas en vida de su autor, particularmente dos, denominadas *Manuscritos*. Estas obras económicas presentan la siguiente cronología: *Manuscritos Económico-Filosóficos de 1844* (publicados por primera vez en 1932); *Miseria de la Filosofía*, 1847; *Trabajo Asariado y Capital*, 1847 (publicada en 1849); *Fundamentos de la Crítica de la Economía Política*, 1857-1858 (publicada en 1939-1941); *Contribución a la Crítica de la Economía Política*, 1859; *Salario, Precio y Ganancia*, 1865 (publicada en 1898); *El Capital*, Tomo I, 1867.

Los magistrales estudios de Marx no sólo se desarrollaron dentro de la ciencia social de la economía política, sino que tuvieron la trascendental luminosidad de develar el desarrollo de la sociedad humana. Estos trabajos de investigación han sido considerados por Engels en diversas oportunidades, con la nominación de "concepción materialista de la historia" o "materialismo histórico". Estos trabajos inicialmente fueron escritos tanto por Marx como por Engels y posteriormente en forma separada. La sucesión de los principales escritos históricos, elaborados conjuntamente por Marx y Engels, es la siguiente: *La Sagrada Familia*, 1844 (publicada en 1845); *La Ideología Alemana*, 1845-1846 (publicada por primera vez en 1932); *Manifiesto del Partido Comunista* (1848). Las investigaciones realizadas individualmente por Marx, fundamentalmente se refieren al proceso histórico de la sociedad francesa, y son: *Luchas de Clases en Francia de 1848 a 1850*, 1850; *El XVIII Brumario de Luis Bonaparte*, 1852; *La Guerra Civil en Francia*,

(69) C. Marx: *Contribución a la crítica de la economía política*; p. 10.

1871; y un texto excepcionalmente importante hoy en día, titulado: *Crítica del Programa de Gotha*, 1875 (publicado en 1891).

Esta breve referencia a los escritos más importantes de Marx, tiene como finalidad primordial insistir en que dadas las circunstancias históricas del proceso histórico de las luchas de clases en Europa occidental, se dio una especie de división relativa del trabajo intelectual entre Marx y Engels; de acuerdo a esta división, Marx por una "ironía histórica", puesto que poseía una sólida formación académica filosófica, dedicó su vida a realizar investigaciones históricas y económicas. Marx, al igual que Engels, era plenamente consciente de la realidad; pero tal era su excepcional calidad humana, sus dotes insuperables de intelectual revolucionario, que ofreció sus capacidades intelectuales y físicas al servicio de la humanidad y particularmente dotó al proletariado de un "arma" ideológica para transformar el mundo.

Estas cualidades indiscutibles de Marx como científico revolucionario de las ciencias sociales son las que ocuparon literalmente su existencia como hombre y no le permitieron desarrollar los principios fundamentales de la filosofía materialista dialéctica. Esta conciencia de su responsabilidad ante la historia humana en general y ante la clase obrera en particular es la que determinó que "el primer documento en que se contiene el germen genial de la nueva concepción del mundo" (70), las famosas *Tesis sobre Feuerbach*, escritas en 1845, no fuesen desarrolladas y que Marx no se ocupase específicamente del "sistema categorial", porque era claro para un filósofo de su talla, que este era un problema realista y metafísico, tal como hemos expuesto anteriormente.

Frente a las especulaciones de los estudiosos soviéticos en torno a Marx, particularmente a aquéllas que pretenden extraer artificiosamente su "sistema categorial" (71), especialmente de *El Capital*, es necesario mencionar algunos juicios de Engels referentes a Marx y su obra.

Entre los numerosos enjuiciamientos acerca de Marx, realizados por parte de Engels, destaca el que escribió en 1878, en el que sostiene que: "Debemos a Marx esos dos grandes des-

(70) F. Engels: *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*; p. 6.

(71) M. M. Rosental et al: *Categorías del materialismo dialéctico*; pp. 148, 169, 178, 186, 237. (Estas citas no se refieren al "sistema categorial" sino a las leyes económicas). M. A. Dynnik et al: *Historia de la filosofía*; T. III, pp. 93, 94.

cubrimientos: la concepción materialista de la historia y la revelación de los secretos de la producción capitalista. Con ellos se convirtió el socialismo en una ciencia; la tarea es ahora desarrollarla en todos sus detalles y en todas sus conexiones" (72).

En 1886, Engels con su indiscutible honestidad intelectual, su peculiar probidad moral y su extrema modestia, manifiesta: "Que antes y durante los cuarenta años de mi colaboración con Marx tuve una cierta parte personal en la fundamentación, y sobre todo en la elaboración de la teoría, es cosa que ni yo mismo puedo negar.

"Pero la parte más considerable de las ideas centrales, principalmente en el terreno económico e histórico, y en especial su formulación nítida y definitiva corresponden a Marx. Lo que yo aporté, si se exceptúa, en todo caso un par de especialidades, pudo haberlo aportado también Marx aun sin mí. En cambio, yo no hubiera conseguido jamás lo que Marx alcanzó. Marx tenía más talla, veía más lejos, atalayaba más y con mayor rapidez que todos nosotros juntos. Marx era un genio; los demás, a lo sumo, hombres de talento. Sin él la teoría no sería hoy, ni con mucho, lo que es. Por eso ostenta legítimamente su nombre" (73).

Las anteriores referencias, tanto sobre las obras de Marx *La Sagrada Familia* y *Miseria de la Filosofía*, como sobre los juicios de Engels acerca de Marx, nos permiten distinguir la radical diferencia que existe entre una correcta interpretación del pensamiento de Marx y una incorrecta interpretación revisionista de parte de los académicos soviéticos, que en su afán de construir su "sistema categorial" llegan a asumir posiciones filosóficas idealistas y metafísicas.

De las expresiones citadas por Engels, se trasluce nítidamente que el "par de especialidades" que él tenía como misión histórica de formular dialécticamente eran: la filosofía y la concepción materialista de la naturaleza.

En lo que se refiere a Engels, es necesario tener una correcta imagen intelectual de éste. No podemos aceptar literalmente sus afirmaciones anteriores, porque Engels tiene el mismo mérito histórico que Marx. La conjunción de las capacidades intelectuales de estos dos insignes maestros de la clase obrera, dio como resultado el materialismo dialéctico-histórico.

(72) F. Engels: *Anti-Dühring*: p. 13.

(73) F. Engels: *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*; p. 42.

La producción intelectual de Engels constituye el mejor elemento de juicio para poder comprender el verdadero significado de sus expresiones. Los principales escritos de Engels son: *Esbozo de Crítica de la Economía Política*, 1844; *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, 1845; *Principios del Comunismo*, 1847; *La Guerra Campesina en Alemania*, 1850; *El Origen de la Familia, la Propiedad Privada y el Estado*, 1884.

Estos textos son un testimonio elocuente de que Engels poseía una exacta comprensión e interpretación de la concepción materialista de la historia.

El "par de especialidades" fueron objetivizadas por Engels en tres escritos que poseen excepcional primerísima importancia; ellos son: *Anti-Dühring* 1878; *Dialéctica de la Naturaleza*, 1873-1886 (publicado en 1925); y *Ludwig Feuerbach y el fin de la Filosofía Clásica Alemana*, 1886 (publicado en 1888).

Engels —al igual que Marx— no pudo, no podía haber planteado la elaboración de un "sistema categorial", porque era plenamente lúcido en su forma de pensar; y no podía, por tanto, admitir inconsecuencias filosóficas idealistas y metafísicas. Si tenemos presente que Marx y Engels desarrollaron su concepción del mundo, de mutuo acuerdo, tanto en lo que se refiere a los principios fundamentales como en lo que se relaciona a los problemas más particulares e "intrascendentes", es incuestionable e indiscutible que Engels estaba perfectamente convencido en primer lugar, de los planteamientos hechos por Marx en *La Sagrada Familia* y en *Miseria de la Filosofía*; y en segundo lugar, de las formulaciones esenciales acerca del contenido de la dialéctica, esbozadas por Marx y desarrolladas por él (Engels).

Las principales expresiones filosóficas que Engels ha manifestado acerca del problema que estamos analizando —del "sistema categorial"— son lo suficientemente precisas para no dejar ningún resquicio para introducir subrepticamente especulaciones extrañas al contenido real de la dialéctica.

En 1878, en un fallido prefacio —que ha sido denominado *Viejo Prólogo para el Anti-Dühring*— escribe Engels: "Hoy todos estamos de acuerdo en que la ciencia, cualquiera que ella sea, natural o histórica, tiene necesariamente que partir de los hechos dados y, por tanto, tratándose de ciencias naturales, de las diversas formas objetivas de movimiento de la materia, estamos de acuerdo, por consiguiente, en que en las ciencias naturales teóricas no vale construir concatenaciones para imponérselas a los hechos, sino que hay que descubrirlas

en éstos y, una vez descubiertas, y siempre y cuando que ello sea posible, demostrarlas sobre la experiencia" (74).

En ese mismo año de 1878, en el *Anti-Dühring* y en 1882 en un pequeño trabajo, "resumen" del anterior, Engels se refiere al "gran mérito" de Hegel, a su idea del "proceso"; y a continuación sostiene que: "Contemplada desde este punto de vista, la historia de la humanidad no aparecía ya como un caos árido de violencias absurdas, igualmente condenables todas ante el fuero de la razón filosófica madura y buenas para ser olvidadas cuanto antes, sino como el proceso de desarrollo de la propia humanidad, que al pensamiento incumbía ahora seguir en sus etapas graduales y a través de todos los extravíos, hasta descubrir las leyes internas por las que se guía todo aquello que a primera vista pudiera creerse obra del ciego azar" (75).

En uno de sus escritos más brillantes, dedicado específicamente a interpretar la problemática filosófica, publicado en 1888, Engels ha formulado quizás los juicios más importantes de toda su producción intelectual, que ratifican sus extraordinarias dotes espirituales y constituyen una fiel expresión del resultado de más de cuatro décadas de estudio e investigación; en estos razonamientos nos manifiesta que: "Hoy, cuando los resultados de las investigaciones naturales sólo necesitan enfocarse dialécticamente, es decir, en su propia concatenación, para llegar a un 'sistema de la naturaleza' suficiente para nuestro tiempo, cuando el carácter dialéctico de esta concatenación se impone, incluso contra su voluntad, a las cabezas metafísicamente educadas de los naturalistas; hoy, la filosofía de la naturaleza ha quedado definitivamente liquidada. Cualquier intento de resucitarla no sería solamente superfluo: significaría un retroceso. Y lo que decimos de la naturaleza, concebida aquí también como un proceso de desarrollo histórico, es igualmente aplicable a la historia de la sociedad en todas sus ramas y, en general, a todas las ciencias que se ocupan de cosas humanas (y divinas). También la filosofía de la historia, del derecho, de la religión, etc., consistía en sustituir la trabazón real acusada en los hechos mismos por otra inventada por la cabeza del filósofo, y la historia era concebida en conjunto y en sus diversas partes, como la realización gradual de ciertas ideas, que eran siempre, naturalmente, las ideas

(74) F. Engels: *Dialéctica de la naturaleza*; p. 27.

(75) F. Engels: *Del socialismo utópico al socialismo científico*; pp. 68-69. F. Engels: *Anti-Dühring*; pp. 9-10.

favoritas del filósofo... Es decir, que la trabazón real de los hechos, todavía ignorada, se suplantaba por una nueva y misteriosa providencia inconsciente o que llega poco a poco a la conciencia. Aquí, al igual que en el campo de la naturaleza, había que acabar con estas concatenaciones inventadas, artificiales, descubriendo la real y verdadera; misión ésta que, en última instancia, suponía descubrir las leyes generales del movimiento que se imponen como dominantes en la historia de la sociedad humana... Por eso, en conjunto, los acontecimientos históricos también parecen estar presididos por el azar. Pero allí donde en la superficie de las cosas parece reinar la casualidad, ésta se halla siempre gobernada por leyes internas ocultas, y de lo que se trata es de descubrir estas leyes" (76).

El lenguaje de Engels es inequívoco, no presenta la mínima fisura para introducir especulaciones metafísicas e idealistas, como las elaboradas tozudamente por los académicos soviéticos. A través de estas expresiones de Engels, nuevamente comprobamos que el planteamiento presentado tan sofisticadamente por los filósofos revisionistas, del "sistema categorial" no resiste la confrontación con los escritos de los clásicos del materialismo dialéctico-histórico, porque la teorización revisionista soviética sufre un proceso de desintegración eidética.

Las aseveraciones de Engels nos permiten desenmascarar la artificiosidad del pretense "andamiaje", "armazón", "edificio" —de acuerdo a las expresiones de Marx— categorial.

El mérito de Marx y Engels radica en haber desmistificado la dialéctica hegeliana, despojándola de todo su misticismo idealista. Ya hemos señalado las críticas hechas por los clásicos del proletariado a Hegel.

En este sentido, Marx y Engels al liquidar la metafísica en general y el sistema metafísico de Hegel en particular, no podían reincidir en este defecto fundamental de la filosofía pre-marxista y post-marxista, ya que ellos consideraban que la postulación del mínimo sistema filosófico —que de hecho implica la consiguiente estructuración categorial— tenía como consecuencia la elaboración de las denominadas "filosofías de la naturaleza" y "filosofías de la historia". Y estas teorizaciones constituían y constituyen metafísica, tanto de la naturaleza como de la historia.

(76) F. Engels: Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana; pp. 47, 48, 49.

La respuesta de Marx y Engels para evitar toda especulación metafísica e idealista, sólo podía darse en un sentido: desechando las especulaciones que les antecedieron y formulando un planteamiento que iba a provocar la revolución ideológica en el seno de la filosofía. Este planteamiento se reducía a la formulación de la dialéctica y sus leyes.

La tarea histórica iniciada por Marx y Engels, de desenrañar el proceso del desarrollo de la materia —naturaleza inorgánica, orgánica y sociedad; microcosmos, cosmos y macrocosmos— sólo podía ser realizada mediante el reflejo de los procesos naturales y sociales por medio de —única y exclusivamente— las leyes de la dialéctica.

Las leyes de la dialéctica se deben "extraer", inferir, y no "imponer", periódicamente de las ciencias naturales y sociales. La dialéctica y sus leyes están estrechamente unidas y supeditadas al desarrollo del "reflejo" científico, a las ciencias naturales y sociales.

La dialéctica tiene como basamento, como suelo nutritivo, las ciencias naturales y las ciencias sociales. Plantear hoy en día que la tarea del materialismo dialéctico es la estructuración de un sistema categorial, constituye una postura filosófica extraña al marxismo y es en definitiva una posición metafísica e idealista.

Esta tipificación de la actitud asumida por los teóricos soviéticos es una lógica consecuencia de la correcta interpretación del pensamiento de los clásicos del proletariado.

La costumbre ideológica más caracterizada de los filósofos soviéticos, consiste en considerarse como fieles discípulos, como herederos del pensamiento de V.I. Lenin. Nosotros consideramos que sus pronunciamientos no coinciden con la realidad y que muy por el contrario en lo que se refiere al problema que estamos analizando son anti-leninistas, puesto que bajo el pretexto del desarrollo "creador" del marxismo-leninismo, están realizando la más burda falsificación del legado de los clásicos del materialismo dialéctico-histórico.

Lenin, en 1908, en una de sus más brillantes obras filosóficas, después de abordar el problema de la "definición", nos manifiesta que: "Se pregunta ahora si existen conceptos más amplios con los que pudiera operar la teoría del conocimiento, que los conceptos de: ser y pensar, materia y sensación, lo físico y lo sígnico. No. Estos son los últimos conceptos, los más amplios, más allá de los cuales en realidad (si no se tienen

en cuenta modificaciones siempre posibles de la terminología) no ha ido hasta ahora la gnoseología" (77).

En relación con los juicios precedentes, es menester recordar la tesis leninista de que: "la lógica, la dialéctica y la teoría del conocimiento del materialismo (no hacen falta tres palabras: es una y la misma cosa)" (78), para poder tener una comprensión correcta de las primeras afirmaciones de Lenin.

Dé acuerdo a las expresiones de Lenin, los conceptos más generales son los de ser y pensar o los de materia y conciencia, desde el punto de vista de la "gnoseología"; en consecuencia, el "sistema categorial" postulado por los investigadores soviéticos se esfuma como todo sistema metafísico, se desvanece como toda construcción artificiosa, se desintegra como toda especulación carente de base real, concreta, objetiva, material, terrenal.

Lenin, en su obra polémica *Materialismo y Empiriocriticismo*, en el sentido estricto de la lógica, considera —como ya hemos visto— solamente una categoría filosófica: la materia.

Engels ha sido meridianamente claro, cuando al referirse al progreso de las ciencias naturales en el siglo pasado y a la capacidad de previsión y control en el proceso de producción por medio del conocimiento de las leyes de la naturaleza, señaló: "Y cuanto más ocurra esto, más volverán los hombres, no solamente a sentirse, sino a saberse parte integrante de la naturaleza y más imposible se nos revelará esa absurda y antinatural representación de un antagonismo entre el espíritu y la materia, el hombre y la naturaleza, el alma y el cuerpo, como la que se apoderó de Europa a la caída de la antigüedad clásica, llegando a su apogeo bajo el cristianismo" (79).

En resumen, los planteamientos de Engels y Lenin consideran únicamente una categoría: la materia, la que con finalidades exclusivamente gnoseológicas, lógicas y dialécticas es separada en dos conceptos: ser y pensar, naturaleza y espíritu, físico y síquico, materia y conciencia. Como consecuencia de estos principios elaborados por los clásicos, el nebuloso "sistema categorial" se diluye en un conjunto de transparencias opacas que han obnubilado la esencia del problema: la dialéctica y sus leyes.

Lenin, en la misma obra ha sintetizado su razonamiento con la proverbial destreza conceptual que lo caracteriza, al

(77) V. I. Lenin: *Materialismo y empiriocriticismo*; p. 113.

(78) V. I. Lenin: *Cuadernos filosóficos*; p. 311.

(79) F. Engels: *Dialéctica de la naturaleza*; p. 152.

decirnos: "El universo es el movimiento de la materia conforme a leyes, y nuestro conocimiento, siendo el producto supremo de la naturaleza, sólo puede reflejar esas leyes" (80).

Lenin, de acuerdo a estas expresiones, prosigue por los senderos ideológicos establecidos por Engels, al reiterar en la teoría del reflejo, al sostener que el conocimiento es el reflejo de la materia, plasmado por medio de leyes.

En lo que se relaciona específicamente con el "par categorial" de esencia y fenómeno, Lenin ha sentenciado insistentemente, en contraposición al idealismo, que: "Toda diferenciación misteriosa, ingeniosa, sutil, entre el fenómeno y la cosa en sí no es más que una necesidad filosófica. De hecho, todo hombre ha observado millones de veces la transformación sencilla y evidente de la 'cosa en sí' en fenómeno, 'cosa para nosotros'. Esta transformación es precisamente el conocimiento. La 'doctrina' del machismo según la cual puesto que conocemos únicamente nuestras sensaciones; no podemos conocer la existencia de nada más allá de los límites de las sensaciones, es un viejo sofisma de la filosofía idealista y agnóstica, servido con una salsa nueva" (81).

Estas expresiones de Lenin son completamente opuestas al intento de los académicos soviéticos de "desdoblar" artificialmente la realidad en dos aspectos: "interno" y "externo" (82), o como expresan estos pensadores sibilamente con los términos de categorías, tan enigmáticas como las de "esencia" y "fenómeno", y "contenido" y "forma".

En el mismo escrito, Lenin, al volver a criticar el idealismo, particularmente el del filósofo Kant, nos dice que: "la cosa en sí es objetivamente real, perfectamente cognoscible, terrenal, que en principio no difiere en nada del fenómeno, se transforma en fenómeno a cada paso del desarrollo de la conciencia individual del hombre y de la conciencia colectiva de la humanidad" (83).

Las manifestaciones enunciadas por Lenin liquidan radicalmente todo intento por parte de los filósofos soviéticos, de erigir barreras metafísicas en los procesos materiales como las de "esencia" y "fenómeno", que históricamente se han configurado como modos de pensar idealistas.

(80) V. I. Lenin: *Materialismo y empiriocriticismo*; p. 131.

(81) *Ibid.*; p. 90.

(82) M. M. Rosental et al: *Categorías del materialismo dialéctico*; pp. 55, 197.

(83) V. I. Lenin: *Materialismo y empiriocriticismo*; p. 157.

De acuerdo a lo que hemos manifestado en el presente apartado, en relación con el "sistema categorial", partimos de la consideración de que este tipo de especulación es extraño al materialismo dialéctico-histórico y se constituye como un planteamiento metafísico e idealista. Nos hemos apoyado en escritos de Marx, Engels y Lenin para refutar estas "teorizaciones".

Consideramos que el planteamiento correcto del problema consiste en la formulación de las leyes de la dialéctica, sobre la base de las ciencias naturales y sociales.

En relación con las leyes de la dialéctica, Engels ha sido sumamente claro, cuando manifestó que: "Las tres han sido desarrolladas por Hegel, en su manera idealista, como simples leyes del pensamiento; la primera, en la primera parte de la *Lógica*, en la teoría del Ser; la segunda ocupa toda la segunda parte, con mucho la más importante de todas, de su *Lógica*, la teoría de la Esencia; la tercera, finalmente, figura como la ley fundamental que preside la estructura de todo el sistema. El error reside en que estas leyes son impuestas, como leyes del pensamiento, a la naturaleza y a la historia en vez de derivarlas de ellas. De ahí proviene toda la construcción forzada y que, no pocas veces, pone los pelos de punta: el mundo, quiéralo o no, tiene que organizarse, con arreglo a un sistema discursivo, que sólo es, a su vez, producto de una determinada fase de desarrollo del pensamiento humano. Pero, si invertimos los términos, todo resulta sencillo y las leyes dialécticas, que en la filosofía idealista parecían algo extraordinariamente misterioso, resultan inmediatamente sencillas y claras como la luz del Sol" (84).

Estos juicios nos permiten volver a señalar que el planteamiento del "sistema categorial" constituye una "construcción forzada" que "pone los pelos de punta", cuando existe una plena y correcta comprensión del espíritu filosófico de los clásicos.

De las tres leyes de la dialéctica —tal como hemos señalado en los inicios de este capítulo, en el punto 1— de acuerdo a la serie de indicaciones de Lenin y de Mao Tsetung, la esencial es la ley de la unidad y lucha de los contrarios o la ley de la contradicción.

Lenin es quien ha señalado las conceptualizaciones filosóficas más preeminentes en lo que respecta a la ley de la contra-

(84) F. Engels: *Dialéctica de la naturaleza*; p. 41.

dicción —a las que nos hemos referido al inicio de este capítulo—; de estas apreciaciones leninistas, la que quizá sea la más importante es la que sostiene que: "En una palabra, la dialéctica puede ser definida como la doctrina de la unidad de los contrarios. Esto encarna la esencia de la dialéctica, pero exige explicaciones y desarrollo" (85).

Las "explicaciones y desarrollo" conceptuales fueron proseguidas después de Lenin, por Mao Tsetung, quien ha realizado todo un tratamiento integral de la ley de la unidad y lucha de contrarios en su artículo denominado *Sobre la Contradicción* (86). En su análisis merecen destacarse especialmente sus interpretaciones de la universalidad y de la particularidad de la contradicción.

El criterio esbozado en torno a la correcta interpretación de la dialéctica ha sido puesto en práctica en algunas publicaciones de filósofos materialistas dialécticos, particularmente soviéticos, quienes en sus trabajos de investigación, especialmente de interpretación de las ciencias naturales, designados como "epistemológicos", están realizando desde hace más de una década. Entre estos estudios merecen mencionarse dos: uno de S. Meliujin, titulado *Dialéctica del Desarrollo de la Naturaleza Inorgánica*, publicado en español en 1963; y otro realizado por un numeroso grupo de científicos, encabezados por M.E. Omelianovski, titulado *Lenin y las Ciencias Naturales Contemporáneas*, publicado en castellano en 1970.

F. *Relación entre la gnoseología, la lógica y la dialéctica.* La interpretación de la problemática acerca de la teoría del conocimiento, de la lógica y de la dialéctica, la vamos a realizar circunscribiéndonos a los textos principales de los clásicos y prescindiendo en lo posible de los criterios expuestos por los investigadores soviéticos, quienes no dejan de tener sugestivos planteamientos (87).

El criterio correcto para elucidar la presente problemática, debe considerar el génesis histórico del desarrollo de las conceptualizaciones hechas por los clásicos. Este enfoque nos va a proyectar mejores perspectivas del problema, ya que a través de la evolución de las formulaciones de Marx, Engels, Lenin y Mao

(85) V. I. Lenin: Cuadernos filosóficos; p. 214.

(86) Mao Tsetung: Cuatro tesis filosóficas; pp. 27-86.

(87) P. V. Kopnin: Lógica dialéctica pp. 23-41. M. M. Rosental: Principios de lógica dialéctica; pp. 81-93. A. Vostrikov: Teoría del conocimiento; pp. 27-43.

Tsetzung se ha integrado, se ha constituido, el materialismo dialéctico-histórico.

En "el primer documento en que se contiene el germen genial de la nueva concepción del mundo" —según las palabras de Engels— o sea en las célebres Tesis sobre Feuerbach, Marx esbozó las bases de su concepción filosófica, cuando expresó: "El problema de si puede atribuirse al pensamiento humano una verdad objetiva no es un problema teórico, sino un problema práctico. Es en la práctica donde el hombre debe demostrar la verdad, es decir, la realidad y el poder, la terrenalidad de su pensamiento. La disputa en torno a la realidad o irrealidad del pensamiento —aislado de la práctica— es un problema puramente escolástico" (Tesis 2) (88).

Estos magistrales juicios expresados por Marx en 1845, son los que han provocado toda una revolución en la filosofía, puesto que han permitido superar todas las construcciones metafísicas artificiosas y especulativas, desarrolladas antes de Marx y que carecían del más elemental substrato real, objetivo, material, concreto, tangible, terrenal. La práctica, como fundamento de la concepción filosófica de Marx, es la que en definitiva destruyó, anuló, desintegró, suprimió, eliminó, aniquiló, derribó, los "andamiajes ideales" que se daban de bruces con la realidad y que no reflejaban la realidad, sino que se la imaginaban.

Todas las fantasías delirantes, objetivadas en "sistemas metafísicos", fueron barridas de la filosofía, por obra y gracia de la genial capacidad de Marx. Es a partir de Marx, que todas las "construcciones conceptuales" deben comprobar su grado de veracidad, única y exclusivamente en confrontación con la Práctica.

La práctica, en cuanto criterio definitivo de la verdad, solucionó largamente las limitaciones inherentes a la filosofía moderna, particularmente las que mostraban tanto el racionalismo como el empirismo.

Esta aportación, impregnada de sabiduría, realizada por Marx referente a la práctica, ha sido consolidada por Engels en *Ludwig Feuerbach y el fin de la Filosofía Clásica Alemana* (1886) y en el *Prólogo* a la edición inglesa del opúsculo *Del Socialismo Utópico al Socialismo Científico* (1892). Asimismo, Lenin ha reiterado algunas indicaciones acerca de la práctica, en *Materialismo y Empiriocriticismo* (1906) y en *Cuadernos Filosóficos*. Y

(88) C. Marx y F. Engels: La ideología alemana, p. 666.

por último, Mao Tsetung ha realizado todo un trabajo concienzudo, denominado *Acerca de la Práctica* (1937) (89).

Lenin, con su proverbial genialidad para formular concepciones, expresó en 1914: "En esencia, Hegel tiene toda la razón frente a Kant. El pensamiento que se eleva de lo concreto a lo abstracto —siempre que sea correcto (NB) (y Kant, como todos los filósofos, habla del pensamiento correcto)— no se aleja de la verdad, sino que se acerca a ella. La abstracción de la materia, de una ley de la naturaleza, la abstracción del valor, etc.; en una palabra, todas las abstracciones científicas (correctas, serias, no absurdas) reflejan la naturaleza en forma más profunda, veraz y completa. De la percepción viva al pensamiento abstracto, y de éste a la práctica: tal es el camino de la realidad objetiva. Kant menosprecia el conocimiento para abrir el camino a la fe; Hegel exalta el conocimiento, afirma que el conocimiento es el conocimiento de Dios. El materialista exalta el conocimiento de la materia, de la naturaleza, y relega a Dios, y a la morralla filosófica que defiende a Dios, al depósito de los desperdicios" (90).

La brillantez ideológica de Lenin, expuesta en los anteriores juicios, ha sido proseguida en lo que se refiere a la práctica, por Mao Tsetung, en su trabajo *Acerca de la Práctica*. El mérito indiscutible de Mao reside en haber precisado reiteradamente que las tres vertientes fundamentales del conocimiento son: la lucha por la producción, la lucha de clases y los experimentos científicos en la sociedad (91).

En lo que se refiere al problema específico de la relación entre la gnoseología, la lógica y la dialéctica, Engels en el año 1878, señaló previsoramente que: "Frente a la concepción de la naturaleza como un todo inmutable de cuerpos celestes que se mueven en estrechas órbitas, como había enseñado Newton, y de inmutables especies de seres orgánicos, como lo había enseñado Linneo, el actual materialismo reúne los nuevos progresos de la ciencia de la naturaleza, según los cuales también la naturaleza tiene su historia en el tiempo, los cuerpos celestes y las

(89) F. Engels: *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*; p. 22. F. Engels: *Del socialismo utópico al socialismo científico*; p. 21. V. I. Lenin: *Materialismo y empiriocriticismo*; pp. 75, 77, 78, 79, 82, 83, 85, 105-110, 132, 142, 140, 172. V. I. Lenin: *Cuadernos filosóficos*; pp. 165, 181, 184, 193, 194, 203-206, 208-211, 272. Mao Tsetung: *Cuatro tesis filosóficas*; pp. 1-25.

(90) V. I. Lenin: *Cuadernos filosóficos*; p. 165.

(91) Mao Tsetung: *Cuatro tesis filosóficas*; pp. 17, 149.

especies de organismos, que los habitan cuando las circunstancias son favorables, nacen y perecen, y los ciclos y órbitas, cuando de verdad existen tienen dimensiones infinitamente más gigantescas. En los dos casos es este materialismo sencillamente dialéctico, y no necesita filosofía alguna que esté por encima de las demás ciencias. Desde el momento en que se presentan a cada ciencia la exigencia de ponerse en claro acerca de su posición en la conexión total de las cosas y del conocimiento de las cosas, se hace precisamente superflua toda ciencia de la conexión total. De toda la anterior filosofía no subsiste al final con independencia más que la doctrina del pensamiento y de sus leyes, la lógica formal y la dialéctica. Todo lo demás queda absorbido por la ciencia positiva de la naturaleza y de la historia" (92).

De acuerdo a lo expresado por Engels, sólo la lógica y la dialéctica poseen existencia propia. Todas las vacuas y estériles especulaciones metafísicas y ontológicas referentes a la naturaleza y a la historia, designadas pomposamente con las nominaciones de: Filosofía de la naturaleza y Filosofía de la historia, carecían de la menor consistencia ideológica, como para constituirse en un conjunto de representaciones que hubiesen podido reflejar los procesos naturales y sociales. La consecuencia inevitable de la puesta en tela de juicio de estas endeble construcciones ideales, fue su eliminación definitiva de la filosofía.

En lo que se refiere a la teoría del conocimiento, esta disciplina filosófica no era objeto de una teorización especial, no constituía de acuerdo a las razones implícitas, no formuladas por Engels, una rama especial de la filosofía. El planteó el problema del conocimiento, con otras palabras, con las del "problema de la identidad entre el pensar y el ser" (93) y en relación a Hegel, a Kant y a Hume. La utilización de este "lenguaje filosófico" corresponde particularmente a Hegel.

La gnoseología no constituía una disciplina filosófica "especial" para Engels, porque el conocimiento del mundo real por el pensamiento humano y la refutación de las "manías" filosóficas idealistas, se sustentaban en la práctica, en especial en la experimentación científica y en la producción industrial. El conocimiento, al constituirse sobre su única fuente, sobre la práctica, de acuerdo a los razonamientos de Engels, no requería consecuentemente —para él— de una teorización especial.

(92) F. Engels: *Anti-Dühring*; p. 11.

(93) F. Engels: *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*; pp. 21, 22.

La preocupación prioritaria de Engels, que le absorbió sus energías intelectuales, fue la formulación de la dialéctica y sus leyes; razón por la cual no le permitió detenerse prolijamente en el problema del conocimiento —tal como había ocurrido en la filosofía pre-marxista, particularmente en la filosofía moderna— porque para él era sumamente claro que el problema gnoseológico era un supuesto de la dialéctica.

Después de Engels, quien prosiguió la tarea de desarrollar y preservar la "ortodoxia", la línea correcta del materialismo dialéctico-histórico, fue Lenin, quien a pesar de no haber especificado el problema de la relación entre la gnoseología, la lógica y la dialéctica en su brillante obra polémica *Materialismo y Empiriocriticismo*, trabajo dedicado especialmente a exponer la filosofía marxista y a refutar a los empiriocriticistas y otros pensadores afines, que encubrían su idealismo bajo los términos de la "moderna teoría del conocimiento" y otros (94); a pesar de esto, nos ha legado algunas indicaciones sumamente importantes.

Lenin nos ha proporcionado algunas apreciaciones que merecen mencionarse, para tratar de esclarecer la problemática que estamos analizando.

En 1914, Lenin expresó: "La lógica no es la ciencia de las formas externas del pensamiento, sino de las leyes que rigen el desarrollo 'de todas las cosas materiales, naturales y espirituales', es decir el desarrollo de todo el contenido concreto del mundo y de su conocimiento, o sea, la suma y compendio, la conclusión de la historia del conocimiento del mundo" (95).

En relación a estos juicios de Lenin, podemos aseverar que la lógica dejó de ser —en el sentido marxista— una lógica simplemente formal, ya que se constituye en una lógica de contenido, en una lógica dialéctica, puesto que se ocupa de las leyes del desarrollo histórico de la materia y de su conocimiento.

Lenin, en el mismo trabajo, expone algunos razonamientos de una manera más precisa, cuando manifiesta que: "La Lógica es la ciencia del conocimiento. Es la teoría del conocimiento. El conocimiento es el reflejo de la naturaleza por el hombre. Pero no es un reflejo simple, inmediato, completo, sino el proceso de una serie de abstracciones, la formación y el desarrollo de conceptos, leyes, etc., y estos conceptos, leyes, etc. (pensamiento, ciencia = "la Idea lógica") abarcan condicional, aproximadamente, el carácter universal, regido por leyes, de la naturaleza en

(94) V. I. Lenin: *Materialismo y empiriocriticismo*; p. 9.

(95) V. I. Lenin: *Cuadernos filosóficos*; p. 89.

eterno desarrollo y movimiento. Aquí existen en realidad, objetivamente, TRES miembros: 1) la naturaleza; 2) el conocimiento humano = el CEREBRO humano (como el producto más elevado de esa misma naturaleza) y 3) la forma de reflejo de la naturaleza en el conocimiento humano, y esta forma consiste precisamente en conceptos, leyes, categorías, etc. El hombre no puede captar = reflejar = reproducir la naturaleza como un todo, en su totalidad, su "totalidad inmediata"; sólo puede acercarse eternamente a ello, creando abstracciones, conceptos, leyes, una imagen científica del mundo, etc., etc." (96).

A través de estas magistrales palabras, podemos una vez más constatar el carácter científico de la concepción filosófica del marxismo-leninismo-maoísmo.

El materialismo dialéctico-histórico tiene como premisas, como puntos de partida, las ciencias naturales y sociales y en este sentido ha desechado todo tipo de disquisiciones fantásticas que no se fundamentan en las ciencias.

Desde este prisma filosófico, se ha revolucionado la filosofía, al considerar Lenin que la lógica es la teoría del conocimiento, que "La dialéctica es la teoría del conocimiento de (Hegel y) el marxismo" (97), y que "...la lógica, la dialéctica y la teoría del conocimiento del materialismo (no hacen falta tres palabras: es una y la misma cosa)" (98).

Esta identidad entre la lógica, la gnoseología y la dialéctica se manifestó en la práctica del desarrollo histórico de la sociedad humana.

Los hombres, a través de su historia, en el proceso de producción, han tenido que transformar la naturaleza; para poder transformarla han debido de conocerla, han elaborado un conjunto de conocimientos. Los conocimientos creados tenían que ser objetivados por medio de conceptos, juicios, silogismos, leyes, teorías, etc. Estos conocimientos, para que tuviesen validez universal, tenían imperativamente que reflejar correctamente la realidad natural y social. La naturaleza y la sociedad han evolucionado, han cambiado, se han desarrollado —en "espiral"—, y consecuentemente, el reflejo en el cerebro de los hombres no podía permanecer "estático", "metafísico", sino que tenía que evolucionar de acuerdo al desarrollo de la producción social, de la experimentación científica y del proceso de la lucha de clases.

(96) *Ibid.*; p. 176.

(97) *Ibid.*; p. 354.

(98) *Ibid.*; p. 311.

De acuerdo a lo anterior, la identidad de la lógica, de la dialéctica y de la teoría del conocimiento se ha manifestado y se manifiesta en la práctica histórica.

La separación de la lógica, de la dialéctica y de gnoseología en disciplinas "especiales", "autónomas", es una consecuencia de las teorizaciones de los marxólogos, particularmente de los académicos soviéticos, que con fines metodológicos, pedagógicos y otros, han creado esta especie de disciplinas "independientes".

CAPITULO III

EL MARXISMO COMO CONCEPCION DEL MUNDO

"El marxismo no es un dogma muerto, no es una doctrina acabada, terminada, inmutable, sino una guía viva para la acción" (1) (Acerca de algunas particularidades del desarrollo histórico del marxismo, 1910).

"La doctrina de Marx es todopoderosa porque es exacta. Es completa y armónica, dando a los hombres una concepción del mundo íntegra, intransigente con toda superstición, con toda reacción y con toda defensa de la opresión burguesa" (2) (Tres Fuentes y Tres Partes Integrantes del Marxismo, 1913).

1. Concepción del mundo

El materialismo dialéctico-histórico —o lo que es lo mismo— el marxismo-leninismo-maoísmo, es una concepción filosófica que surgió como una lógica consecuencia del desarrollo histórico de la humanidad.

El materialismo dialéctico-histórico constituye el resultado inevitable, necesario y no casual, del proceso de evolución dialéctica de las ciencias naturales y de las ciencias sociales, en el nivel ideológico; y es la expresión científica más lúcida del proceso histórico de la lucha de clases de la sociedad capitalista, en el nivel material.

El materialismo dialéctico-histórico, visto en la perspectiva histórica de la evolución de los siglos de la sociedad humana y del desarrollo de su más elevado grado de abstracción conceptual —de la filosofía—, se configura como la plasmación espiritual

(1) V. L. Lenin: *Contra el revisionismo*; p. 154.

(2) V. I. Lenin: *Obras escogidas*; T. I, p. 61.

más elevada de la civilización, porque su grado de verdad ha sido no sólo confrontado en los procesos naturales y sociales, sino, lo que es más definitorio e indiscutible, ha sido confirmado en la práctica de la sociedad contemporánea.

El materialismo dialéctico-histórico ha liquidado todas las divagaciones metafísicas u ontológicas —tanto en lo que se refiere a modos de pensar como en lo que se relaciona a los “sistemas” de ideas desligadas de las ciencias—, sustituyéndolas con las leyes, hipótesis y teorías de las ciencias naturales y sociales, interpretándolas dialécticamente.

El materialismo dialéctico-histórico es no sólo una concepción filosófica, sino lo que quizás sea más importante conceputar, es señalar definitivamente que constituye una concepción del mundo.

En todos los “manuales” y “tratados” de divulgación del marxismo, publicados por los intelectuales soviéticos se restringe unilateralmente el materialismo dialéctico-histórico, considerándolo exclusivamente como concepción filosófica (3).

Una de las razones del énfasis, puesto por casi todos los estudiosos del marxismo en insistir en que el materialismo dialéctico-histórico es una concepción filosófica, reside en múltiples causas, ya sean políticas, ideológicas, etc., y así mismo en haber considerado en forma muy acentuada las indicaciones de los clásicos, particularmente de Lenin.

Lenin, en 1913, en su artículo *Tres Fuentes y Tres Partes Integrantes del Marxismo*, manifestó muy elocuentemente que: “El marxismo es el sucesor natural de lo mejor que la humanidad creó en el siglo XIX: la filosofía alemana, la economía política inglesa y el socialismo francés” (4).

Este criterio rigurosamente exacto expuesto por Lenin, obedece a reiteradas indicaciones de Marx y de Engels, y en especial podría derivarse de las partes en que está dividido el *Anti-Dühring*. Lenin era demasiado “ortodoxo”, demasiado fiel al espíritu de los clásicos como para no tener presente el menor detalle de las conceptualizaciones de Marx y Engels.

(3) V. Afanásiev: *Manual de filosofía*; p. 15. F. V. Konstantinov: *Los fundamentos de la filosofía marxista*; p. 31. G. Kursánov: *Problemas fundamentales del materialismo dialéctico*; p. 12. D. V. Kuusinen: *Manual de marxismo-leninismo*; p. 27. A. D. Makárov: *Manual de materialismo dialéctico*; p. 9. M. Rosental: *Método dialéctico marxista*; p. 7. V. P. Rozhin: *Tratado de filosofía marxista*; p. 11.

(4) V. I. Lenin: *Obras escogidas*; T. I, p. 61.

Este mismo criterio se sigue en las exposiciones del marxismo elaboradas por los investigadores soviéticos, particularmente por O. V. Kuusinen.

Nosotros no nos oponemos en absoluto a este criterio, sino que consideramos que deben tenerse en consideración las expresiones no muy directas de Marx y Engels, manifestadas no muy nitidamente por diversas motivaciones; las expresiones muy definidas de Lenin cuando sostiene que: "La doctrina de Marx es todopoderosa, porque es exacta. Es completa y armónica, dando a los hombres una concepción del mundo íntegra, intransigente con toda superstición, con toda reacción y con toda defensa de la opresión burguesa".

La segunda parte de las concepciones de Lenin nos permite fundamentar nuestro punto de vista, cuando afirmamos que el marxismo no es solamente una interpretación filosófica, una interpretación económica y una interpretación política, sino que es todo eso y mucho más, es ante todo una concepción del mundo "íntegra", que explica la problemática señalada y la problemática religiosa, moral, artística, educativa, jurídica, científica, etc.

La filosofía marxista-leninista-maoísta es el fundamento a partir del cual el materialismo dialéctico-histórico se constituye como punto de partida de la concepción del mundo marxista.

La concepción del mundo marxista-leninista-maoísta es un conjunto de ideas que explican la realidad objetiva, la naturaleza y la sociedad.

El marxismo-leninismo-maoísmo, en cuanto concepción del mundo, es el conjunto de ideas, conceptos, representaciones filosóficas, políticas, morales, jurídicas, educativas, artísticas, científicas y ateas.

La concepción del mundo, en sentido restringido de la expresión, está referida únicamente a la filosofía. En este sentido, la filosofía como fundamento de la concepción del mundo, en todas las sociedades de clases antagónicas fue privativa de las clases explotadoras.

En el mundo antiguo, específicamente en la sociedad esclavista griega, las dos clases antagónicas fundamentales fueron los amos o esclavistas y los esclavos. La filosofía se convirtió en coto cerrado de la clase ociosa esclavista de las polis griegas. Los filósofos, tanto materialistas como idealistas procedían de la clase explotadora griega. Los esclavos carecían de concepción del mundo —en el sentido estricto del término—, puesto que sus condiciones materiales de una miserable existencia no

les permitían el acceso a la cultura y consiguientemente a la filosofía.

En la sociedad feudal de Europa occidental, las dos clases antagónicas principales estaban conformadas por los señores feudales y los siervos.

La especial circunstancia que se dio en la Edad Media, en que la Iglesia Católica logró su sueño religioso-político de instaurar su "reino de los cielos" en el continente europeo, determinó que ante la coyuntura histórica de los "pueblos bárbaros", supo aprovechar su posición espiritual hegemónica para convertir la filosofía en su feudo particular. Los filósofos medievales se reclutaban de las huestes religiosas de la Iglesia Católica, que como tenía una esencia medularmente clasista, los teólogos-filósofos provenían de la clase parasitaria feudal.

Los siervos, al igual que los esclavos, debido a su situación material, no podían tener una concepción del mundo, porque la Iglesia feudal les vetó su formación espiritual, negándoles la apertura filosófica; en contraparte los deformó espiritualmente con sus mitos alucinatorios.

La "tragedia histórica" ocurrida con las clases expoliadas de los esclavos y de los siervos no se repitió con la clase asalariada, porque gracias a la entrega física y espiritual de dos excepcionales genios revolucionarios: Marx y Engels, el proletariado tuvo a su disposición una concepción del mundo, por primera vez científica.

La concepción del mundo de la clase obrera se concretó en las ideas elaboradas por Marx y Engels —y desarrolladas posteriormente por Lenin y Mao Tsetung— acerca de la naturaleza y de la sociedad.

Estos conceptos creados por los clásicos, que conforman la concepción del mundo del proletariado, los vamos a exponer a continuación, considerando sólo los juicios más trascendentes expuestos por éstos.

2. La religión

El fenómeno religioso es un producto elaborado por la imaginación humana, como consecuencia de las limitaciones que tuvieron los seres humanos para explicarse científicamente los procesos naturales y sociales.

La religión es un acontecimiento que tiene su génesis terrenal —que ha sido explicado en líneas generales por los historiadores de la religión y no por los aprendices de mitólogos—, y que tendrá su inevitable extremaunción "celestial".

La actitud asumida por los clásicos en relación al fenómeno religioso ha sido consecuencia de diversos factores, particularmente de su integridad como científicos al servicio del proletariado. En diversas oportunidades, los creadores de la filosofía del proletariado y sus discípulos han señalado una serie de enjuiciamientos acerca de la religión, desde posturas que corresponden al materialismo militante.

Marx, en 1843, en su artículo *En torno a la crítica de la filosofía del Derecho de Hegel, Introducción*, ha precisado sus ideas centrales en lo que se refiere al fenómeno histórico que analizamos, cuando dice: "El fundamento de la crítica irreligiosa es: el hombre hace la religión; la religión no hace al hombre... La religión es la teoría general de este mundo, su compendio enciclopédico, su lógica bajo forma popular, su pundonor espiritualista, su entusiasmo, su sanción moral, su solemne complemento, su razón general de consolación y justificación... La religión es el suspiro de la criatura agobiada, el estado de ánimo de un mundo sin corazón, porque es el espíritu de los estados de cosas carentes de espíritu. La religión es el opio del pueblo" (5).

El último juicio que sostiene que la religión es el opio del pueblo constituye un corolario de la historia de la humanidad. Si nos remitimos a la praxis religiosa, v. gr., del cristianismo, podemos confirmar hasta la saciedad que la religión cristiana, desde el momento en que fue consagrada como Iglesia Oficial del Imperio Romano, se convirtió en la cancerbera del sistema de explotación del hombre por el hombre (6).

La religión cristiana impartió un halo de santidad a las relaciones de sojuzgamiento de las clases minoritarias explotadoras sobre las clases mayoritarias expoliadas. El papel apologético del orden instituido lo cumplió la Iglesia cristiana a la perfección. La prédica cristiana prometía un reino de los cielos tan alucinante a las masas explotadas, que encuadraba maravillosamente a los intereses de las clases parasitarias. Para que los hombres pudiesen alcanzar este ilusorio paraíso, debían resignarse, conformarse, someterse, humillarse, en suma, envilecerse; aceptando ciegamente, servilmente, sin cuestionamiento sus condiciones materiales y espirituales de existencia; y para "aliviar" su situación, la Iglesia pragonaba farisaicamente

(5) C. Marx y F. Engels: *La sagrada familia*; p. 3.

(6) F. Engels: *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*; p. 58, 60.

la pobreza y el cumplimiento de una serie de actos mágicos para alcanzar el utópico y reaccionario reino de los alucinados.

La religión cristiana ha sido y seguirá siendo un instrumento al servicio de las clases explotadoras, que le sirve como un alcaloide para alienar a las masas explotadas. Si a éstas les inculca una serie de preceptos y actos mágicos, para adormecerles su conciencia social; para salvar las apariencias, les pide a las clases explotadoras el tan mentado "amor al prójimo", que se manifiesta en especial en la caridad y la limosna, dos de las formas más degradantes, más denigrantes de la dignidad del hombre explotado.

La función social de la religión y particularmente de la cristiana, ha sido la de servir como un instrumento espiritual para sojuzgar a las clases dominadas.

Los juicios más expresivos acerca del papel histórico del cristianismo en las sociedades de clases antagónicas han sido formulados por Marx, en su artículo *El Comunismo del Periódico Rheinischer Beobachter*, donde sostiene: "Los principios sociales del cristianismo justificaron la esclavitud en la antigüedad, glorificaron la servidumbre de la Edad Media, y también saben, cuando es necesario, defender la opresión del proletariado, aunque pongan cara de lástima al hacerlo.

"Los principios sociales del cristianismo predicán la necesidad de una clase gobernante y una oprimida, y lo único que tienen para esta última es el piadoso deseo de que la otra se muestre caritativa.

"Los principios sociales del cristianismo declaran que todos los actos viles de los opresores contra los oprimidos son, o bien el justo castigo del pecado original y de otros pecados, o bien pruebas que el Señor, en su infinita sabiduría, impone a los redimidos.

"Los principios sociales del cristianismo predicán la cobardía, el desprecio a sí mismo, la humillación, la sumisión, el desaliento; en una palabra, todas las cualidades de la *canaille*. Y el proletariado, que no quiere ser tratado como una *canaille*, necesita su valentía, su sentimiento de sí mismo, su orgullo y su sentido de independencia, mucho más que su pan.

"Los principios sociales del cristianismo son solapados y el proletariado es revolucionario" (7).

La Iglesia católica, en síntesis, a nivel ideológico ya sea por medio del Nuevo Testamento, por intermedio de sus teó-

(7) C. Marx y F. Engels: *Sobre la religión*; pp. 73, 74.

logos o por su reciente doctrina social; y a nivel de su comportamiento histórico, ha servido a la clase esclavista, a la clase de los señores feudales y hoy en día sirve los intereses de la clase burguesa monopolista internacional.

Engels no sólo ha formulado numerosas apreciaciones "aisladas" acerca de la religión, sino que ha escrito artículos específicos sobre el cristianismo; entre éstos, podemos mencionar: *Bruno Bauer y el Cristianismo Primitivo* (1882), *El Libro de la Revelación* (1883) y *Sobre la Historia del Cristianismo Primitivo* (1894) (8).

Las otras concepciones notoriamente importantes referentes a la religión fueron planteadas en 1878 por Engels y sostiene que: "...la religión no es más que el reflejo fantástico, en las cabezas de los hombres, de los poderes externos que dominan su existencia cotidiana: un reflejo en el cual las fuerzas terrenas cobran forma de supraterras. En los comienzos de la historia son las fuerzas de la naturaleza las primeras en experimentar ese reflejo, para sufrir luego, en la posterior evolución de los distintos pueblos, los más complejos y abigarrados procesos de personificación... Pero pronto entran en acción, junto a las fuerzas de la naturaleza, también las fuerzas sociales, fuerzas que se enfrentan al principio al hombre como tan extrañas e inexplicables como las de la naturaleza, y que le dominan aparentemente con la misma necesidad natural que éstas. Las formaciones fantásticas en las que al principio se reflejaron sólo las misteriosas fuerzas de la naturaleza, cobran así atributos sociales, se convierten en representantes de poderes históricos" (9).

Ante estas formulaciones científicas de Engels, las "verdades reveladas" por el demiurgo a sus alucinados visionarios de diversos pelajes, quedaron definitivamente expulsadas de la historia humana y remitidas a la historia de la mitología.

Engels hubo reiterado en diversas oportunidades que: "El cristianismo, ... nació calladamente de una mezcla de la teología oriental, sobre todo de la judía, generalizada, y de la filosofía griega, principalmente de la estoica, vulgarizada" (10).

Las palabras expresadas por Engels se refieren al último tramo constitutivo del cristianismo, puesto que éste es —como

(8) *Ibid.*; pp. 167-183, 272-297.

(9) F. Engels: *Anti-Dühring*; pp. 313, 314.

(10) F. Engels: *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*; p. 58. C. Marx y F. Engels: *Sobre la religión*; pp. 168, 169, 179, 226, 279, 288, 297.

expresa Marx en su artículo *Sobre la Cuestión Judía* (1843)— como todas las religiones: “diferentes fases de desarrollo del espíritu humano, diferentes pieles de serpiente que ha cambiado la historia, y el hombre la serpiente que muda en ellas de piel” (11).

El cristianismo es el resultado de las “diferentes pieles de serpiente”.

Los historiadores marxistas y no marxistas de la religión concuerdan en que el cristianismo es el resultado de creencias de la comunidad primitiva (v. gr., animismo, magia, totemismo, tabú, etc.) superpuestas con las religiones de las sociedades esclavistas (Egipto, Mesopotamia, Persia y Palestina). Entre las obras marxistas publicadas en español referentes al análisis científico de la religión o designadas bajo el nombre de ateísmo marxista, vamos a indicar las que son accesibles. Los trabajos de *Historia de las Religiones* de A. Donini y de S. A. Tókarev. Los estudios específicos acerca del cristianismo de I. Lenzman y de L. Varcl. Las obras generales acerca de la religión de L. Henry (Ch. Hainchelin), V. F. Sokovieds y A. D. Sújov.

Las investigaciones especiales acerca de: “la doctrina social de la Iglesia” de J. Kanapa; acerca de *La religión en el origen del capitalismo* de R. H. Tawney; acerca del ateísmo de M. Verret.

3. La moral

La moral es el conjunto de reglas, normas, principios que regulan el comportamiento de las personas entre sí, en relación a la familia, a las clases sociales, al Estado, etc., a partir de los cuales se determinan si los actos humanos son buenos o malos.

Engels, en 1878, señaló una de las consideraciones más importantes del marxismo acerca de la moral, cuando precisó que ésta tiene un carácter de clase, ya que: “toda teoría moral que ha existido hasta hoy es el producto, en última instancia de la situación económica de cada sociedad. Y como la sociedad se ha movido hasta ahora en contraposiciones de clase, la moral fue siempre una moral de clase; o bien justificaba el dominio y los intereses de la clase dominante, o bien, en cuanto que la clase oprimida se hizo lo suficientemente fuerte, repre-

(11) C. Marx y F. Engels: *La sagrada familia*; p. 17.

sentó la irritación de los oprimidos contra aquel dominio y los intereses de dichos oprimidos, orientados al futuro" (12).

De acuerdo a estas expresiones formuladas por Engels, las normas morales no son válidas para todas las clases y para todas las formaciones socio-económicas. Los preceptos morales han variado de acuerdo a los diferentes modos de producción, han estado condicionados por el grado de desarrollo de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción.

Las normas morales han estado supeditadas a los intereses —particularmente económicos— de las clases fundamentales, en los principales modos de producción.

Los principios morales en las sociedades de clases antagónicas han expresado, unos, los intereses de las clases explotadoras; y los otros, los intereses de las clases explotadas.

Las clases explotadoras de los esclavistas, de los señores feudales y de los burgueses han establecido sus normas morales clasistas, teniendo como premisas fundamentales: la apología del *statu quo*, la justificación de la estructura socio-económica, política, la defensa del orden instituido e impuesto por las clases expoliadoras.

Las normas morales elaboradas por las clases explotadoras tienen como finalidad primordial, la de atribuir a la propiedad privada sobre los medios de producción, las características de ser necesaria, justa, correcta, buena, etc., y la de considerar la existencia de las clases explotadas —y su consiguiente explotación— con las mismas cualidades de necesidades, justicia, corrección, bondad, etc.

La aprobación moral de la existencia de la propiedad privada sobre los medios de producción y de la existencia de las clases expoliadas, por parte de las clases explotadoras, implica la legitimación moral de las consecuencias morales más visibles de las sociedades de clases antagónicas: la prostitución, el adulterio, la delincuencia, etc., etc.

Las clases explotadas —a diferencia de las clases parasitarias explotadoras— constituyen sus normas morales, rechazando directa (v. gr., por medio de la lucha de clases) e indirectamente (v. gr., por medio de las luchas reivindicativas) la existencia de la propiedad privada sobre los medios de producción, condenando moralmente las condiciones materiales de existencia de las clases explotadoras (v. gr., opulencia, lujo, etc.) y de las clases explotadas (v. gr., miseria, hambre, explotación).

(12) F. Engels: *Anti-Dühring*; p. 23.

Las normas morales del proletariado no sólo difieren de las normas morales de la burguesía, sino que hasta son diferentes de los preceptos de la pequeña burguesía.

De acuerdo a Engels, la clase de la pequeña burguesía tiene sus propias normas morales, tal como se desprende de sus afirmaciones hechas en 1888, que expresan que: "La verdad es que cada clase y hasta cada profesión tiene su moral propia, que viola siempre que puede hacerlo impunemente, y el amor, que tiene por misión hermanarlo todo, se manifiesta en forma de guerras, de litigios, de procesos, escándalos domésticos, divorcios y en la explotación máxima de los unos por los otros" (13).

La moral de la pequeña burguesía varía hasta en los tipos de sus integrantes, por sus mismas condiciones materiales de existencia, particularmente por sus "oscilaciones sociales", por su inestabilidad social.

Entre las publicaciones marxistas referentes a la problemática moral merecen destacarse —de las editadas en español— las obras de: W. Ash, R. Garaudy, H. Selsam, A. F. Shiskin, S. Utkin y K. Shwartzman.

4. El arte

El arte es el reflejo de la realidad a través de imágenes bellas.

Las expresiones artísticas plasmadas a través de la pintura, la escultura, el teatro, la literatura, etc., devienen representaciones de la realidad que circunda a los hombres.

Entre los juicios formulados por los clásicos acerca de la problemática artística, destacan nítidamente los expresados por Mao Tsetung, en 1942, en su artículo *Intervenciones en el Foro de Yenán sobre Arte y Literatura*, cuando sostiene: "En el mundo actual, toda cultura, todo arte y literatura pertenecen a una clase determinada y están subordinados a una línea política determinada. No existe, en realidad, arte por el arte, ni arte que esté por encima de las clases, ni arte que se desarrolle al margen de la política o sea independiente de ella" (14).

De acuerdo a las aseveraciones de Mao Tsetung, el arte no puede sustraerse al carácter político de éste, salvo en el período histórico en que no existían clases sociales, época denominada de la comunidad primitiva, en la que dado el deficiente desa-

(13) F. Engels: *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*; p. 39.

(14) Mao Tsetung: *Obras escogidas*; T. III, p. 85.

rollo de las facultades intelectuales de los hombres de esta etapa histórica, las formas de la conciencia social tales como: la religión, la moral, el arte, poseen las características del sincretismo.

El arte en las sociedades de clases antagónicas se convierte en objeto de apropiación y delectación de las clases parasitarias explotadoras.

En el mundo helénico, el arte fue patrimonio exclusivo de la clase esclavista griega; los esclavos, dadas sus miserables condiciones materiales de explotación eran extraños a las manifestaciones artísticas de este modo de producción.

En la sociedad feudal, el arte —al igual que todas las formas de la conciencia social— se convierte en feudo de la Iglesia, la que lo utiliza de acuerdo a sus intereses mitológicos, y sirve para coadyuvar el proceso ideológico mediante el cual la clase parasitaria feudal —de común acuerdo con la Iglesia— impone su concepción del mundo mitológico a la sociedad medioeval europea.

Las representaciones artísticas de la formación socio-económica feudal caen bajo la férula de la religión en un grado difícil de imaginar e inversamente proporcional a lo ocurrido con el arte de la antigüedad griega.

Los siervos, al igual que los esclavos, no tenían acceso a las creaciones artísticas, a excepción naturalmente de algunas formas artísticas que las clases explotadoras de los esclavistas y de los señores feudales utilizaban para imponer su concepción del mundo. Particularmente es muy reveladora la forma como la Iglesia cristiana feudal manipulaba el arte de acuerdo a sus intereses nada "ultraterrenos", para consolidar sus intereses terrenos.

En la sociedad capitalista, el arte está generalmente al servicio de la clase parasitaria burguesa; pero el proletariado, a diferencia de los esclavos y siervos —particularmente a partir de los maestros del proletariado—, posee un arte que expresa sus intereses ideológicos.

5. La política

La política es el conjunto de actitudes teórico-prácticas, mediante las cuales las clases sociales expresan sus intereses —particularmente económicos— frente a sí y particularmente frente al Estado.

Las actitudes teórico-prácticas de cada clase social se concretan a través de ideologías —en el plano espiritual— y de

partidos —en el plano material— que reflejan el proceso de la lucha de clases en cada sociedad determinada.

La política es la objetivación, es la tangibilización de los intereses económicos de las clases sociales en pugna.

V. I. Lenin, el 30 de diciembre de 1920, en su discurso titulado *Sobre los sindicatos, el momento actual y los errores de Trotski*, ha indicado: "La política es la expresión más concentrada de la economía" (15).

V. I. Lenin insistió nuevamente en la concepción, en la significación de la política, en su artículo denominado *Insistiendo sobre los sindicatos, el momento actual y los errores de Trotski y Bujarin*, escrito en enero de 1921, cuando sentenció que: "La política es la expresión concentrada de la economía... La política no puede menos de tener supremacía sobre la economía. Pensar de otro modo significa olvidar el abecedario del marxismo" (16).

En el mundo antiguo, especialmente en la sociedad esclavista griega, la clase dominante tuvo plena lucidez de sus intereses económicos al arrogarse ella sola todos los "derechos humanos". La política, en cuanto forma de la conciencia social, en cuanto ideología, en cuanto teoría, fue patrimonio exclusivo de la clase esclavista griega, la que la utilizó para consolidar su poder estatal.

La clase de los esclavos en las polis griegas, careciendo de todos los derechos humanos, no pudo llegar a expresar nitidamente sus intereses materiales; la respuesta de los esclavos, si bien es cierto que no podía elevarse al nivel ideológico, logró —como tenía que ocurrir— plasmar su rechazo a sus miserables condiciones de existencia por medio de las sublevaciones de éstos, por medio de la lucha de clases entre los esclavos y sus amos.

En la sociedad feudal europea, la clase parasitaria de los señores feudales cristianos tuvo como compañera de explotación a la Iglesia cristiana; esta institución que cumplió —y cumple según sus apologistas— fines eminentemente espirituales, tuvo una función ideológica muy definida que consistió en elaborar por medio de sus teólogos filósofos, la teorización política que iba y va a servir de santificación del orden instituido, que se constituye y configura como la apología más farisaica de la explotación del hombre por el hombre.

(15) V. I. Lenin: *Acerca de los sindicatos*; p. 340.

(16) V. I. Lenin: *Obras escogidas*; T. III, p. 544.

La clase de los siervos, debido a la función que desempeñó en el proceso de producción feudal y al propósito deliberado tanto de los señores feudales como —muy especialmente— de la Iglesia cristiana, no pudo lograr elevarse al nivel teórico-político para cuestionar su difícil situación económica; sólo expresó sus “intereses” materiales, mediante las dolorosas sublevaciones de campesinos, que generalmente se revestían de ropajes religiosos.

La sociedad capitalista europea surge sobre los escombros de la sociedad feudal.

La clase burguesa de Europa occidental logra su preeminencia paulatinamente, luchando arduamente, por espacio de cerca de cuatro siglos contra la clase feudal. La burguesía, al igual que las clases explotadoras que la precedieron —los esclavistas y los señores feudales— tuvo la suficiente conciencia política como para elaborar ideologías políticas que expresaran sus intereses económicos.

El proletariado, a diferencia de las clases expoliadas que lo antecedieron —los esclavos y los siervos—, no sólo expresó sus intereses económicos por medio de la praxis política de la lucha de clases, sino que además logró la conciencia política necesaria como para liquidar el sistema de opresión de una clase por otra; el proletariado pudo asumir esta lucidez política gracias a sus inolvidables maestros: Marx y Engels, puesto que antes de éstos los ideólogos políticos del proletariado sólo lograron estructurar ideologías utópicas.

6. El derecho

El derecho es el conjunto de leyes, de dispositivos jurídicos, de códigos, que preservan, sancionan, consolidan, justifican, legitiman, el *statu quo*, la estructura socio-económica-política de una determinada sociedad.

Marx y Engels, en su célebre *Manifiesto del Partido Comunista*, publicado en 1848, han expresado, replicando a la burguesía que: “Vuestras ideas son en sí mismas producto de las relaciones de producción y de propiedad burguesas, como vuestro derecho no es más que la voluntad de vuestra clase erigida en ley, voluntad cuyo contenido está determinado por las condiciones materiales de existencia de vuestra clase” (17).

(17) C. Marx y F. Engels: *Manifiesto del Partido Comunista*; pp. 54, 55.

La estrecha vinculación existente entre lo conómico y lo jurídico ha sido señalada por Engels, en 1888, cuando afirmó: "Si el Estado y el Derecho público se hallan gobernados por las relaciones económicas, también lo estará, como es lógico, el Derecho privado, ya que éste se limita en sustancia, a sancionar las relaciones económicas existentes entre los individuos y que bajo las circunstancias dadas, pueden considerarse como las normales" (18).

El derecho en las sociedades de clases antagónicas: en el esclavismo, en el feudalismo y en el capitalismo, se ha limitado en lo esencial a preservar, a legitimar, a sancionar, etc., la propiedad privada sobre los medios de producción.

El derecho ha servido a las clases explotadoras de los esclavistas, de los señores feudales cristianos —y sirve en nuestro tiempo— a la clase burguesa para defender por medio del aparato estatal a su servicio, sus privilegios materiales y espirituales.

Las clases explotadoras han utilizado el derecho de una manera coercitiva, coactiva, sobre las masas explotadas de los esclavos y de los siervos; y lo utilizan contra el proletariado.

Las clases explotadas, particularmente a través del proceso de la lucha de clases, han ido arrancando progresivamente algunas conquistas a las clases explotadoras.

La clase de los esclavos, en las sociedades esclavistas del mundo antiguo, carecía absolutamente de derechos.

La clase de los siervos, en las sociedades feudales, a diferencia de los esclavos, logró —especialmente mediante las sublevaciones campesinas— conquistar algunos mezzquinos derechos a la clase de los señores feudales.

La clase de los proletarios, debido a las profundas luchas de clases que entabló contra la clase parasitaria burguesa, ha logrado gradualmente superar muy relativamente —en algunos países que ya no son sólo capitalistas sino imperialistas— el horroroso espectro de hambre, miseria y explotación que agobió —y sigue agobiando a los países coloniales, semicoloniales y neocoloniales— al proletariado de los siglos anteriores al nuestro.

El derecho en los países imperialistas, en los capitalistas, en las colonias, en las neocolonias y en las semicolonias se convierte en una ilusión, puesto que generalmente las condiciones políticas imperantes son equivalentes al fascismo, al falangismo

(18) F. Engels: Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana; p. 54.

o al nazismo; o sea, que la violencia institucionalizada, el terror, la represión, etc., se convierten en actitudes políticas cotidianas.

La conquista de derechos por parte de las clases expoliadas de los esclavos, de los siervos y de los proletarios no constituyó una dádiva hecha generosamente por las clases expoliadoras, sino que además de ser el resultado de la lucha de clases, fue la consecuencia de las necesidades que se operaron en el proceso de producción.

Uno de los requisitos para el avance de las fuerzas productivas radicaba precisamente en que las clases parasitarias dominantes se vieron obligadas a otorgar paulatinamente "algunos" derechos a las clases sojuzgadas, para poder ellas acrecentar sus privilegios de "fortuna" —de explotación del hombre por el hombre— y para poder mantener sumisas a las masas explotadas.

7. La educación

La educación es la formación integral de la personalidad humana: intelectual, moral, artística, física, etc., con la finalidad de adaptar a los educandos a una determinada sociedad.

La educación en las sociedades de clases antagónicas ha servido y sirve —en el sentido estricto de la expresión— a los intereses económicos, políticos, ideológicos, etc., de las clases sojuzgadas.

La educación, en cuanto formación integral de la personalidad humana, sólo se ha manifestado históricamente de una manera relativa, en el seno de las clases dominantes.

En el mundo helénico, la educación —entendida como formación integral— se dio exclusivamente para los miembros de la clase esclavista de las polis griegas.

Los esclavos fueron excluidos absolutamente de la educación.

Los intereses materiales espirituales de la clase parasitaria esclavista griega la "obligaban" a reservarse la educación como patrimonio exclusivo de ella.

En la sociedad feudal europea, la educación se constituyó —como el resto de formas de la conciencia social— en feudo de la Iglesia cristiana, la que otorgó este privilegio espiritual de una manera restringida a la clase parasitaria de los señores feudales cristianos.

Los siervos, a diferencia de los esclavos —si bien es cierto que les fue prohibida terminantemente la educación—, tuvieron de parte de la Iglesia y de los señores feudales la concesión de

recibir instrucción, que se concretaba únicamente a ser un proceso de cristianización, para imbuirles el opio de la religión.

En la sociedad capitalista, la burguesía programa de tal manera la educación, que ésta —en el sentido que la hemos definido— sólo “forma” a sus integrantes.

Los proletarios, a diferencia de los esclavos y de los siervos, reciben una instrucción que no sólo los cristianiza para adecuarles su conciencia social, con el objetivo de que se conviertan en fieles asalariados, en perfectos lacayos de la burguesía, sino que la instrucción que reciben los convierte en apéndices de las máquinas.

La burguesía les otorga instrucción a los obreros no porque es generosa, sino porque el desarrollo de las fuerzas productivas y las necesidades del proceso de producción, al igual que sus propios intereses, la obligan a impartirles un determinado tipo de instrucción.

Marx y Engels han observado certeramente en respuesta a la burguesía, que: “La cultura, cuya pérdida deplora, no es para la inmensa mayoría de los hombres más que el adiestramiento que los transforma en máquinas” (19).

8. La ciencia

La ciencia es el conjunto de hipótesis, leyes, teorías, etc., que explican causalmente las propiedades de los procesos naturales y sociales.

La ciencia es el producto del desarrollo histórico de la sociedad humana, es el resultado del saber humano comprobado a través de la práctica de más de dos y medio milenios de cultura humana.

La ciencia surgió en las sociedades esclavistas del mundo antiguo, en China, India, Mesopotamia, Egipto, Grecia, etc., como consecuencia de las necesidades del desarrollo material y espiritual de las civilizaciones esclavistas.

La ciencia en la sociedad esclavista fue formulada por grupos minoritarios que, debido a sus condiciones materiales de existencia, a su posición privilegiada —debida a su función intelectual—, se constituyeron en una élite liberada del trabajo manual, el que sólo era reservado a los esclavos.

La ciencia en la sociedad feudal de Europa occidental quedó relegada del panorama espiritual, debido a que en este

(19) C. Marx y F. Engels: *Manifiesto del Partido Comunista*; p. 54.

periodo histórico, los dogmas mitológicos cristianos devinieron verdades absolutas que no admitían el mínimo asomo de crítica racional.

La Iglesia cristiana subyugó la conciencia social medioeval y convirtió todas las formas espirituales en simples apéndices suyos, que no poseían la menor autonomía en su configuración y en su evolución.

La ciencia en la sociedad capitalista experimentó un salto revolucionario que fue promovido por la nueva clase social en ascenso, por la burguesía, que requería explicar los procesos naturales y sociales, ya no mediante fábulas fantásticas sino por medio de hipótesis, leyes y teorías científicas.

La burguesía, a diferencia de los esclavistas y de los señores feudales, tuvo una mayor conciencia del papel que desempeñaba la ciencia, la que fue utilizada para acrecentar el poder material-espiritual de esta nueva clase parasitaria.

CAPITULO IV

HOMBRE, ENAJENACION Y ALIENACION

“...Pero la esencia humana no es algo abstracto e inmanente a cada individuo. Es, en su realidad, el conjunto de las relaciones sociales” (1) (Tesis sobre Feuerbach, VI).
“Toda vida social es esencialmente práctica. Todos los misterios que inducen la teoría al misticismo encuentran su solución racional en la práctica humana y en la comprensión de esta práctica” (2) (Tesis sobre Feuerbach, VIII).

1. El problema humano

El problema del hombre, considerado dentro de una disciplina filosófica específica, denominada generalmente antropología filosófica, reviste a la luz del pensamiento marxista una significación muy especial, el significado de que el problema humano es analizado por primera vez en forma real, concreta, objetiva.

Las ilusiones forjadas tanto por la filosofía precedente a Marx y Engels —ya sea materialista como idealista—, como por la filosofía idealista contemporánea respecto del hombre, pierden su razón de ser cuando son confrontadas a través del análisis realizado por Marx y Engels.

Engels, con su proverbial capacidad de expresión, señaló en las circunstancias más difíciles —con motivo del deceso de su amigo Marx—, el real significado del aporte hecho por éste al pensamiento humano, manifestando en su *Discurso ante la*

(1) C. Marx y F. Engels: *La ideología alemana*; p. 667.

(2) *Ibid.*; p. 667.

tumba de Marx, pronunciado el 17 de marzo de 1883: "Así como Darwin descubrió la ley del desarrollo de la naturaleza orgánica, Marx descubrió la ley del desarrollo de la historia humana: el hecho, tan sencillo, pero oculto hasta él, bajo la maleza ideológica, de que el hombre necesita, en primer lugar, comer, beber, tener un techo y vestirse antes de poder hacer política, ciencia, arte, religión, etc.; que, por tanto, la producción de los medios de vida inmediatos, materiales, y por consiguiente, la correspondiente fase económica de desarrollo de un pueblo o de una época es la base a partir de la cual se han desarrollado las instituciones políticas, las concepciones jurídicas, las ideas artísticas e incluso las ideas religiosas de los hombres y con arreglo a la cual, deben, por tanto, explicarse, y no al revés, como hasta entonces se había venido haciendo" (3).

El problema del hombre ha sido el leit *motiv* de los clásicos del materialismo dialéctico-histórico. La preocupación primordial de Marx, Engels, Lenin y Mao Tsetung ha sido el problema humano: es testimonio de ello, la obra teórico-práctica de estos revolucionarios de la filosofía.

La producción intelectual de los clásicos del proletariado constituye la prueba más irrecusable de que éstos plantearon por primera vez el problema del hombre desde un prisma científico: ellos establecieron que la filosofía debería tener como premisas, como puntos de partida, a las ciencias sociales y a las ciencias naturales. Estas consideraciones preliminares que fueron el sino del trabajo intelectual de los clásicos, constituyen la refutación más contundente de las especulaciones hechas por los filósofos materialistas e idealistas pre-marxistas e idealistas post-marxistas, cuyas lucubraciones acerca del hombre son sólo una metafísica.

La investigación científica realizada por los clásicos, particularmente la efectuada por Marx, Engels, Lenin y Mao Tsetung, tiene el mérito indiscutible de haber sido confirmada por la dialéctica del desarrollo de las ciencias naturales y de las ciencias sociales, en lo que se refiere al plano ideal; y por la dialéctica de la lucha de clases de la sociedad contemporánea, particularmente por la Gran Revolución Socialista de Octubre y la constitución de más de una decena de países en socialistas, en el plano material.

El problema humano es subyacente a la obra de los maestros del proletariado. Marx realizó sus investigaciones referen-

(3) C. Marx y F. Engels: Obras escogidas; p. 451.

tes tanto a la economía como al materialismo dialéctico-histórico, por un lapso aproximado de cuarenta años y Engels efectuó sus estudios sobre la misma problemática por espacio de cinco décadas. Este trabajo científico de los clásicos es un elemento de juicio imprescindible para poder lograr la correcta intelección del pensamiento marxista acerca del hombre.

El problema de la enajenación y de la alienación humanas ha sido expuesto por Marx y Engels en varias obras. El tratamiento específico de este problema ha sido realizado por Marx en sus *Manuscritos Económico-Filosóficos de 1844*. Este texto es el fundamento a partir del cual debe iniciarse todo estudio sobre la problemática mencionada. Los otros escritos donde Marx hace inclusión de esta temática son: *La Ideología Alemana*, *La Sagrada Familia* y *Miseria de la Filosofía*; y en *El Capital*, especialmente en el tomo I, sección primera, *El fetichismo de la mercancía y su secreto*.

El análisis marxista del problema humano debe ser desarrollado teniendo en consideración la diferenciación que existe entre la enajenación por una parte y la alienación por la otra.

Nosotros consideramos que a nivel del ser social se manifiesta la enajenación, y que a nivel de la conciencia social se presenta la alienación.

Este planteamiento no implica una separación arbitraria sino una delimitación conceptual, que nos permite distinguir dos niveles que no se contraponen sino que se complementan, ya que mientras en el plano objetivo se da la enajenación, en el plano subjetivo opera la alienación.

2. La enajenación

La distinción que pretendemos establecer entre la enajenación y la alienación, la consideramos de trascendental importancia, particularmente para no incurrir en las frecuentes falsificaciones y tergiversaciones tan habituales entre los reaccionarios y entre los revisionistas.

Nosotros no planteamos un antagonismo inexistente entre la enajenación y la alienación; creemos, por el contrario, que ambos aspectos del problema se completan en una unidad que es el hombre. Pensar de otra manera, en antítesis irreductibles, es hacer planteamientos metafísicos. El deslinde entre la enajenación y la alienación es un intento que pretende esclarecer, correctamente la problemática humana. Insistimos en que es un intento y no un razonamiento definitivo, ya que la complejidad de las interrelaciones entre el ser social y la conciencia social

fue un problema del que Engels tuvo plena lucidez, cuando le escribió a Joseph Bloch, el 21-22 de setiembre de 1890: "Según la concepción materialista de la historia, el elemento determinante de la historia es en última instancia la producción y la reproducción en la vida real. Ni Marx ni yo hemos afirmado nunca más que esto; por consiguiente, si alguien lo tergiversa transformándolo en la afirmación de que el elemento económico es el único determinante, lo transforma en una frase sin sentido, abstracta y absurda. La situación económica es la base, pero las diversas partes de la superestructura —las formas políticas de la lucha de clases y sus consecuencias, las constituciones establecidas por la clase victoriosa después de ganar la batalla, etc.—, las formas jurídicas —y en consecuencia inclusive los reflejos de todas esas luchas reales en los cerebros de los combatientes: teorías políticas, jurídicas, ideas religiosas y su desarrollo ulterior hasta convertirse en sistemas de dogmas— también ejercen su influencia sobre el curso de las luchas históricas y en muchos casos preponderan en la determinación de su forma. Hay una interacción de todos esos elementos, en el seno de la interminable multitud de accidentes (es decir, de cosas y hechos cuyo vínculo interno es tan lejano o tan imposible de demostrar que los consideramos como inexistentes y que podemos despreciarlos), el movimiento económico termina por hacerse valer como necesario. Si no fuese así, la aplicación de la teoría a cualquier periodo de la historia que se elija sería más fácil que la solución de una simple ecuación de primer grado" (4).

Existe asimismo otro problema en la exégesis del pensamiento de Marx, particularmente en la interpretación de las primeras obras de éste, derivado del tipo de lenguaje que utilizó. Los intelectuales reaccionarios y revisionistas se han valido de este "pretexto" para lucubrar sus concepciones falsificadoras, mistificadoras o revisionistas.

La causa principal del tipo de lenguaje utilizado por Marx en sus primeros escritos reside en las "reminiscencias heredadas" especialmente de Hegel y Feuerbach.

Debemos señalar asimismo, que los primeros textos donde Marx insiste más en la enajenación, son los *Manuscritos Económico-Filosóficos* de 1844 y *La Ideología Alemana*, que permanecieron inéditos en vida de Marx y Engels, publicándose en la época de Stalin, en 1932. Las causas por las que no fueron publicados por Marx y Engels, creemos que son diversas; especial-

(4) C. Marx y F. Engels: *Correspondencia*; pp. 394, 395.

mente consideramos que a las razones aducidas por los clásicos (5), deben agregarse consideraciones de orden ideológico, pues eran conscientes de algunas imprecisiones de contenido y forma existentes en estos escritos. En consecuencia, estos escritos deben ser utilizados con muchos reparos. La insistencia de ciertos intelectuales —que se han dedicado a la exégesis del pensamiento de Marx— en la utilización del lenguaje empleado por Marx en estos textos, los ha conducido a realizar investigaciones ajenas al pensamiento de Marx y que frecuentemente falsean las ideas marxistas.

El problema humano es analizado por Marx dentro del contexto del desarrollo de la sociedad humana, específicamente de la sociedad capitalista y desde la perspectiva fundamental del proletario, del obrero, del asalariado, del explotado.

Las razones por las cuales Marx planteó su análisis desde esta perspectiva —del proletariado—, residen fundamentalmente en sus geniales descubrimientos que revelaron las leyes del desarrollo de la sociedad humana. Marx era plenamente consciente de casi todas las implicancias que se desprendían de su concepción materialista de la historia.

La comprensión científica del desarrollo de la sociedad humana —expresada en numerosas oportunidades por los clásicos— fue expuesta una vez más por Engels, en su artículo *Carlos Marx*, escrito en 1877, donde dice: "...Marx demostró que toda la historia de la humanidad, hasta hoy, es una historia de luchas de clases, que todas las luchas políticas, tan variadas y complejas, sólo giran en torno al poder social y político de unas u otras clases sociales; por parte de las clases viejas, para conservar el poder, y por parte de las nuevas, para conquistarlo" (6).

El descubrimiento por parte de Marx de la función de la ley de la lucha de clases en el proceso histórico, lo "obligó" de por vida a desentrañar durante casi cuatro décadas el proceso de producción de la sociedad capitalista.

Engels, en su discurso necrológico ofrecido a su camarada Marx en 1883, precisó así el inmortal descubrimiento de su amigo: "Marx descubrió también la ley específica que mueve el actual modo de producción capitalista y la sociedad burguesa creada por él. El descubrimiento de la plusvalía iluminó de pronto estos problemas, mientras que todas las investigaciones anterior-

(5) C. Marx: *Contribución a la crítica de la economía política*; p. 10. F. Engels: *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*; pp. 5, 6.

(6) C. Marx y F. Engels: *Obras escogidas*; p. 389.

res, tanto las de los economistas burgueses como las de los críticos socialistas, habían vagado en las tinieblas" (7).

Engels expuso el mismo criterio en 1877, en el artículo *Carlos Marx*, cuando manifestó: "El segundo descubrimiento importante de Marx consiste en haber puesto definitivamente en claro la relación entre el capital y el trabajo; en otros términos, en haber demostrado cómo se opera, dentro de la sociedad actual, con el modo de producción capitalista, la explotación del obrero por el capitalista" (8).

Los elementos de juicio señalados magistralmente por los revolucionarios de la filosofía: Marx y Engels, son los que deben tenerse como premisas para cualquier análisis de la problemática humana y son los puntos previos en la reflexión sobre el problema de la enajenación.

La enajenación, al igual que la alienación, son aspectos complementarios del proceso socio-económico, que se encuentran teóricamente (y prácticamente) insertados en la concepción materialista de la historia.

El análisis realizado por Marx y Engels —particularmente por el primero— en torno al problema humano, a partir de las relaciones materiales, reales, objetivas, concretas, se constituye en un humanismo con basamento científico, puesto que ha desechado las fantasías creadas por los intelectuales pre y post marxistas, ya que la investigación de los clásicos prescinde de supuestos porque ellos se ocuparon primordialmente en sus estudios de establecer las interrelaciones entre el ser social y la conciencia social, insistiendo fundamentalmente en el ser social.

La enajenación es esencialmente un proceso socio-económico, tal como se desprende de los textos de los clásicos. El lenguaje de los primeros escritos de éstos, aparentemente se presta a lucubraciones extrañas al materialismo dialéctico-histórico. En la medida en que las investigaciones de los maestros del proletariado van adquiriendo carácter científico, el lenguaje de ellos se va liberando de los sedimentos lingüísticos de la filosofía inmediatamente anterior a los clásicos, especialmente de la terminología de Hegel y Feuerbach.

En los *Manuscritos Económico-Filosóficos* de 1844, en el *Primer manuscrito*, especialmente en el apartado denominado *El trabajo enajenado*, Marx señala la situación objetiva del hombre explotado en la sociedad capitalista: "El obrero se empobrece tanto más cuanto más riqueza produce, cuanto más aumen-

(7) *Ibid.*; p. 451.

(8) *Ibid.*; p. 391.

ta su producción en extensión y en poder. El obrero se convierte en una mercancía tanto más barata cuantas más mercancías crea. A medida que se valoriza el mundo de las cosas se desvaloriza, en razón directa, el mundo de los hombres. El trabajo no produce solamente mercancías; se produce también a sí mismo y produce al obrero como una mercancía, y además, en la misma proporción que produce mercancías en general.

“Lo que este hecho expresa es, sencillamente, lo siguiente: el objeto producido por el trabajo, su producto, se enfrenta a él como algo extraño, como un poder independiente del productor. El producto del trabajo es el trabajo que se ha plasmado, materializado, en un objeto, es la objetivación del trabajo. La realización del trabajo es su objetivación. Esta realización del trabajo, como estado económico, se manifiesta como la privación de realidad del obrero, la objetivación como la pérdida y esclavización del objeto, la apropiación como extrañamiento, como enajenación.

“Hasta tal punto se manifiesta la realización del trabajo como anulación del hombre, que el obrero se ve anulado hasta la muerte por hambre.

“La objetivación se revela hasta tal punto como pérdida del objeto, que al obrero se le despoja de los objetos más indispensables, no sólo de la vida, sino también de los objetos del trabajo. Más aún, el mismo trabajo se convierte en un objeto de que él sólo puede apoderarse con el mayor esfuerzo y con las interrupciones más irregulares. Hasta tal punto se convierte la apropiación del objeto en enajenación, que cuantos más objetos produce el obrero menos puede poseer y más cae bajo la férula de su propio producto del capital.

“Todas estas consecuencias vienen determinadas por el hecho de que el obrero se comporta hacia el producto de su trabajo como hacia un objeto ajeno. En efecto, partiendo de esta premisa resulta claro que cuanto más se mata el obrero trabajando, más poderoso se torna el mundo material ajeno a él que crea frente a sí, más pobres se vuelven él y su mundo interior, menos se pertenece el obrero a sí mismo. Lo mismo sucede en la religión, cuanto más pone el hombre en Dios, menos retiene de sí mismo.

“El obrero deposita su vida en el objeto; pero, una vez creado éste, el obrero ya no se pertenece a sí mismo, sino que pertenece al objeto. Por tanto, cuanto mayor sea esta actividad, más carente de objeto será el obrero. Lo que es el producto de su trabajo no lo es él. Por consiguiente, cuanto mayor sea este producto menos será él mismo. La enajenación del obrero en

su producto no sólo significa que su trabajo se convierte en un objeto, en una existencia externa, sino que esta existencia se halla fuera de él, es independiente de él y ajena a él y representa frente a él un poder propio y sustantivo, que la vida que el obrero ha infundido al objeto se enfrenta a él como algo extraño y hostil" (9).

El análisis de Marx en torno al hombre ha sido realizado y efectuado prescindiendo de todas las ilusiones lucubradas por los pensadores anteriores a él. Marx parte de su interpretación del problema humano, de la sociedad humana, pero no de consideraciones metafísicas de ésta sino de la sociedad capitalista. Y en todas sus investigaciones en torno a este tipo de sociedad, sus premisas metodológicas para explicarla presuponen dos formas, dos relaciones sociales prioritarias: la propiedad sobre los medios de producción y la división del trabajo.

En lo que se refiere a sus planteamientos concretos acerca del hombre asalariado, manifiesta: "Nosotros partimos de un hecho económico actual" (10) y esta aseveración supone que Marx está haciendo alusión a las condiciones materiales de existencia del proletariado europeo en el siglo pasado.

Los juicios transcritos de Marx revelan toda una prodigiosa capacidad de interpretación de la problemática del hombre explotado y en este sentido es ineludible la mención de otros razonamientos del maestro de la filosofía del proletariado.

"Con arreglo a las leyes económicas, la enajenación del obrero en su objeto se expresa en que cuanto más produce el obrero menos puede consumir, cuantos más valores crea menos valor, menos dignidad tiene él, cuánto más modelado su producto más deforme es el obrero, cuanto más perfecto su objeto, más bárbaro es el trabajador, cuanto más poderoso el trabajo más impotente quien lo realiza, cuanto más ingenioso el trabajo más embrutecido, más esclavo de la naturaleza es el obrero.

"...Evidentemente, el trabajo produce maravillas para los ricos, pero produce privaciones y penuria para los obreros. Produce palacios, pero aloja a los obreros en tugurios. Produce belleza, pero tulle y deforma a los obreros. Sustituye el trabajo por máquinas, pero condena a una parte de los obreros a entregarse de nuevo a un trabajo propio de bárbaros y convierte en máquinas a la otra parte. Produce espíritu, pero produce estupidez y cretinismo para los obreros..."

(9) C. Marx y F. Engels: Escritos económicos varios; pp. 63-64.

(10) *Ibid.*; p. 63.

"Hasta aquí, sólo hemos considerado la enajenación del obrero en uno de sus aspectos, el de su relación con los productos de su trabajo. Pero la enajenación no se manifiesta solamente en los resultados, sino también en el acto de la producción, en la misma actividad productiva. ¿Cómo podría el obrero enfrentarse al producto de su actividad como algo extraño, si no se enajenase a sí mismo ya en el acto de la producción? El producto no es, después de todo, más que el resumen de la actividad, de la producción. Por tanto, si el producto del trabajo es la enajenación, la producción misma tiene que ser necesariamente la enajenación activa, la enajenación de la actividad, la actividad de la enajenación. La enajenación del objeto del trabajo resume simplemente la enajenación, el extrañamiento inherente a la actividad del trabajo mismo.

"Ahora bien, ¿en qué consiste la enajenación del trabajo?

"En primer lugar, en que el trabajo es algo externo al obrero, es decir, algo que no forma parte de su esencia, en que, por tanto, el obrero no se afirma, sino que se niega en su trabajo, no se siente bien, sino a disgusto, no desarrolla sus libres energías físicas y espirituales, sino que mortifica su cuerpo y arruina su espíritu. Por tanto, el obrero sólo se siente en sí fuera del trabajo, y en éste se sienten fuera de sí. Cuando trabaja no es él, y sólo recobra su personalidad cuando deja de trabajar. No trabaja, por tanto, voluntariamente, sino a la fuerza, su trabajo es un trabajo forzado.

"No representa, por tanto, la satisfacción de una necesidad, sino que es simplemente un medio para satisfacer necesidades extrañas a él. El carácter extraño del trabajo que realiza se manifiesta en toda su pureza en el hecho de que el trabajador huye del trabajo como de la peste, en cuanto cesa la coacción física, o cualquiera otra que constriñe a realizarlo. El trabajo externo, el trabajo en el que el hombre se enajena, es un trabajo de autosacrificio, de mortificación. En definitiva, la exterioridad del trabajo para el obrero se revela en el hecho de que no es algo propio suyo, sino de otro, de que no le pertenece a él y de que él mismo, en el trabajo, no se pertenece a sí mismo, sino que pertenece a otro. Lo mismo que en la religión la actividad propia de la fantasía humana, del cerebro y el corazón humanos, obra con independencia del individuo y sobre él, es decir, como una actividad ajena, divina o demoníaca, la actividad del obrero no es tampoco su propia actividad. Pertenece a otro y representa la pérdida de sí mismo.

"Llegamos, pues, al resultado de que el hombre (el obrero) sólo se siente como un ser que obra libremente en sus funcio-

nes animales, cuando come, bebe y procrea o, a lo sumo, cuando se viste y acicala y mora bajo un techo, para convertirse en sus funciones humanas, simplemente como un animal. Lo animal se trueca en lo humano y lo humano en animal.

"Comer, beber, procrear, etc., son también indudablemente, funciones auténticamente humanas. Pero, en la abstracción, separadas de todo el resto de la actividad humana, convertidas en fines últimos y exclusivos, son funciones animales" (11).

El análisis de Marx, en torno al proletariado y a su enajenación, sienta las bases para una interpretación científica del problema humano, señala los fundamentos de una auténtica antropología filosófica, liberada de toda especulación mitológica sobre el hombre.

La profundidad y particularmente la extensión de los juicios vertidos por Marx, nos obligan a mencionar sólo las principales características del proceso socio-económico, denominado por Marx *enajenación*. El fue quien las concretó de la siguiente manera:

"Hemos considerado el acto de la enajenación de la actividad práctica humana, del trabajo, en dos aspectos: 1) La relación entre el obrero y el producto del trabajo, como objeto ajeno y dotado de poder sobre él. Esta relación, es, al mismo tiempo, la que lo coloca ante el mundo exterior sensible, ante los objetos de la naturaleza, como ante un mundo extraño y hostil. 2) La relación entre el trabajo y el acto de producción, dentro del trabajo. Esta relación es la que media entre el obrero y su propia actividad, como una actividad ajena y que no le pertenece, la actividad como pasividad, la fuerza como impotencia, la procreación como castración, la propia energía física y espiritual del obrero, su vida personal —pues la vida no es otra cosa que actividad— como una actividad que se vuelve contra él mismo, independiente de él, que no le pertenece. La autoenajenación, como más arriba la enajenación de la cosa". Marx continúa:

"Por consiguiente, el trabajo enajenado:

"3) Convierte el ser genérico del hombre, tanto la naturaleza como su capacidad genérica espiritual, en un ser extraño a él, en medio para su existencia individual. Enajena al hombre su propio cuerpo, lo mismo que la naturaleza fuera de él, como su ser espiritual, su ser humano.

"4) Consecuencia directa del hecho de que al hombre le es enajenado el producto de su trabajo, de su actividad de vida,

(11) *Ibid.*; pp. 65, 66.

de su ser genérico, es la enajenación del hombre con respecto al hombre. Al enfrentarse el hombre a sí mismo, se enfrenta también al otro hombre. Lo que decimos de la relación entre el hombre y su trabajo, el producto de su trabajo y él mismo, vale también para la relación entre el hombre y el otro hombre, así como con respecto al trabajo y al objeto del trabajo del otro.

“En general, la tesis según la cual se le enajena al hombre su ser genérico significa que un hombre se enajena al otro y que cada uno de ellos se enajena al ser humano” (12).

De los razonamientos expuestos por Marx en los *Manuscritos Económicos-Filosóficos de 1844*, se desprenden cuatro aspectos en el proceso de la enajenación.

En primer lugar, en la sociedad capitalista, sobre el fundamento de la propiedad privada sobre los medios de producción y la división del trabajo, las clases sociales antagónicas en el proceso de producción están constituidas básicamente por la burguesía por una parte y el proletariado por otra parte.

Las relaciones entre estas clases son relaciones de sojuzgamiento, de dominio, de sometimiento, puesto que el obrero para poder existir debe vender su fuerza de trabajo a cambio de un salario. La fuerza de trabajo del obrero deja de pertenecer a éste y se convierte en una mercancía, la que se somete a los intereses del capitalista. Este dispone de la fuerza de trabajo como si fuese algo propio, personal; en este sentido el trabajo del obrero es enajenado al burgués.

En segundo lugar, las mercancías producidas por el obrero no son objeto de apropiación por parte de quien las produce sino que quien se apropia de ellas es el capitalista. El trabajador asalariado es expropiado de su producto por el burgués. Las mercancías devienen extrañas, ajenas al proletario; éstas se enajenan al dueño de los medios de producción.

En tercer lugar, el trabajo no constituye para el obrero, la objetivación de sus capacidades intelectuales y físicas sino que por el contrario el trabajo se convierte en la fuente de todas las desgracias, hambre, miseria, explotación, embrutecimiento, etc.

El trabajo, lejos de constituirse en vertiente de la liberación de la personalidad del asalariado, deviene la raíz de todos los sufrimientos de la clase obrera.

En cuarto lugar, las mercancías producidas por el obrero, al escapar a su dominio y ser enajenadas a la clase parasitaria, burguesa —y cumplir sus funciones de valor de uso y valor (de

(12) *Ibid.*; pp. 66, 68.

cambio)— para desempeñar sus finalidades mercantiles, transforman las relaciones humanas, como señala Marx: “Las relaciones sociales entre las personas, por así decirlo, se presentan invertidas, como relación social entre las cosas” (13).

En el proceso de producción capitalista, a los productores: “Las relaciones sociales que se establecen entre sus trabajos privados se les representan como son; es decir, no como relaciones directamente sociales de las personas en sus trabajos, sino como relaciones materiales entre personas y relaciones sociales entre cosas” (14).

Este proceso, denominado por Marx *fetichismo de la mercancía*, hoy en día podemos observarlo en las sociedades de consumo, donde las necesidades materiales y espirituales de los hombres crecen en proporciones tan progresivamente constantes que los hombres no pueden satisfacerlas y permanentemente los seres humanos viven esclavizados por las mercancías, por las cosas, por los objetos.

La prosecución del análisis de la enajenación puede conducirnos a una alternativa doble: a la economía o a la metafísica; la primera ha sido expuesta en trazos generales y la segunda tratamos de evitarla.

3. La alienación

El proceso de enajenación que se desarrolla en la sociedad capitalista sobre los cimientos de la propiedad privada de los medios de producción, la división del trabajo, las clases sociales antagónicas, la lucha de clases y la expropiación de la clase obrera por parte de la burguesía, generalmente se complementa —la enajenación— con la alienación.

La alienación es un proceso sumamente complejo que preliminarmente podemos conceptuarlo como el proceso que se opera en la conciencia social y tiene estrecha vinculación práctica con el ser social, y consiste fundamentalmente en que el ser humano pierde —si en algún instante la ha tenido— o carece de la conciencia necesaria para explicarse científicamente la problemática religiosa, moral, artística, política, jurídica, educativa, natural, social y filosófica.

La alienación, además de residir en la pérdida o generalmente en la carencia de la conciencia de la capacidad de expli-

(13) C. Marx: Contribución a la crítica de la economía política; p. 23.

(14) C. Marx: El Capital; T. I, p. 63.

car la problemática mencionada, se manifiesta en un conjunto de formas de comportamiento, de conducta, de actitudes prácticas en cada una de las esferas de la conciencia social.

Los "cimientos" señalados (v. gr., propiedad privada, etc.) son las raíces sobre las cuales se desarrolla este conjunto de actitudes prácticas de la conciencia social. Y la clase burguesa no se mantiene "neutral" en este proceso, sino que trata por todos los medios de "implementar", de "introducir" la alienación en la conciencia social de la clase asalariada.

Marx y Engels, en sus primeros trabajos, con la lucidez propia de los auténticos revolucionarios de la teoría y de la práctica, expresaron en 1845-1846: "Las ideas de la clase dominante son las ideas dominantes en cada época; o, dicho en otros términos, la clase que ejerce el poder material dominante en la sociedad es, al mismo tiempo, su poder espiritual dominante. La clase que tiene a su disposición los medios para la producción material dispone con ello, al mismo tiempo, de los medios para la producción espiritual, lo que hace que se les sometan, al propio tiempo, por término medio, las ideas de quienes carecen de los medios necesarios para producir espiritualmente. Las ideas dominantes no son otra cosa que la expresión ideal de las relaciones materiales dominantes, las mismas relaciones materiales dominantes concebidas como ideas; por tanto, las relaciones que hacen de una determinada clase la clase dominante son también las que confieren el papel dominante a sus ideas. Los individuos que forman la clase dominante tienen también, entre otras cosas, la conciencia de ello y piensan a tono con ello; por eso, en cuanto dominan como clase y en cuanto determinan todo el ámbito de una época histórica, se comprende de suyo que lo hagan en toda su extensión y, por tanto, entre otras cosas, también como pensadores, como productores de ideas, que regulen la producción y distribución de las ideas de su tiempo; y que sus ideas sean, por ello mismo, las ideas dominantes de la época" (15).

Marx y Engels, en 1848, expresaron en juicios profundos las principales "virtudes" de la clase parasitaria capitalista, cuando manifiestan que: "Donde quiera que ha conquistado el poder, la burguesía ha destruido las relaciones feudales, patriarcales, idílicas. Las abigarradas ligaduras feudales que ataban al hombre a sus 'superiores naturales' las ha desgarrado sin piedad para no dejar subsistir otro vínculo entre los hom-

(15) C. Marx y F. Engels: La ideología alemana; pp. 50, 51.

bres que el frío interés, el cruel 'pago al contado'. Ha ahogado el sagrado éxtasis del fervor religioso, el entusiasmo caballeresco y el sentimentalismo del pequeño burgués en las aguas heladas del cálculo egoísta. Ha hecho de la dignidad personal un simple valor de cambio. Ha sustituido las numerosas libertades escrituradas y bien adquiridas por la única y desalmada libertad de comercio. En una palabra, en lugar de la explotación velada por ilusiones religiosas y políticas, ha establecido una explotación abierta, descarada, directa y brutal".

En este sentido, la burguesía ha utilizado todos los recursos que se desprenden de su poder material para imponer su concepción del mundo y no ha dejado el menor resquicio para que el proletario pueda lograr su "desalienación", puesto que ha logrado hipotecar a casi toda la clase de la pequeña burguesía para que sirva como soporte ideológico de sus intereses materiales y espirituales; de esta manera: "La burguesía ha despojado de su aureola a todas las profesiones que hasta entonces se tenían por venerables y dignas de piadoso respeto. Al médico, al jurisconsulto, al sacerdote, al poeta, al sabio, los ha convertido en sus servidores asalariados" (16).

El proceso de la alienación creemos que se manifiesta en todas las formas de la conciencia social y que en cada una de ellas reviste particularidades específicas. Nosotros, apoyándonos en los clásicos, vamos a señalar los rasgos más importantes de la alienación de la conciencia social.

A. *La religión.*—La religión es el grado absoluto de la alienación, porque explica lo material por lo "inmaterial", lo humano por lo "divino", lo natural por lo "sobrenatural", el ser por el "pensar", la naturaleza por el "espíritu", la materia por la "conciencia".

Marx, ya en su artículo juvenil *En torno a la crítica de la filosofía del Derecho de Hegel. Introducción*, había señalado: "...la religión es, bien entendido, la autoconciencia y el auto-sentimiento del hombre que aún no se ha adquirido a sí mismo o ya ha vuelto a perderse. Pero el hombre no es un ser abstracto, agazapado fuera del mundo. El hombre es el mundo de los hombres, el Estado, la sociedad. Este Estado, esta sociedad, producen la religión, una conciencia del mundo invertida, porque ellos son un mundo invertido". "...Es la fantástica reali-

(16) C. Marx y F. Engels: *Manifiesto del Partido Comunista*; pp. 35, 36.

zación de la esencia humana, porque la esencia humana carece de verdadera realidad. La lucha contra la religión es, por tanto, indirectamente, la lucha contra aquel mundo que tiene en la religión su aroma espiritual...”

“La crítica a la religión es, por tanto, en germen, la crítica del valle de lágrimas que la religión rodea de un halo de santidad...”

“...La crítica de la religión desengaña al hombre para que piense, para que actúe y organice su realidad como un hombre desengañado y que ha entrado en razón, para que gire en torno a sí mismo y a su sol real” (17).

Los razonamientos de Marx son concluyentes: la religión sólo es el “reflejo fantástico” —de acuerdo a las reiteradas afirmaciones de Engels—, que surge o tiene sus raíces en la sociedad; y es precisamente cuando el hombre no puede establecer las relaciones objetivas con la realidad que lo circunda, con la naturaleza y la sociedad, que se ve impotente y “obligado” a lucubrar explicaciones fantásticas, ilusorias, irreales del mundo objetivo.

Este proceso, que se desarrolla en la conciencia, al constituirse en el más fantástico e ilusorio deviene el grado absoluto de la alienación, porque el mundo tiene su razón de ser no en sí mismo, sino en un “ser” tan irreal como “Dios”.

Marx, en los *Manuscritos...*, distingue claramente que: “La enajenación religiosa, en cuanto tal, sólo se opera en el campo de la conciencia interior del hombre, pero la enajenación económica es la enajenación de la vida real” (18).

El proceso alienante de la religión, así como tiene su génesis histórica, tendrá su término escatológico; las premisas de la enajenación, tales como la propiedad privada, la división del trabajo, las clases sociales antagónicas, etc., tendrán que ser suprimidas progresivamente, primero en el socialismo y después en el comunismo, para que el opio del pueblo deje de ocupar un “lugar” en la conciencia de los hombres (19).

Marx era consciente de esta situación, y en 1867 escribió: “El reflejo religioso del mundo real sólo puede desaparecer para siempre cuando las condiciones de la vida diaria, laboriosa y activa, representen para los hombres relaciones claras y racionales entre sí y respecto a la naturaleza. La forma del proceso social de vida, o lo que es lo mismo, del proceso material

(17) C. Marx y F. Engels: *La sagrada familia*; pp. 3, 4.

(18) C. Marx y F. Engels: *Escritos económicos varios*; p. 83.

(19) *Ibid.*; pp. 82, 83.

de producción, sólo se despojará de su halo místico cuando ese proceso sea obra de hombres libremente socializados y puesta bajo su mando consciente y racional. Mas para ello la sociedad habrá de contar con una base material o con una serie de condiciones materiales de existencia, que son a su vez fruto natural de una larga y penosa evolución" (20).

La religión es necesaria a la burguesía y sus testaferros para imbuirles el opio a los explotados; para éstos es innecesaria y por esta razón progresivamente va desapareciendo de la conciencia de los hombres en el socialismo y desaparecerá definitivamente en el comunismo.

B. *La moral.*—Las condiciones materiales de existencia de los seres humanos son las que generalmente condicionan las normas morales de las clases sociales. En este sentido, Engels expresó en 1878: "Los hombres toman, consciente o inconscientemente, sus concepciones éticas de las condiciones prácticas en que se funda su situación de clase, es decir, de las situaciones económicas en las cuales producen y cambian" (21).

Las características fundamentales del burgués fueron presentadas por Marx en sus *Manuscritos...*; allí precisa las lacras más notorias de aquél, tipificándolo: "como a un ser carente de corazón y de espíritu, taimado, dado al chalaneo, engañoso, avaricioso, corrompido y facineroso, vuelto de espaldas a la comunidad y que sólo piensa en el tráfico y la usura, amigo de alcahuetear, y esclavizar, sinuoso, mentiroso, estafador, instigador de la competencia y, por ende, del pauperismo y la delincuencia, que labora por minar todos los lazos sociales, como un bribón ávido de dinero, sin honor, sin principios, sin poesía, sin sustancia, carente de todo" (22).

El retrato de la clase parasitaria capitalista hecho por Marx refleja las miserias morales de sus componentes.

Estas cualidades morales totalmente inhumanas son impuestas por la clase dominante como normas válidas en la vida cotidiana, a las clases que sojuzga, y de éstas, la que trata de adecuarse más fácilmente a estas normas es la pequeña burguesía y el grupo social que es el reflejo invertido de la burguesía: el lumpemproletariado.

En contraposición a la clase que vive ahogada en la opulencia, el lujo y la hartura material, su víctima asalariada pre-

(20) C. Marx: *El Capital*; T. I, p. 68.

(21) F. Engels: *Anti-Dühring*; p. 82.

(22) C. Marx y F. Engels: *Escritos económicos varios*; p. 75.

senta estas condiciones materiales: "Esta enajenación se manifiesta al producirse, de una parte, el refinamiento de las necesidades y de sus medios y, de otra, el bestial salvajismo, la total, tosca y abstracta sencillez de la necesidad; o, más bien, simplemente al realumbrarse de nuevo a sí misma, en su adversa significación. Hasta la necesidad de respirar el aire libre deja de ser una necesidad para el obrero, pues el hombre retorna a su caverna, simplemente apestanda por el aliento mefítico de la civilización y en la que mora solamente de un modo precario, como un poder extraño, de la que puede verse arrojado un día u otro, si no paga. Tiene que pagar por vivir en este sepulcro... La luz, el aire, etc., la más simple limpieza animal, dejan de ser una necesidad para el hombre... el vertedero de la civilización se convierte para él en elemento de vida... Ninguno de sus sentidos existe ya, y no sólo no existen en su modo humano, pero ni siquiera en un modo inhumano, incluso animal... No es ya sólo que el hombre no tenga necesidades humanas, sino que dejan de existir para él hasta las necesidades animales" (23).

Esta descripción de la forma de vida del proletario es consecuencia del reflejo que Marx expresaba como portavoz de esta clase. La situación material del obrero es el resultado de las condiciones que le impone el burgués.

Las formas de existencia tanto del obrero como del capitalista, expresan el papel que cumple cada uno en el proceso de producción y particularmente la enajenación del proletario, que se derivan de la propiedad privada y de la división del trabajo.

La enajenación tiene como suelo nutricio la propiedad privada, la que "nos ha vuelto tan estúpidos y unilaterales, que sólo consideramos que un objeto es nuestro cuando lo tenemos, es decir, cuando ese objeto representa para nosotros un capital o lo poseemos directamente, lo comemos, lo bebemos, lo llevamos sobre nuestro cuerpo, lo habitamos, etc.; en una palabra, cuando lo usamos..."

"Todos los sentidos físicos y espirituales han sido sustituidos, pues, por la simple enajenación de todos estos sentidos, por el sentido de la tenencia" (24).

El proceso de la enajenación se manifiesta con mayor notoriedad en el dominio de las mercancías sobre los hombres y fundamentalmente en el dominio del dinero sobre los seres

(23) *Ibid.*; p. 92.

(24) *Ibid.*; p. 85.

humanos. El dinero, además de las funciones que cumple en las relaciones económicas, desempeña el papel de "demiurgo" en la sociedad capitalista, es "la capacidad enajenada de la humanidad", "convierte la lealtad en felonía, el amor en odio y el odio en amor, la virtud en vicio y el vicio en virtud, al siervo en señor y al señor en siervo, a la estupidez en talento y al talento en estupidez" (25).

El dinero es "el medio de corrupción y de prostitución general" (26), porque "como el dinero no lleva escrito en la frente su origen, todo, sea o no mercancía, se convierte en dinero. Todo se puede comprar y vender. La circulación es como una gran retorta social a la que lanza todo, para salir de ella cristalizado en dinero. Y de esta alquimia no escapan ni los huesos de los santos" (27).

En una sociedad como la capitalista, donde prevalece la propiedad privada sobre los medios de producción, las clases sociales antagónicas, la división del trabajo, la explotación del hombre por el hombre, el *bellum omnium contra omnes* —la guerra de todos contra todos, según Hobbes— (28), donde en un polo de la sociedad, en la clase asalariada: el hambre, la miseria, el embrutecimiento, etc., llevan aparejados generalmente la prostitución, la delincuencia, el alcoholismo, etc.; y donde en el polo opuesto, en la clase explotadora, la opulencia, la riqueza, la refinada capacidad de expoliar, de depredar, de expropiar, se complementan con la lujuria, la avaricia, la mezquindad, etc.; en resumen, en una sociedad donde prevalece la anarquía social, moral, económica, política, cultural, etc., la clase explotadora impone como su apotegma moral, como su axioma ético, el individualismo, que se convierte en el precepto perfecto de la alienación, al prevalecer en las relaciones entre los miembros de la sociedad capitalista la ley del más fuerte —económicamente—, la ley de la selva con toda su secuela de miserias morales, la hipocresía, el servilismo, la cobardía, la infidencia, la mentira, la calumnia, etc., etc.

Engels señaló en 1878 la manera de superar las implicancias alienantes de la moral clasista de la sociedad capitalista, al indicarnos: "Una moral realmente humana que esté por encima de las contraposiciones de clase, y por encima del recuerdo de

(25) *Ibid.*; pp. 106, 107.

(26) C. Marx: *Contribución a la crítica de la economía política*; p. 260.

(27) C. Marx: *El Capital*; T. I, p. 107.

(28) *Ibid.*; p. 287.

ellas, no será posible sino en un estadio social que no sólo haya superado la contraposición de clases, sino que la haya además olvidado para la práctica de la vida" (29).

C. *El arte*.—El proceso de la enajenación económica tiene, en lo que se refiere a la alienación en el arte, múltiples aspectos que condicionan la relación de las clases sociales antagónicas de la sociedad capitalista en torno al arte.

La actitud que cada clase social —en el proceso de producción capitalista— adopta respecto al arte es consecuencia fundamentalmente del nivel de desarrollo de sus condiciones materiales de existencia.

El factor del que no podemos prescindir para el análisis de la alienación, es el económico, ya que el ser social de los hombres explotados es completamente diferente del de sus explotadores; en este sentido Marx ha expresado: "El hombre angustiado y en la penuria no tiene el menor sentido para el más bello de los espectáculos; el tratante de minerales sólo ve el valor mercantilista, pero no la belleza ni la naturaleza peculiar de los minerales en que trafica" (30).

Estos juicios de Marx expresan dos formas manifiestas de alienación; por una parte, la enajenación del asalariado determina que su conciencia, su espíritu frente a las producciones artísticas, a las obras de arte, no tenga la menor capacidad estética, ya que experimenta un proceso de alienación, puesto que ha perdido la sensibilidad artística al convertirse el obrero en una mercancía; por otra parte, el burgués también está "afectado" por la enajenación —que en él reviste particularidades muy específicas— porque en el hombre que únicamente persigue finalidades de lucro, interés, ganancia, especulación, plusvalía, porque su conciencia social tiene como único objetivo el de enriquecerse mediante todas las formas posibles, ese hombre —el capitalista— al estar enajenado por las relaciones mercantilistas y por el dinero, tampoco puede escapar a la alienación de los objetos estéticos, porque él no ve en ellos objetos bellos, exclusivamente percibe mercancías en las obras de arte, que deben, según él, entrar en el proceso de circulación, para poder realizar sus actividades que lo han esclavizado al "oro" y la "plata", a sus operaciones bursátiles.

Marx, en 1845, volvió a insistir en las condiciones materiales de existencia del hombre expoliado, al referirse al "no te-

(29) F. Engels: *Anti-Dühring*; p. 83.

(30) C. Marx y F. Engels: *Escritos económicos varios*; p. 87.

ner", que es "una desdichada realidad, y como, en los tiempos que corren, el hombre que nada tiene nada vale, ya que se halla al margen de la existencia en general y, más aún, de una existencia humana, pues el estado del no tener es el estado de completo divorcio entre el hombre y su objetividad... El no tener es el más desesperado espiritualismo, la irrealidad total del hombre y la realidad total del no hombre, un tener muy positivo, un tener hambre, frío, enfermedades, crímenes, humillación, embrutecimiento, en una palabra, todo lo inhumano y antinatural" (31).

Frente a esta enajenación impuesta al asalariado por el "progreso" del modo de producción capitalista, la clase burguesa procura mediante todos sus recursos que: "Quien quiera gozar del arte necesita ser un hombre artísticamente culto" (32), para privar a la clase desposeída del arte, puesto que ya la ha privado de toda la cultura.

La burguesía no tiene ningún tipo de reparos ni de escrúpulos —ya que está enajenada a su manera— para que el proceso de alienación se desarrolle en su misma clase y en otras, especialmente en la que utiliza para sus maquinaciones ideológicas, en la pequeña burguesía, para diseminar su concepción alienante, de ser esclavos de las mercancías y del trauma del atesoramiento material y del envilecimiento espiritual, cuando prescribe al hombre que: "Cuanto menos comas y bebas, cuantos menos libros leas, menos vayas al teatro, al baile y a la taberna, menos pienses, ames, teorices, cantes, pintes, hagas versos, etc., más ahorrarás, mayor será tu tesoro, que no comerán la polilla y el polvo, mayor será tu capital" (33).

La alienación en el arte presenta sus mayores niveles en la sociedad capitalista, en su fase imperialista, cuando la burguesía monopolista imperialista difunde el arte puro, al arte por el arte, a nivel teórico y cuando publicita comercialmente las formas "artísticas" formalistas más decadentes y reaccionarias, tales como el cubismo, el surrealismo, el fauvismo, el futurismo, el abstraccionismo, etc., que se caracterizan fundamentalmente por la desintegración y la deformación premeditada de la realidad; ya no existe ningún tipo de reflejo del mundo exterior, únicamente reflejan la crisis total por la que atraviesa el imperialismo desde hace varias décadas.

(31) C. Marx y F. Engels: *La sagrada familia*; p. 107.

(32) C. Marx y F. Engels: *Escritos económicos varios*; p. 108.

(33) *Ibid.*; p. 93.

La burguesía imperialista trata mediante todos sus mecanismos —especialmente los medios de comunicación masivos— de imponer estas formas "artísticas" a toda la sociedad, generando un agudo proceso de alienación en todas las clases sociales.

D. *La política*.—La alienación es un proceso que se opera no sólo en la religión, la moral y el arte, sino en todas las manifestaciones de la conciencia de la sociedad, especialmente en la política.

Los hombres, en cualquier sociedad de nuestros días —especialmente en las sociedades capitalistas o en aquéllas que están en transición al modo de producción burgués, concretamente en los países coloniales, neocoloniales o semicoloniales—, no son iguales económicamente y de resultados de su ser social no poseen la misma conciencia política, puesto que pertenecen a determinadas clases sociales que son antagónicas.

El hombre asalariado, cuando pierde la conciencia de que es un "animal político" y "no sólo un animal social, sino un animal que sólo puede aislarse en la sociedad" (34), podemos considerarlo que está inmerso en un proceso de alienación política, puesto que ha perdido o no ha logrado comprender que pertenece a una clase social determinada; en esta coyuntura ideológica, las consecuencias mediatas e inmediatas de la alienación política se expresan en un proceso de desclasamiento que conduce a los hombres asalariados a la no identificación con los intereses de su clase y a asumir comportamientos ajenos a su clase que muchas veces expresan consciente o "inconscientemente" los intereses de la clase expropiadora de la cuota de plusvalía.

Las clases sociales, por sus mismas condiciones de existencia, derivadas de las diferentes funciones que cumplen en el proceso de producción capitalista, tienen diversas formas de manifestar su conciencia social. La clase depredadora siempre es consciente de su función expropiatoria; en cambio, la clase expropiada no siempre, pues la mayor parte de sus integrantes carecen generalmente de la conciencia necesaria de que son una clase "para sí", sólo logran percibir difusamente que son una "clase en sí" (35).

(34) C. Marx: Contribución a la crítica de la economía política; p. 194.

(35) C. Marx: Miseria de la filosofía; p. 158.

En 1845, Marx y Engels tenían ya precisadas sus ideas en torno a la alienación política, cuando sentenciaron: "La clase poseedora y la clase del proletariado representan la misma autoenajenación humana. Pero la primera clase se siente bien y se afirma y confirma en esta autoenajenación, sabe que la enajenación es su propio poder y posee en él la apariencia de una existencia humana; la segunda, en cambio, se siente destruida en la enajenación, ve en ella su impotencia y la realidad de una existencia inhumana". (36).

La clase dominante, al ser la posesora de los poderes del Estado, al disponer a su antojo de la maquinaria burocrático-militar, puesta a su servicio, trata mediante sus ideólogos, a través de sus teóricos, de consolidar su hegemonía sobre las clases sojuzgadas, para lo cual disemina una serie de lucubraciones, especialmente de carácter político, tales como la "paz de clases", "la armonía entre los hombres", "la igualdad de oportunidades", el más reaccionario y vacío "apoliticismo", etc., con la finalidad de profundizar, de agravar el grado de alienación política de las masas explotadas.

La alienación política a veces escapa al dominio teórico de los ideólogos de las clases explotadoras y revierte sobre sus mismos inspiradores, autores o mentores; al respecto, Engels escribió en 1888, muy oportunamente: "La lucha de la clase oprimida contra la clase dominante asume forzosamente el carácter de una lucha política, de una lucha dirigida, en primer término, contra la dominación política de esta clase; la conciencia de la relación que guarda esta lucha política con su base económica se oscurece y puede llegar a desaparecer por entero. Si no ocurre así por entero entre los propios beligerantes, ocurre casi siempre entre los historiadores" (37).

E. El derecho.—La alienación jurídica se presenta con las mismas características formales que las otras formas de alienación, pero a diferencia de éstas presenta rasgos muy específicos en su contenido.

La alienación jurídica tiene como supuestos los que generan la enajenación socio-económica, especialmente la propiedad privada sobre los medios de producción y la división del trabajo.

En lo que se refiere al segundo supuesto anotado *supra*, Marx y Engels expresaron en 1845-1846: "La contraposición

(36) C. Marx y F. Engels: *La sagrada familia*; p. 101.

(37) F. Engels: *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*; p. 56.

entre la ciudad y el campo sólo puede darse dentro de la propiedad privada. Es la expresión más palmaria de la absorción del individuo por la división del trabajo, por una determinada actividad que le es impuesta, absorción que convierte a unos en limitados animales urbanos y a otros en limitados animales rústicos, reproduciendo diariamente este antagonismo de intereses" (38).

Estos supuestos materiales condicionan la ilusión alienante de la libertad en la sociedad capitalista, porque: "Precisamente la esclavitud de la sociedad burguesa es, en apariencia, la más grande libertad, por ser la independencia aparentemente perfecta del individuo, que toma el movimiento desenfrenado de los elementos enajenados de su vida, no vinculados ya por los nexos generales ni por el hombre, por ejemplo, el movimiento de la propiedad, de la industria, de la religión, etc., por su propia libertad, cuando es más bien su servidumbre y su falta de humanidad acabadas" (39).

La burguesía difunde mediante los ideólogos a su servicio, específicamente a través de los juristas que fungen de portavoces de sus intereses, planteamientos totalmente alienantes, en el sentido de que las leyes promulgadas por la clase explotadora persiguen por todos los medios la igualdad de todos los hombres ante la ley, buscan la justicia entre los hombres.

Estas tesis no corresponden a la realidad jurídica, puesto que vienen a ser apologías alienantes de los intereses de la clase parasitaria burguesa, que tratan de concientizar, de avasallar, de sojuzgar, de dominar, de imponer falsas representaciones en la conciencia de los asalariados y vienen a constituirse en este sentido, en la alienación que la clase dominante promueve en la conciencia social de las clases sojuzgadas.

El derecho no puede eludir su función de clase. En diversas oportunidades, los clásicos han expresado este criterio; v. gr., en 1872-1873, Engels manifestaba que la "justicia es siempre la expresión ideologizada, divinizada, de las relaciones económicas existentes, a veces en su sentido conservador, otras veces en su sentido revolucionario. La justicia de los griegos y de los romanos juzgaba justa la esclavitud; la justicia de los burgueses de 1789 exigía la abolición del feudalismo, que consideraban injusto" (40).

(38) C. Marx y F. Engels: *La ideología alemana*; p. 56.

(39) C. Marx y F. Engels: *La sagrada familia*; p. 183.

(40) F. Engels: *Contribución al problema de la vivienda*; p. 103.

La justicia en cuanto derecho de las masas expoliadas siempre es una ilusión, éstas sólo pueden esperar de las clases sojuzgadoras: represión, masacres, encarcelamientos, torturas y otros actos similares. La clase dominante en la práctica se limita a envilecer a sus esclavos asalariados, ya que: "la miseria humana, los seres infinitamente caídos que viven a la fuerza de la limosna, sirven a la aristocracia del dinero y de la cultura como juguete para la satisfacción de su amor propio, para cosquillear su soberbia, para divertirse" (41).

La alienación jurídica, al igual que las otras modalidades de alienación ideológica, repercute también en los mismos ideólogos de la burguesía. Engels, en 1888, sentenció que: "En los políticos profesionales, en los teóricos del Derecho público y en los juristas que cultivan el Derecho privado, la conciencia de la relación con los hechos económicos desaparece totalmente" (42).

Este mismo criterio acerca de la alienación en la conciencia de los ideólogos de la clase dominante fue señalado por Engels en su carta dirigida a Conrad Schmidt, el 27 de octubre de 1890, cuando sostiene: "El reflejo de las relaciones económicas en la forma de principios jurídicos es también necesariamente invertido; se produce sin que la persona que actúa sea consciente de él; el jurista se imagina que opera con principios *a priori*, en tanto que en realidad son sólo reflejos económicos; de manera que todo está patas arriba" (43).

F. *La educación.*—La educación, en cuanto forma supraestructural de la sociedad, es para la clase estrujadora de plusvalía, la modalidad de la conciencia social que más y mejor instrumenta para propagar la alienación en el seno de las masas estrujadas.

La educación para la clase dominante se torna en el mecanismo ideológico que le sirve maravillosamente para consolidar sus privilegios materiales y espirituales, ya que mediante ésta, los implementadores a su servicio difunden una concepción del mundo que esté acorde con sus intereses.

La alienación se presenta con la mayor profundidad en la educación, puesto que la burguesía es plenamente consciente de su importantísima función social. La clase dominante no vacila

(41) C. Marx y F. Engels: *La sagrada familia*; p. 259.

(42) F. Engels: *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*; p. 56.

(43) C. Marx y F. Engels: *Correspondencia*; p. 400.

en manipular todas las instancias del proceso educativo con la finalidad de alienar a las clases dominadas, para que se constituyan en fieles instrumentos, en leales esclavos en el proceso de producción.

La educación en la sociedad capitalista presenta un aspecto contradictorio, puesto que al existir clases sociales antagonicas la educación tiene un carácter clasista. La burguesía crea centros educativos especiales para sus hijos y los hijos de sus portavoces ideológicos, que les adecúan toda una sistematización teórica especial, con el objetivo de crearles una personalidad *ad hoc*, de acuerdo a su extracción de clase, les modelan el espíritu de tal modo que los proyecta aptos para cumplir sus funciones futuras de expoliadores de plusvalía, con una aversión especial por el trabajo manual, físico y con una obsesión por asumir su papel de "trabajadores intelectuales", de "manager", de administrador de empresas, de empresario, de financiero, de banquero, de corredor de bolsa, de gerente, etc.

La burguesía no crea una educación especial sólo para sus hijos, sino que ésta da un margen para sus testafierros que recluta dentro de la veleidosa pequeña burguesía, especialmente los profesionales liberales, las "profesiones ideológicas", tales como el gobierno, el clero, las gentes de leyes, los militares, etc., todos aquéllos cuyo oficio se reduce a vivir del trabajo ajeno en forma de rentas, intereses, etc." (44).

La burguesía, además de esta educación para sus privilegiados, programa para aquellos que constituyen la masa productora de riqueza para los ricos y de pobreza para ellos, toda una estructuración educativa popular, general "universal" para los sectores explotados.

La educación para el proletariado y las clases sojuzgadas, en el sentido estricto del término, no es educación sino una mera instrucción, que se reduce a ser: la transmisión de conocimientos, de contenidos que deforman sistemáticamente la personalidad del educando.

La educación, al constituir parte de la superestructura, viene a ser un reflejo de la estructura económica de la sociedad capitalista y, en consecuencia, tiene como premisas la propiedad privada y su resultante, que "lleva aparejada inseparablemente una cierta degeneración física y espiritual del hombre" (45), ya que "lo que caracteriza la división del trabajo en el

(44) C. Marx: *El Capital*; T. I, p. 356.

(45) *Ibid.*; p. 292.

seno de la sociedad es que engendra las especialidades, las distintas profesiones, y con ellas el idiotismo del oficio" (46).

La educación entendida como "formación integral..." queda reducida a escombros que la burguesía dosifica progresivamente para imbuirles escalonadamente la alienación a los proletarios, a través de "la transmisión de contenidos que deforman...".

La alienación, la deformación sistemática de la educación por parte de la burguesía, es todo un proceso sumamente complejo, no tan simple de revelar a primera vista, ya que hasta los teóricos de la educación muchas veces pierden la conciencia del papel misticador que realizan al servicio de sus amos burgueses.

Podemos sintetizar la alienación en la educación en sus trazos más generales de la siguiente manera: en *primer lugar*, la "formación intelectual" se reduce a una deformación premeditada, ya que las materias que se imparten en los centros educativos, carecen del menor rigor científico; v. gr., la historia, queda reducida a un conjunto de fechas intrascendentes, nombres de personalidades, descripciones amorfas de hechos históricos sin la menor interpretación crítica, divulgación de mitos lucubrados por la clase dominante, etc., donde la concepción materialista de la historia y la ley de la lucha de clases brillan por su ausencia; la geografía se reduce a un conjunto de datos estadísticos, conocimientos "astronómicos" deficientes, donde no existen elementos de juicio acerca de la depredación de los recursos naturales y materias primas por parte de los monopolios imperialistas, ya que están excluidos de los planes de estudio; la psicología es meramente especulativa, sin basamento científico; la filosofía desconoce la lucha entre el materialismo y el idealismo; la economía no ha descubierto la teoría del valor ni mucho menos las teorías de la plusvalía y el imperialismo, entre otras; la sociología prescinde del materialismo histórico; las ciencias naturales (v. gr., la física, se han quedado en la mecánica de Galileo y Newton) presentan generalmente elementos mitológicos religiosos.

En *segundo lugar*, "la formación moral" se limita a la propagación de la deformación religiosa, que en el anverso y reverso, ya sea a nivel profano o a nivel cristiano, opera con los "premios" y "castigos"; prima el autoritarismo, la coacción, la imposición vertical y, lo que es más grave, se va minando la

(46) C. Marx: Miseria de la filosofía; p. 127.

rebeldía de los explotados, imbuyéndoles la moral de esclavos de la resignación, el conformismo, el servilismo, la hipocresía, la sumisión, el fatalismo, la doblez, el fariseísmo, la cobardía, el fanatismo, etc., etc.; en síntesis infundiéndoles el opio del pueblo.

En tercer lugar, "la formación artística" queda sin sentido, ya que ésta sólo se ha reservado con carácter de exclusividad a las élites que viven enajenadas por la riqueza material y alienadas por el arte puro del formalismo. La deformación artística se objetiva en la instrucción de biografías y en la reproducción de "objetos artísticos", que sólo consiguen la mutilación de la sensibilidad artística de los hijos de los asalariados.

En cuarto lugar, "la formación física" únicamente busca la perfección gimnástica y deportiva de las masas desnutridas y carentes de la energía necesaria para estas prácticas. La instrucción física se constituye en una cruel ironía para las masas de asalariados, que sólo reproducen legiones de hambrientos. La instrucción física tiene también como objetivos el fortalecimiento de los organismos de los futuros proletarios, para que estén en condiciones de crear una mayor cuota de plusvalía a los burgueses.

La alienación en la educación de las masas de expoliados no sólo se manifiesta en los aspectos señalados, sino en otros, como por ejemplo, en la agudización de la división del trabajo, entre el trabajo manual y el trabajo intelectual, entre la industria y la agricultura, y entre la ciudad y el campo.

Marx era esencialmente un científico y con tal razón pudo prever todas las limitaciones y alienaciones de la educación burguesa y avizorar la superación de ésta en el socialismo, cuando observó: "La educación del porvenir, en la que se combinará para todos los chicos a partir de cierta edad el trabajo productivo con la enseñanza y la gimnasia, no sólo como método para intensificar la producción social, sino también como el único método que permite producir hombres plenamente desarrollados" (47).

G. La ciencia.—La ciencia es, de todas las formas de la conciencia social, la que presenta un especial interés práctico para la burguesía, ya que ésta la requiere para el avance de las fuerzas productivas, para el desarrollo de los medios de producción, para el "progreso" de la humanidad; lo que expre-

(47) C. Marx: *El Capital*; T. I, p. 385. F. Engels: *Anti-Dühring*; p. 319, 320.

sado sin eufemismos ni amañamientos lingüísticos equivale a manifestar: para la felicidad de los explotadores y para desgracia de los explotados.

El modo de producción capitalista es el que más se ha visto favorecido por la ciencia, específicamente por la ciencia natural. Marx y Engels, en uno de sus primeros trabajos teóricos enunciaron, en 1845-1846, la relación que se establecía entre la gran industria y la ciencia, cuando indicaron que la primera: "Colocó la ciencia de la naturaleza bajo la férula del capital y arrancó a la división del trabajo la última apariencia de un régimen natural. Acabó, en términos generales, con todo lo natural, en la medida en que es posible hacerlo dentro del trabajo, y redujo todas las relaciones naturales a relaciones basadas en el dinero" (48).

Esta misma idea la expusieron Marx y Engels en 1847, en un contexto más general: dentro de él caracterizaban así el proceso de enajenación que se vislumbraba en la sociedad capitalista: "Por último llegó un momento en que todo lo que los hombres habían venido considerando como inalienable se hizo objeto de cambio, de tráfico y podía enajenarse. Es el momento en que incluso las cosas que hasta entonces se transmitían pero nunca se intercambiaban, se donaban pero nunca se vendían, se adquirían pero nunca se compraban, tales como virtud, amor, opinión, ciencia, conciencia, etc., todo, en suma, pasó a la esfera del comercio. Es el tiempo de la corrupción general, de la venalidad universal, para expresarnos en términos de economía política, el tiempo en que cada cosa, moral o física, convertida en valor venal, es llevada al mercado para ser apreciada en su más justo valor" (49).

La clase que promovía y estaba en condiciones de hacerlo, era la clase parasitaria burguesa, que mediante la división del trabajo, por medio de la gran industria, enajenó la ciencia del dominio social a su particular posesión, o como expresó Marx en 1867: "La ciencia es separada del trabajo como potencia independiente de producción y aherrojada al servicio del capital" (50).

La burguesía demuestra una vez más su carácter parasitario, cuando —nos dice Marx—: "La ciencia no le cuesta al capitalista absolutamente 'nada', pero esto no impide que la

(48) C. Marx y F. Engels: *La ideología alemana*; p. 69.

(49) C. Marx: *Miseria de la filosofía*; p. 14.

(50) C. Marx: *El Capital*; T. I, p. 291.

exploten. El capital se apropia la ciencia 'ajena', ni más ni menos que se apropia el trabajo de los demás" (51).

Lo expuesto hasta ahora, fundamentalmente, son juicios de los clásicos que nos han servido para caracterizar el proceso de enajenación de la ciencia.

La alienación de la ciencia, al igual que las otras formas de alienación, presenta particularidades muy específicas.

La primera particularidad de la alienación en la ciencia, estaría dada cuando los científicos no abandonan sus prejuicios "anti-científicos", sus ideas mitológicas religiosas, cuando no quieren olvidar sus fantasmagorías, v. gr., cristianas, y tratan siempre de introducir en la ciencia su antítesis: las representaciones supersticiosas. En este sentido, es sumamente ilustrativo el ejemplo proporcionado por Engels acerca de la teología vulgar de Wolff según la cual: "Los gatos habían sido creados para comerse a los ratones, los ratones para ser comidos por los gatos y la naturaleza toda para poner de manifiesto la sabiduría del creador" (52). Este planteamiento de Wolff es a la vez risible y trágico, porque hoy en día muchos científicos todavía tratan de sacar partido de la ciencia, con sus planteamientos trasnochados que corresponden al obscurantismo medioeval, v. gr., la muerte térmica del universo.

La segunda particularidad de la alienación en la ciencia se manifestaría cuando los científicos no adoptan una concepción dialéctica de la naturaleza y permanecen reacios en sus posiciones metafísicas, en sus actitudes idealistas.

Una de las causas de esta modalidad de alienación reside en el acelerado desarrollo de las ciencias, fundamentalmente naturales, que originan cada vez mayores niveles de especialización. De esta realidad estaban profundamente compenetrados los clásicos del proletariado, cuando manifestaban que la división del trabajo en el campo de las ciencias naturales "limitaba los horizontes de cada investigador, en mayor o menor medida, a su especialidad, sin permitirle, salvo en casos excepcionales, remontarse a una visión de conjunto" (53).

La tercera particularidad de la alienación en la ciencia residirá en que, tanto la investigación como los resultados de la investigación —es indiscutible que esto constituye la apropiación por el capitalista del trabajo del científico, su enaje-

(51) *Ibíd.*: p. 310.

(52) F. Engels: *Dialéctica de la Naturaleza*; pp. 7, 8.

(53) *Ibíd.*; p. 10.

nación—, en muchos casos son utilizados por las potencias imperialistas (v. gr., en guerras de agresión, saqueo, devastación), como en el caso de la agresión del imperialismo yanqui a los pueblos indochinos, donde utilizaron las armas más letales, más infernales, más monstruosas que han provocado los más horribros ecocidio, genocidio y biocidio de la historia humana.

Los científicos adscritos a las grandes corporaciones transnacionales, que venden sus capacidades intelectuales y físicas a estos monopolios de la muerte, experimentan teórica y prácticamente un proceso de alienación del que son conscientes o "inconscientes", puesto que los resultados de sus investigaciones son utilizados para destruir la especie humana.

La cuarta particularidad de la alienación en la ciencia se plasma cuando los científicos, especialmente los sociales, devienen lacayos conscientes de la clase explotadora burguesa. Esto lo han señalado Marx y Engels y lo ha remarcado Lenin; el segundo ha expresado en 1888 que: "En el campo de las ciencias históricas, incluyendo la filosofía, con la filosofía clásica ha desaparecido de raíz aquel antiguo espíritu teórico indomable, viniendo a ocupar su puesto un vacío eclecticismo y una angustiosa preocupación por la carrera y los ingresos, rayana en el más vulgar arribismo. Los representantes oficiales de esta ciencia se han convertido en los ideólogos descarados de la burguesía y del Estado existente; y esto, en un momento en que ambos son francamente hostiles a la clase obrera" (54).

H. La filosofía.—La alienación se manifiesta nítidamente en la filosofía, pero no en toda la filosofía sino especialmente en el *idealismo* y en la *metafísica*. Estas dos formas de alienación en el plano filosófico tienen un conjunto de raíces tanto sociales como gnoseológicas.

Las raíces sociales de la alienación en el nivel filosófico, residen en las premisas —que hemos mencionado— socio-económicas que se constituyen en el basamento de la enajenación. De estas premisas sociales, la que desempeña un papel fundamental es la división del trabajo, que es "la expresión económica del carácter social del trabajo, dentro de la enajenación" (55).

En 1845-1846, Marx y Engels ya pudieron establecer los nexos entre el proceso de enajenación, que se manifiesta en

(54) F. Engels: *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*; p. 62.

(55) C. Marx y F. Engels: *Escritos económicos varios*; p. 99.

el ser social y el proceso de alienación que se desarrolla en la conciencia social, teniendo los dos procesos como fundamento la premisa señalada de que: "La división del trabajo sólo se convierte en verdadera división a partir del momento en que se separan el trabajo físico y el intelectual. Desde este instante, puede ya la conciencia imaginarse realmente que es algo más y algo distinto que la conciencia de la práctica existente, que representa realmente algo sin representar algo real: desde este instante, se halla la conciencia en condiciones de emanciparse del mundo y entregarse a la creación de la teoría 'pura', de la teología 'pura', la filosofía y la moral 'puras', etc." (56).

El análisis científico de esta problemática "obligó" a los clásicos del proletariado a remontarse a la investigación del proceso socio-económico; es así que señalaron en 1844 que los obreros: "Sabem que la propiedad, el capital, el dinero, el trabajo asalariado, etc., no son precisamente quimeras ideales de sus cerebros, sino creaciones muy prácticas y muy materiales de su autoenajenación, que sólo podrán ser superadas, asimismo, de un modo práctico y material, para que el hombre se convierta en hombre no sólo en el pensamiento, en la conciencia, sino en el ser real, en la vida" (57).

A través de lo expuesto podemos observar que para Marx el problema ya ha sido revelado, teniendo como premisa la división del trabajo y las consecuencias que se derivan de éste en dos aspectos: por una parte, aquéllos que se dedican únicamente al trabajo intelectual, que se ocupan de la conciencia social, que son ideólogos, teóricos, experimentan prioritariamente el proceso de alienación; y por otra parte, aquéllos que se ocupan exclusivamente del trabajo manual o físico, son más proclives a no estar alienados, a pesar de que sufren un proceso de enajenación.

Marx, ya en 1843, en su *Introducción a la Filosofía del Derecho de Hegel*, posee una premonición ideológica que va a constituir su sino, en su investigación científica; nos manifiesta: "La misión de la historia consiste, pues, una vez que ha desaparecido el más allá de la verdad, en averiguar la verdad del más acá. Y, en primer término, la misión de la filosofía, que se halla al servicio de la historia, consiste una vez que se ha desenmascarado la forma de santidad de la autoenajenación humana, en desenmascarar la autoenajenación de sus formas no

(56) C. Marx y F. Engels: *La ideología alemana*; p. 32.

(57) C. Marx y F. Engels: *La sagrada familia*; p. 118.

santas. La crítica del cielo se convierte con ello en la crítica de la tierra, la crítica de la religión en la crítica del derecho, la crítica de la teología en la crítica de la política" (58).

Estos juicios premonitorios, que para cualquier extraño al marxismo carecen de significación, constituían el esbozo de lo que iba a ser la genial concepción del mundo de la clase obrera.

El análisis de la enajenación y de la alienación forman parte de la concepción del mundo elaborada por Marx y Engels y sus discípulos.

El análisis y la crítica tanto del idealismo como de la metafísica, a partir de la tesis de que constituyen formas de alienación a nivel filosófico, nos obligan a remitirnos a algunos textos de los clásicos.

Engels, en 1876, en su artículo *El papel del trabajo en el proceso de transformación del mono en hombre*, al desarrollar este problema nos hace comprender que la inversión ideológica que se produjo como consecuencia del progreso de las fuerzas productivas y de las formas de la conciencia social, se operó del siguiente modo: "Ante estas creaciones (caza, ganadería, agricultura, hilado, tejido, metalurgia, alfarería, navegación, comercio, artesanía; nación, Estado, arte, ciencia, derecho, política, religión), que empezaron presentándose como productos de la cabeza y que parecían dominar las sociedades humanas, fueron pasando a segundo plano los productos más modestos de la mano trabajadora, tanto más cuanto que la cabeza encargada de planear el trabajo pudo, ya en una fase muy temprana de desarrollo de la sociedad (por ejemplo, ya en el seno de la simple familia), hacer que el trabajo planeado fuese ejecutado por otras manos que las suyas. Todos los méritos del rápido progreso de la civilización se atribuyeron a la cabeza, al desarrollo y a la actividad del cerebro; los hombres se acostumbraron a explicar sus actos por sus pensamientos en vez de explicárselos partiendo de sus necesidades (las cuales, ciertamente, se reflejan en la cabeza, se revelan a la conciencia), y así fue como surgió, con el tiempo, aquella concepción idealista del mundo que se ha adueñado de las mentes, sobre todo desde la caída del mundo antiguo" (59).

Estos razonamientos de Engels insisten una vez más en la división del trabajo y las consecuencias que se derivan de ésta, con el consecuente "desdoblamiento" de la realidad en dos ele-

(58) *Ibid.*; p. 4.

(59) F. Engels: *Dialéctica de la Naturaleza*; p. 140.

mentos: lo material y lo espiritual, prevaleciendo la explicación del primero por el segundo.

Engels, el 14 de julio de 1893, en una carta dirigida a Francisco Mehring, se refiere entre otras cosas a que el "proceso de génesis de las ideas" consiste en que: "La ideología es un proceso que el llamado pensador cumple conscientemente, es cierto, pero con una conciencia falsa. Las verdaderas fuerzas motrices que lo impulsan le permanecen desconocidas, pues de lo contrario no sería un proceso ideológico. De aquí que imagine motivos falsos o aparentes. Porque es un proceso mental, deriva su forma y su contenido del pensamiento puro, sea el suyo propio o el de sus predecesores. Trabaja con material meramente intelectual, que acepta sin examen como producto del pensamiento, no investiga buscando un proceso más lejano, independiente del pensamiento; su origen le parece evidente, porque como todo acto se verifica por intermedio del pensamiento, también le parece estar basado en última instancia sobre el pensamiento" (60).

El planteamiento de Engels se refiere indiscutiblemente a la manera como los intelectuales interpretaban, teorizaban y desarrollaban las concepciones relacionadas con los fenómenos espirituales, con las formas de la conciencia social, con la superestructura.

La explicación de la autonomía relativa de la ideología es completamente satisfactoria —en Engels— desde el punto de vista científico. Esta autonomía es la que ha originado —entre otras causas materiales y espirituales— el surgimiento particularmente de la ideología idealista y muy restringidamente la concepción materialista pre-marxista.

Lenin, con su proverbial capacidad polémica y su inherente mordacidad para con los adversarios ideológicos, manifestó: "El idealismo filosófico no es más que una historia de fantasmas disimulada y disrazada" (61).

Lenin en esta obra insiste fundamentalmente en el carácter de clase del idealismo contemporáneo, al indicar que: "El idealismo no es más que una forma afinada, refinada del fideísmo, que persiste armado con todas sus armas, dispone de muy vastas organizaciones y, sacando provecho de los menores titubeos del pensamiento filosófico, continúa incesantemente su acción sobre las masas" (62).

(60) C. Marx y F. Engels: *Correspondencia*; p. 423.

(61) V. I. Lenin: *Materialismo y empiriocriticismo*; p. 142.

(62) *Ibid.*; p. 285.

Lenin, en 1915, en su artículo *Sobre la Dialéctica*, ha expresado sus criterios más rigurosos en torno a que: "El idealismo filosófico es sólo una tontería desde el punto de vista del materialismo tosco, simple, metafísico. Por otra parte, desde el punto de vista del materialismo dialéctico, el idealismo filosófico es desarrollo unilateral, exagerado (Dietzgen) (inflación distensión) de una de las características, aspectos, facetas del conocimiento que se convierte así en un absoluto divorciado de la materia, de la naturaleza, y es llevado a la apoteosis. El idealismo es oscurantismo clerical. Es cierto. Pero el idealismo filosófico es ('más correctamente' y 'además') un camino hacia el oscurantismo clerical a través DE UNO DE LOS Matices del conocimiento infinitamente complejo (dialéctico) del hombre.

"El avance rectilíneo y la unilateralidad, la rigidez y la petrificación, el subjetivismo y la ceguera subjetiva: he ahí las raíces epistemológicas del idealismo. Y el oscurantismo clerical (= idealismo filosófico), por supuesto, tiene raíces epistemológicas, no carece de fundamento, y es, sin duda, una flor estéril, pero una flor estéril que crece en el árbol vivo del conocimiento humano, vivo, fértil, auténtico, poderoso, omnipotente, objetivo, absoluto" (63).

El idealismo, de acuerdo a las aseveraciones de los clásicos, por constituir un reflejo "deformado porque, separado de su suelo real, es como un rostro reflejado por un espejo cóncavo e invertido" (64), viene a configurarse como una forma de alienación de la conciencia individual y de la conciencia social.

Mao Tsetung manifestó en mayo de 1955 que: "El idealismo y la metafísica son las cosas más fáciles del mundo porque permiten a la gente que disparete a gusto, sin basarse en la realidad objetiva ni someterse a la prueba de ésta. En cambio, el materialismo y la dialéctica requieren esfuerzos. Se fundamentan en la realidad objetiva y se someten a su prueba. Si uno no hace esfuerzos, caerá en el idealismo y la metafísica" (65).

Los criterios mediante los cuales nosotros creemos que el idealismo, especialmente el idealismo contemporáneo se constituye en una forma de alienación, son los siguientes:

En primer lugar, el idealismo tiene un carácter de clase, puesto que ha servido y sirve los intereses ideológicos de la clase dominante, al crear un conjunto de especulaciones que sirven para que la clase explotadora trate de imponer su "concepción

(63) V.I. Lenin: Cuadernos filosóficos; pp. 354, 355.

(64) F. Engels: *Anti-Dühring*; p. 86.

(65) Mao Tsetung: *Citas*; p. 225.

del mundo" con el objetivo de alienar a las masas explotadas, para que no puedan lograr una concepción científica del mundo.

En *segundo lugar*, el idealismo pre-marxista "pretendía" por lo menos interpretar el mundo, en cambio, el idealismo contemporáneo ya hasta ha dejado de tener la pretensión de interpretar la realidad, ahora se la imagina. El idealismo actual ya no tiene como objetivo explicar los procesos naturales y sociales, sino su obsesión —que lo convierte en perfecta forma de alienación— es la de *éiudir* —mediante una serie de lucubraciones— sistemáticamente la interpretación de la realidad natural y social.

En *tercer lugar*, el idealismo ha sido refutado por la práctica: de la lucha de clases, de la producción y de la experimentación científica, puesto que todas las artificiosas construcciones ideológicas (v. gr., del existencialismo, neotomismo, etc.) del idealismo contemporáneo se derrumban a la mínima confrontación con la realidad.

En *cuarto lugar*, el idealismo sencillamente trata de apoyarse o de introducir el "opio del pueblo", la religión, en sus lucubraciones filosóficas (v. gr., el neotomismo, el pragmatismo). Esta circunstancia configura una vez más el hecho de que tanto el idealismo como la religión se conjuncionan para ser la simbiosis espiritual que deviene la forma consumada de alienación.

En *quinto lugar*, el idealismo no constituye una posición unitaria, sino que por el contrario el idealismo contemporáneo está conformado por varias concepciones filosóficas: el pragmatismo, el existencialismo, el neotomismo y el neopositivismo, entre otras. Esta situación nos demuestra que los filósofos de la misma clase dominante tienen diversas concepciones, particulares en sus modos de "imaginarse" la realidad. Esto obedece a dos razones: una sería la alienación que prevalece en sus integrantes, que pierden la conciencia de su "función social" (de alienar a los hombres); y la otra estaría dada por el hecho de que la clase dominante disemina a través de sus pensadores diferentes concepciones idealistas para poder tener un mayor margen en sus manipulaciones ideológicas, que realiza para alienar a las masas.

En *sexto lugar*, el idealismo utiliza una "metodología" que no corresponde en lo mínimo a una interpretación científica de la sociedad y la naturaleza (v. gr., fenomenología, existencialismo, pragmatismo, neotomismo, etc.), puesto que la manera de conceptuar la realidad condiciona que estas corrientes idealistas inicien sus especulaciones con supuestos falsos y culminen sus "edificios teóricos" generalmente efectuando una total inver-

sión, un desdoblamiento intelectual del mundo objetivo, que los conduce al reino de las nebulosidades y fantasmagorías metafísicas.

En *séptimo lugar*, el idealismo casi siempre, ya sea a través de construcciones ontológicas o metafísicas (v. gr., existencialismo, neotomismo) o a través de modos de pensar (v. gr., pragmatismo, neopositivismo), deviene una forma de alienación.

En *octavo lugar*, el idealismo, a través de las concepciones filosóficas de algunas de sus escuelas, no refleja la realidad, puesto que no fundamenta sus especulaciones en las leyes y teorías de las ciencias naturales y sociales; prescinde de la ciencia en sus lucubraciones y sólo logra únicamente figurarse ingeniosamente, ilusoriamente, ficticiamente, irrealmente, imaginativamente, etc., el mundo real, objetivo, concreto, material, tangible. El idealismo, a través de sus "edificaciones eidéticas" se da de bruces con la realidad y al tener conciencia de esta situación se da cuenta de que es una forma de alienación.

En *noveno lugar*, el idealismo, a través de algunas de sus corrientes filosóficas, ha hecho una profesión de fe, cuando se dedica a falsificar las ciencias tanto naturales como sociales, con diferentes finalidades, ya sean religiosas o políticas (v. gr., neotomismo, neopositivismo), para adecuarlas a los intereses ideológicos de las clases dominantes. La falsificación en la "interpretación" filosófica de las ciencias por parte de algunas escuelas idealistas sirve a las clases dominantes para seguir difundiendo en la sociedad su "concepción del mundo".

En *décimo lugar*, el idealismo como consecuencia de que constituye una forma de alienación de la conciencia social, al servicio de la clase explotadora, es plenamente consciente de su "función social", y en este sentido no escatima el menor esfuerzo para combatir —mediante todos los medios, maneras y formas que estén a su alcance— denodadamente contra el materialismo dialéctico (v. gr., neotomismo, neopositivismo, etc.).

CAPITULO V

FILOSOFIA Y POLITICA

“Así como la filosofía encuentra en el proletariado sus armas materiales, el proletariado encuentra en la filosofía sus armas espirituales (1) (En torno a la crítica de la filosofía del Derecho de Hegel).

“Los filósofos se han limitado a interpretar el mundo de distintos modos; de lo que se trata es de transformarlo” (2) (Tesis sobre Feuerbach, XI).

1. Filosofía del proletariado

El marxismo-leninismo-maoísmo, en cuanto se erige en la concepción del mundo del proletariado, se constituye en la teoría revolucionaria de la clase que tiene que conducir la revolución proletaria, instaurando su dictadura en el socialismo, “como paso hacia la supresión de las clases y, con ellas, del Estado” (3), para poder arribar al comunismo.

El materialismo dialéctico-histórico es la concepción del mundo de la clase obrera que no sólo ha provocado una revolución en la filosofía sino que ha servido para que la sociedad capitalista —en más de una decena de países— haya sido sepultada por la revolución proletaria, creándose las premisas materiales y espirituales para lograr “el salto de la humanidad desde el reino de la necesidad al reino de la libertad” (4).

(1) C. Marx y F. Engels: *La sagrada familia*; p. 15.

(2) C. Marx y F. Engels: *La ideología alemana*; p. 668.

(3) F. Engels: *Contribución al problema de la vivienda*; p. 89.

(4) F. Engels: *Anti-Dühring*; p. 280.

La filosofía del proletariado ha generado una revolución ideológica en el pensamiento humano porque ha desechado todas las ilusiones lucubradas por los pensadores anteriores y posteriores a Marx y Engels. Las especulaciones anteriores fueron liquidadas en tanto postulaban la "construcción" de "edificios completamente artificiosos de ideas", designados como filosofías de la naturaleza o como filosofías de la historia que originaban las fantásticas metafísicas de la naturaleza y de la sociedad.

La filosofía del proletariado, al cuestionar la razón de ser de estas lucubraciones idealistas y materialistas metafísicas, no tenía la pretensión de asumir una postura nihilista sino de adoptar una actitud científica, ya que los clásicos desarrollaron todas sus investigaciones teniendo como elementos fundamentales para sus estudios, tanto las ciencias naturales como las ciencias sociales.

Los trabajos ideológicos de los clásicos no partieron de consideraciones arbitrarias —tal como había ocurrido con casi todos los pensadores tanto idealistas como materialistas— sino de un conjunto de materiales científicos, que por ser tales, tenían el carácter de ser universalmente válidos.

La honestidad intelectual de los clásicos es una de las cualidades morales —tan poco usuales en la sociedad en que prevalece la explotación del hombre por el hombre—, que especialmente cultivaron Marx y Engels en su trabajo científico y fue —entre otras cosas— la que les permitió liberarse de todos los prejuicios, de todos los convencionalismos, de todos los "idolos", de todos los mitos ideológicos que la clase parasitaria capitalista difunde por medio de los ideólogos a su servicio.

Las miserias humanas tan frecuentes en los teóricos que sirven a la clase explotadora, fueron largamente superadas y sustituidas por una concepción del mundo, que tenía como fundamento a la ciencia; la trayectoria de los clásicos constituye un modelo de investigación científica, libre de todo tipo de laras ideológicas fabricadas conscientes o "inconscientemente" por los pensadores que se han hipotecado a la clase burguesa por algún "miserable" estipendio.

La sinceridad científica fue una vez más puesta de manifiesto por Engels en la carta que le remitió a Conrad Schmidt, el 5 de agosto de 1890, donde manifestaba: "Nuestra concepción de la historia es, por sobre todo, una guía para el estudio, y no una palanca para construir a la manera de los hegelianos. Es necesario reestudiar toda la historia, deben examinarse en cada caso las condiciones de existencia de las diversas formaciones sociales antes de tratar de deducir de ellas los conceptos políti-

cos, jurídicos, estéticos, filosóficos, religiosos, etc., que les corresponden" (5).

Este criterio metodológico consistente en considerar que el materialismo dialéctico-histórico es una "guía" y no un "dogma muerto, no es una doctrina acabada, terminada, inmutable", ha sido expresado por Engels, Lenin y Mao. El gran dirigente del pueblo chino ha señalado la significación revolucionaria de la concepción del mundo del proletariado, cuando sostiene en su artículo *El Papel del Partido Comunista de China en la Guerra Nacional*, escrito en octubre de 1938, que: "La teoría de Marx, Engels, Lenin y Stalin es universalmente aplicable. No hay que considerarla como un dogma, sino como una guía para la acción. No hay que aprender simplemente términos y frases del marxismo-leninismo, sino estudiarlo como ciencia de la revolución. No sólo hay que comprender las leyes generales formuladas por Marx, Engels, Lenin y Stalin como resultado de su vasto estudio de la vida real y de la experiencia revolucionaria, sino también aprender la posición y el método que adoptaban al examinar y resolver los problemas" (6).

Los clásicos del proletariado establecieron definitivamente —en contraposición a la mayoría de los filósofos que trataban de velar esta relación— que la filosofía no podía permanecer extraña, ajena a los problemas políticos que se desarrollaban en presencia y en ausencia de los filósofos.

La conciencia de esta relación por parte de los clásicos la observamos ya desde sus primeros trabajos ideológicos, especialmente los ya citados de 1843 y 1845.

Engels, en la carta —ya mencionada— dirigida a Conrad Schmidt, el 27 de octubre de 1890, establecía en trazos generales esta relación, cuando expresó: "Considero que también en estas esferas está establecida en última instancia la supremacía del desarrollo económico, pero ésta actúa dentro de las condiciones impuestas por la propia esfera particular: en filosofía, por ejemplo, por efecto de influencias económicas (las que también aquí sólo actúan en general bajo disfraces políticos, etc.) sobre el material filosófico existente transmitido por los predecesores. La economía no crea aquí absolutamente nada nuevo (*a novo*), pero determina la forma en que el material intelectual existente es alterado y desarrollado, y también ello la mayoría de las veces indirectamente, porque son los reflejos políticos, jurídicos

(5) C. Marx y F. Engels: *Correspondencia*; p. 393.

(6) Mao Tsetung: *Obras escogidas*; T. II, p. 215.

y morales los que ejercen la mayor influencia directa sobre la filosofía" (7).

La historia de la humanidad, la historia de la filosofía y la historia de las ideas políticas constituyen los mejores criterios tanto a nivel estructural como a nivel superestructural de que la filosofía ha tenido estrechos vínculos con las otras formas de la conciencia social, especialmente con la política.

La filosofía pre-marxista, tanto materialista como idealista, en las diferentes formaciones socio-económicas, sea en el esclavismo (v. gr., Heráclito, Demócrito, Platón, Aristóteles), en el feudalismo (Agustín, Tomás de Aquino, Guillermo de Occam) o en el capitalismo (v. gr., Hobbes, Locke, Diderot, Hegel), ha servido siempre los intereses materiales y espirituales de las clases dominantes y parasitarias de los esclavistas, de los señores cristianos feudales y de los burgueses, ha constituido siempre la justificación y la apología del sistema de explotación del hombre por el hombre, ha estado en contraposición todas las veces a los intereses de las clases expropiadas de los esclavos, de los siervos y de los primeros obreros (8).

La filosofía idealista contemporánea expresa los intereses del imperialismo, tal como lo han demostrado brillantemente Cornforth —para el caso del neopositivismo—, Lukács —para el caso del existencialismo—, Wells —para el caso del pragmatismo y Kanapa —para el caso del neotomismo— (9).

2. Problemática del socialismo

El marxismo-leninismo-maoísmo es la concepción científica del mundo que ha permitido que el proletariado deje de ser simplemente una clase en sí para convertirse en una clase para sí. Lo que Engels manifestó el 17 de marzo de 1883 en homenaje póstumo a Marx, es perfectamente válido para él mismo, para Lenin y lo será para Mao Tsetung, porque todos ellos tienen en común el haber sido maestros del proletariado: "Pues Marx era, ante todo, un revolucionario. Cooperar, de este o del otro

(7) C. Marx y F. Engels: *Correspondencia*; p. 401.

(8) V.S. Pokrovski et al: *Historia de las ideas políticas*; pp. 48-51, 59-73, 93, 94, 101-108, 177-182, 186-188, 229-232, 301-313.

(9) M. Cornforth: *Ciencia versus idealismo*; pp. 430-456. J. Kanapa: *La doctrina social de la Iglesia*. G. Lukács: *El asalto a la razón*; pp. 397-426. G. Lukács: *La crisis de la filosofía burguesa*; pp. 18-29. H. K. Wells: *El pragmatismo, filosofía del imperialismo*; pp. 223-248.

modo, al derrocamiento de la sociedad capitalista y de las instituciones políticas creadas por ella, contribuir a la emancipación del proletariado moderno, a quien él había infundido por primera vez la conciencia de su propia situación y de sus necesidades, la conciencia de las condiciones de su emancipación: tal era la verdadera misión de su vida. La lucha era su elemento. Y luchó con una pasión, con una tenacidad y un éxito como pocos" (10).

El materialismo dialéctico-histórico es la concepción filosófica que ha servido de instrumento teórico al proletariado no sólo para interpretar al mundo sino además para transformarlo. Mao Tsetung ha señalado en este sentido, en 1937, que: "La filosofía marxista —el materialismo dialéctico— tiene dos características sobresalientes. Una es su carácter de clase: afirma explícitamente que el materialismo dialéctico sirve al proletariado. La otra es su carácter práctico: subraya la dependencia de la teoría respecto a la práctica, subraya que la práctica es la base de la teoría y que ésta a su vez, sirve a la práctica. El que sea verdad o no un conocimiento o teoría no se determina mediante una apreciación subjetiva, sino mediante los resultados objetivos de la práctica social" (11).

Las revoluciones proletarias que han sacudido el sistema capitalista, especialmente la Gran Revolución Socialista de Octubre en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y la Gran Revolución China, a través de más de medio siglo la primera y de un cuarto de siglo la segunda, han tratado de construir el socialismo de acuerdo a las orientaciones generales que han establecido históricamente sus respectivos Partidos Comunistas.

Las revoluciones proletarias que han irrumpido victoriosas en el mundo contemporáneo, han tratado, de acuerdo a sus condiciones concretas, de resolver los problemas heredados de sociedades donde la explotación del hombre por el hombre —como consecuencia de la propiedad privada sobre los medios de producción— generaba sociedades de clases antagónicas, con toda la secuela de agudos problemas (v. gr. hambre, miseria, analfabetismo, enfermedades endémicas, alcoholismo, delincuencia, prostitución, desocupación, etc.), y donde los monopolios imperialistas depredaban sus recursos naturales y establecían todo un sistema de dependencia económica, política, cultural, militar, etc., en estrecha alianza con las burguesías burocráticas, que se constituían en apéndices de los tentáculos imperialistas.

(10) C. Marx y F. Engels: *Obras escogidas*; p. 452.

(11) Mao Tsetung; *Obras escogidas*; T. I, p. 319.

Las revoluciones proletarias, progresivamente y de diferentes maneras, de acuerdo a las circunstancias históricas de cada país, han tratado de eliminar todas las formas de enajenación y de alienación, que son inherentes a la sociedad capitalista, tratando prioritariamente de superar las raíces de estos males, suprimiendo en primer lugar la propiedad privada sobre los medios de producción —liquidando la injerencia de los monopolios imperialistas—, desintegrando el poder de las clases explotadoras y tratando de atenuar la división del trabajo (las diferencias entre el trabajo manual y el intelectual, entre la ciudad y el campo, y entre la industria y la agricultura), posibilitando que todo se hiciese realidad a partir del establecimiento de la dictadura del proletariado, de la creación de la propiedad social sobre los medios de producción y de la gestión de una sociedad de clases no antagónicas.

A. El revisionismo contemporáneo.—La experiencia de la primera revolución proletaria triunfante en 1917 en la Unión Soviética, en que el proletariado de este país en alianza especialmente con el campesinado y otros sectores sociales, bajo la vanguardia del Partido Comunista, encabezado por V. I. Lenin y otros dirigentes revolucionarios, sepultó el sistema de explotación del hombre por el hombre, nos demuestra indiscutiblemente que el triunfo de la clase obrera no sólo se debió al proceso de lucha de clases, a que existieron las condiciones necesarias, tanto objetivas (materiales) como subjetivas (espirituales) sino asimismo a que el proletariado soviético, conducido por su Partido Bolchevique, poseía una concepción del mundo científica, estaba armado ideológicamente con la filosofía del materialismo dialéctico-histórico.

El proceso de construcción del socialismo en la URSS y la definitiva liquidación del régimen capitalista de producción, especialmente fue consecuencia de la correcta dirección del Partido Comunista, jefaturado primero por V. I. Lenin (1917-1924) y después por su leal y probado discípulo José Stalin (1924-1953).

La construcción del socialismo hasta mediados de la década del cuarenta fue un proceso jalonado de contradicciones internas (v. gr., la guerra civil de 1918-1920) y de contradicciones externas (v. gr., la guerra mundial de 1941-1945) (12), que de-

(12) Academia de Ciencias de la Unión Soviética: *Historia de la URSS*; pp. 130-228, 525-615. Varios: *Historia del Partido Comunista de la Unión Soviética*; pp. 300-347, 559-619.

muestran que la burguesía monopolista imperialista trataba por todos los medios de destruir el primer Estado del proletariado.

En el decenio del cincuenta, en la Unión Soviética se produce en el seno del Partido Comunista un golpe contrarrevolucionario dirigido por la élite de la burocracia-tecnocracia soviética, que se convierte en el inicio de todo un proceso regresivo de desviación de la construcción del socialismo y del comunismo, y de la paulatina transformación de la dictadura del proletariado en dictadura de la tecnocracia-burocracia —que hoy constituye una nueva burguesía— y en la gradual modificación del Estado soviético, del cambio de Estado socialista en Estado socialimperialista.

Las raíces sociales de esta involución revisionista son sumamente complejas —y actualmente son objeto de estudio por parte de muchos intelectuales revolucionarios— y difíciles de entender, máxime si tenemos en consideración que todo un proceso revolucionario desarrollado en cerca de cuarenta años, se frustra, es desviado de su curso por el mismo Partido que lo gestó y lo inició.

Entre las principales causas del revisionismo contemporáneo soviético destaca fundamentalmente una: la burocracia-tecnocracia, la que en sí legitimó su poder —cosa muy curiosa— después de la muerte de Stalin, específicamente en el año 1956, en el XX Congreso del PCUS; reiteramos que “legitimó” su poder en febrero de 1956, porque en la práctica, por las mismas condiciones políticas, económicas, militares, etc. (13), en que se desarrollaba la construcción del socialismo y la división del trabajo, determinaron que en el seno del Partido Bolchevique, la élite constituida por la burocracia-tecnocracia fuese progresivamente ocupando las funciones más importantes dentro del partido y consiguientemente dentro del Estado.

Esta realidad nos permite afirmar que la burocracia-tecnocracia soviética ya desde la década del veinte, especialmente bajo la “sombra” de Stalin, inició su labor de zapa contrarrevolucionaria dentro del Partido, pero no pudo dar su golpe de Estado revisionista por las difíciles condiciones materiales y espirituales por las que atravesaba la Unión Soviética.

La burocracia-tecnocracia revisionista soviética sólo pudo dar su anhelado golpe reaccionario, cuando se le presentaron las condiciones propicias y éstas se manifestaron en la década

(13) Varios: Historia del Partido Comunista de la Unión Soviética; p. 684.

del cincuenta, cuando el "hombre de acero" murió. El revisionismo contemporáneo esperó casi tres años, e inició en el año 1956 su proceso de "desestalinización", su tristemente famosa superchería de la crítica del culto a la personalidad de Stalin (14), mediante la cual todos los errores reales e irreales que habían ocurrido entre 1924 y 1953 en la URSS, le fueron imputados a Stalin.

El leal discípulo de Lenin, el constructor del socialismo, el conductor del Estado y del Partido, José Stalin, fue convertido en el "chivo expiatorio" de todos los "males" existentes e in-existentes. Todos los "pecados", todas las anomalías de la burocracia-tecnocracia, de la "nueva burguesía soviética", le fueron transferidas por obra y gracia del jefe del Partido Comunista —que por "poderosas" razones dejó de denominarse Bolchevique en el XIX Congreso del PCUS, realizado en octubre de 1952 (15)—, por N.S. Jruschov a Stalin.

Esto constituyó el acto más típico de prestidigitación que se haya producido en la historia humana.

B. *Las tesis del revisionismo.*—El revisionismo soviético, jefaturado por N.S. Jruschov, L.I. Brézhnev, A. Kosiguin, M. Súslov y otros, lleva en el poder casi dos decenios.

En el transcurso de cuatro lustros, los principales dirigentes y "teóricos" del revisionismo contemporáneo han sistematizado sus principales tesis, convirtiéndolas en lineamientos generales de su política internacional y nacional.

El artifice "formal" de la desviación teórico-práctica del Partido Comunista de la Unión Soviética es N.S. Jruschov; la burocracia-tecnocracia le "delegó" poderes "omnímodos", para que éste —legítimo heredero de Bernstein, Kautsky, Browder y otros "padres espirituales del revisionismo"— diese inicio en 1956, en el XX Congreso del PCUS, al oportunismo de derecha, que es: "Una falsificación cada vez más sutil del marxismo y un disfraz cada vez más sutil de las doctrinas anti-materialistas presentadas como marxismo: tal es lo que caracteriza al revisionismo moderno, tanto en el campo de la economía política, como en

(14) Varios: *Historia del Partido Comunista de la Unión Soviética*; pp. 683-685. Academia de Ciencias de la Unión Soviética: *Historia de la URSS*, pp. 687-690.

(15) Varios: *Historia del Partido Comunista de la Unión Soviética*; pp. 647, 648. Academia de Ciencias de la Unión Soviética: *Historia de la URSS*; pp. 648, 649.

los problemas de táctica y en el campo de la filosofía en general, lo mismo en gnoseología que en sociología" (16).

Los planteamientos revisionistas presentados por Jruschov en 1956, fueron sistematizados en el XXII Congreso del PCUS, realizado en 1961. Posteriormente la nueva burguesía soviética "separó" de su cargo a Jruschov, remplazándolo por los actuales dirigentes: L. Brézhnev y A. Kosiguin, que encarnan a la perfección el papel de socialtraidores, socialistas de palabra y traidores de hecho (17) (*Carta a los obreros de Europa y América*), quienes consolidaron el revisionismo en el XXIII Congreso del PCUS, de 1966 y en el XXIV Congreso del PCUS, realizado en 1971.

Los planteamientos políticos desarrollados por la burocracia-tecnocracia soviética constituyen la más fiel expresión de cómo el oportunismo de derecha ha lucubrado una serie de tesis para justificar, consolidar, preservar, mantener su *statu quo*, sus privilegios materiales y espirituales.

Los académicos soviéticos han cumplido —y siguen cumpliendo— la función política que la nueva burguesía "zarista" les ha encomendado. El materialismo dialéctico-histórico, en cuanto concepción del mundo del proletariado, ha sufrido las consecuencias del revisionismo político; particularmente los denominados "Manuales" o "Tratados", referentes al materialismo dialéctico y al materialismo histórico, redactados por los intelectuales soviéticos, obedecen exclusivamente a la apología partidaria, al chovinismo, a la inserción muy sutil de sus tesis revisionistas: la transición pacífica, la emulación pacífica, la coexistencia pacífica, el Partido de todo el pueblo, el Estado de todo el pueblo, la especialización internacional del trabajo, los estímulos materiales, la crítica del culto de la personalidad de Stalin.

En el plano filosófico, el revisionismo opera —tal como lo hemos observado— especialmente en la "lucubración" del "sistema catagorial".

Marx, en uno de sus trabajos juveniles, de 1843, señaló las cualidades de la burocracia: "El espíritu burocrático es un espíritu totalmente jesuítico, teológico. Los burócratas son los jesuitas de Estado y los teólogos de Estado. La burocracia es la república sacerdote..."

(16) V.I. Lenin: *Materialismo y empiriocriticismo*; p. 264.

(17) V.I. Lenin: *Contra el revisionismo*; p. 544.

"Los fines del Estado se transforman en fines de la burocracia, o los fines de la burocracia en fines del Estado" (18).

Los fines de la burocracia soviética, sus condiciones materiales de existencia, han determinado que, a nivel ideológico, sus filósofos se hayan visto "obligados" por preceptos políticos, a realizar una apología irrestricta de las tesis revisionistas. Las tesis revisionistas de los oportunistas de derecha soviéticos se caracterizan en líneas generales por lo siguiente:

La *transición pacífica al socialismo* constituye el planteamiento político más extraño al marxismo, puesto que mediante el "camino parlamentario" (19) se crea en el proletariado la idea alucinadora de que puede conquistar el Poder por la vía pacífica; es el opio contrarrevolucionario del proletariado.

Lenin fue suficientemente claro cuando expresó el 10 de octubre de 1919, en su *Saludo a los comunistas italianos, franceses y alemanes*, que: "Sólo los bribones o los tontos pueden creer que el proletariado debe primero conquistar la mayoría en las votaciones realizadas bajo el yugo de la burguesía, bajo el yugo de la esclavitud asalariada, y que sólo después debe conquistar el Poder. Esto es el colmo de la estulticia o de la hipocresía, esto es sustituir la lucha de clases y la revolución por votaciones bajo el viejo régimen, bajo el viejo poder..."

"Los cretinos parlamentarios... 'exigen' obligatoriamente votaciones, organizadas sin falta por la burguesía; para comprobar de qué lado están las simpatías de la mayoría de los trabajadores. Pero éste es un punto de vista propio de leguleyos, de cadáveres insepultos o de hábiles trapaceros" (20).

La *coexistencia pacífica* es un principio correcto en su formulación teórica, pero que en su aplicación ha devenido un socialpacifismo, en "socialistas de palabra y en realidad pacifistas pequeñoburgueses" (21) (*La revolución proletaria y el renegado Kautsky*). Esta tesis viene a ser la cobertura, en base a la cual los dirigentes revisionistas soviéticos y los imperialistas yanquis se han repartido la Tierra en zonas de influencia: Estados Unidos ocupa militarmente Europa occidental y la mayoría de países del "Tercer Mundo" (Asia, África y América Latina), que son sus colonias, semicolonias o neocolonias; y la

(18) C. Marx: *Critica de la filosofía del Estado de Hegel*; p. 107.

(19) N.G. Alexandrov et al: *Teoría del Estado y del Derecho*; pp. 401, 402.

(20) V.I. Lenin: *Contra el revisionismo*; p. 596.

(21) *Ibid.*; p. 506.

Unión Soviética por su parte estaciona sus ejércitos en Europa oriental y en Mongolia.

La coexistencia pacífica, al igual que el "cretinismo parlamentario" —la vía pacífica—, han sido pregonados por los dirigentes revisionistas soviéticos, especialmente por su mentor Jruschov y su teórico M. Súslov, como la línea general de la política exterior del revisionismo contemporáneo (22).

La emulación pacífica es el pretexto más artero de los dirigentes socialchovinistas soviéticos, "socialistas de palabra y chovinistas de hecho" (23), que pretenden por medio de esta tesis encubrir la traición al proletariado soviético y de Europa oriental, consistente en permitir que los más grandes monopolios imperialistas se hayan introducido en estos países, gobernados por la nueva burguesía burocrática.

La emulación pacífica (24) es la cortina de humo mediante la cual se pretende ocultar el hecho de que la burocracia-tecnocracia soviética haya dado "carta blanca" a decenas de monopolios de Estados Unidos, Japón y de Europa occidental, tanto para exportar a la URSS su tecnología, como para "importar" sus recursos naturales.

El Partido de todo el pueblo es la tesis que ha servido a los dirigentes soviéticos para liquidar la hegemonía del proletariado en el seno del Partido Comunista; mediante este principio, los renegados de la revolución proletaria (25) han cambiado la composición de clase del partido, logrando un dominio absoluto de los burócratas-tecnócratas soviéticos; las formas mediante las cuales han logrado esta mayoría son diversas, pero destacan las "purgas" permanentes de los revolucionarios y las admisiones de los arribistas y oportunistas burócratas, que han degenerado el Partido Bolchevique convirtiéndolo en menchevique.

El Estado de todo el pueblo constituye una de las apostasias más oportunistas, más revisionistas, que tiene la finalidad de justificar la sustitución de la dictadura del proletariado por la dictadura de la burocracia-tecnocracia, de la burguesía buro-

(22) N. Jruschov: Informe del CC. del PCUS al XXII Congreso del PCUS; pp. 7, 15, 27-40.

(23) V.I. Lenin: *Contra el revisionismo*; p. 407.

(24) N. Jruschov: Informe del CC. del PCUS al XXII Congreso del PCUS; pp. 7, 8, 15, 40, 88.

(25) Varios: *Historia del Partido Comunista de la Unión Soviética*; pp. 777, 778.

crática soviética. Esta tesis (26) tiene como objetivo preservar, mantener los privilegios de la burocracia y legitimar su opresión sobre las masas de obreros, campesinos e intelectuales revolucionarios.

La tesis del "Estado de todo el pueblo" es la farsa más grotesca que han montado los revisionistas soviéticos, utilizando el pretexto de que "La Unión Soviética ha emprendido la edificación del comunismo en todos los frentes" (27), cuando lo que han hecho los revisionistas es lo contrario: la restauración abierta y encubierta, sea a nivel de estructura económica o a nivel de superestructura, de realidades extrañas a una sociedad socialista.

Marx, con toda su capacidad de predicción científica, fue inequívoco cuando señaló en 1875: "Entre la sociedad capitalista y la sociedad comunista media el periodo de la transformación revolucionaria de la primera en la segunda. A este periodo corresponde también un periodo político de transición, y el Estado de este periodo no puede ser otro que la dictadura revolucionaria del proletariado" (28).

La crítica al culto de la personalidad de J. V. Stalin es la tesis más ajena a la concepción materialista de la historia, ya que de acuerdo a esta patraña engendrada por los revisionistas, Stalin, en el periodo que dirigió a la URSS, se convirtió en una especie de "demiurgo del mal", durante casi tres decenios. Stalin, de acuerdo a estos intrigantes de la historia, —que, como manifestara Marx, "como teórico es un cero a la izquierda, pero las intrigas son su elemento" (Marx a F. Bolte, 23-XI-1871 (29)— es el único culpable de todo lo malo, de todo lo arbitrario, de toda la dictadura partidaria bolchevique.

La crítica del "culto a la personalidad" de J. V. Stalin no tiene el menor asidero en el materialismo dialéctico-histórico, porque de acuerdo a éste, como manifestó Mao Tsetung en marzo-abril de 1941 en su trabajo *Prefacio y Epílogo a Investigaciones Rurales*: "...las masas son los verdaderos héroes, en tanto que nosotros somos a menudo pueriles y ridículos; sin comprender esto, no podremos adquirir ni los conocimientos más elementales" (30).

-
- (26) N.G. Alexandrov et al: *Teoría del Estado y del Derecho*; pp. 407-410.
- (27) N. Jruschov: *Informe del CC. del PCUS al XXII Congreso del PCUS*; p. 9.
- (28) C. Marx: *Crítica del Programa de Gotha*; p. 35.
- (29) C. Marx y F. Engels: *Correspondencia*; p. 270.
- (30) Mao Tsetung: *Obras escogidas*; T. III, p. 9.

Mao Tsetung ha expresado con plena autoridad en su artículo *Sobre el Gobierno de Coalición*, escrito en 1945, que: "El pueblo, y sólo el pueblo, es la fuerza motriz que hace la historia mundial" (31).

Aquellas son las principales tesis del revisionismo contemporáneo, que han sido sistemáticamente diseminadas a través de todas las publicaciones soviéticas, especialmente en la literatura "codificada" de los "manuales" de materialismo dialéctico y de materialismo histórico.

Los filósofos soviéticos en su mayoría han devenido apolo-gistas de la política de la nueva burguesía soviética. Todas sus teorizaciones están realizadas en función del espíritu de partido, pero no del Partido del proletariado, sino del partido de la burocracia-tecnocracia soviética.

C. *La praxis revisionista.*—El revisionismo contemporáneo, particularmente el soviético, no sólo ha lucubrado un conjunto de tesis revisionistas para justificar y consolidar sus condiciones materiales de existencia, sino que ha generado toda una profunda desviación en la formación socio-económica, tanto en lo que se refiere a la estructura socio-económica como en lo que respecta a la superestructura espiritual.

Los revisionistas soviéticos han degenerado la construcción del socialismo en la URSS —fundamentalmente como consecuencia de sus condiciones de vida— como resultado de que la burocracia-tecnocracia, por sus raíces de clase, es una nueva burguesía.

Lenin, en su artículo *Una gran iniciativa*, escrito en 1919, manifestó que: "Las clases son grandes grupos de hombres que se diferencian entre sí por el lugar que ocupan en un sistema de producción social históricamente determinado, por las relaciones en que se encuentran con respecto a los medios de producción (relaciones que las leyes refrendan y formulan en su mayor parte), por el papel que desempeñan en la organización social del trabajo, y, consiguientemente, por el modo y la proporción en que perciben la parte de riqueza social de que disponen. Las clases son grupos humanos, uno de los cuales puede apropiarse el trabajo de otro por ocupar puestos diferentes en un régimen determinado de economía social" (32).

De acuerdo a la definición de clase social, la burocracia-tecnocracia soviética es una *nueva burguesía*, ya que si bien ju-

(31) *Ibid.*; p. 209.

(32) V. I. Lenin: *Obras escogidas*; T. III, p. 228.

juridicamente no ha sido "refrendada" la propiedad privada de éstos sobre los medios de producción, en la práctica, tanto por la función, como por la remuneración, en el proceso de producción, la burocracia-tecnocracia se constituye en la nueva burguesía que ejerce el control de la maquinaria estatal, ya que ha instituido su dictadura burocrática.

La función que cumple la burocracia soviética ha sido refrendada jurídicamente, tal como podemos observar en el "Reglamento de la Empresa Productora Estatal Socialista" aprobado por decisión del Consejo de Ministros de la URSS, de 4 de octubre de 1965, N° 731, donde constatamos en el título V "De la Dirección de la Empresa", en su artículo 90, que: "El director organiza todo el trabajo de la empresa y es plenamente responsable del estado y de las actividades de la misma. El director de la empresa actúa, en nombre de ésta, sin necesidad de autorización especial, la representa en todas las instituciones y entidades, dispone de sus bienes y recursos con arreglo a la legislación, contrae acuerdos, da autorizaciones (incluyendo las que pueden ser transferidas a terceras personas o entidades), abre en los bancos las cuentas de la empresa (las de pago o de otra clase).

"El director dicta, en los límites de su competencia, órdenes relativas a la empresa. Admite al trabajo y despide, con arreglo a la legislación laboral, a los miembros del personal; estimula a los trabajadores de la empresa o les impone sanciones" (33).

Este es el paraíso "comunista", pero no del proletariado; sino de la burocracia-tecnocracia soviética, que de acuerdo a este "Reglamento", su función en el proceso de producción es casi idéntica a la de los burgueses, a la de los parásitos capitalistas.

Este dispositivo legal, maquinado por el revisionismo soviético, es uno de los "centenares" de elementos de juicio que nos sirven para determinar una vez más la mayor traición, la mayor apostasía inferida al proletariado mundial, al proletariado soviético y al espíritu revolucionario de los clásicos de la clase obrera, particularmente a Marx, Engels y al genial conductor de la Revolución de Octubre.

Lenin, con su indiscutible capacidad de predicción científica, determinó el papel del proletariado después de su victoria; esta determinación leninista es diametralmente opuesta a la Reforma de la Empresa en la URSS.

(33) Varios: URSS, La reforma económica; pp. 104, 185.

Según Lenin: "Los obreros, después de conquistar el Poder político, destruirán el viejo aparato burocrático, lo desmontarán hasta en sus cimientos, no dejarán de él piedra sobre piedra, lo sustituirán por otro nuevo, formado por los mismos obreros y empleados, contra cuya transformación en burócratas serán tomadas inmediatamente las medidas analizadas con todo detalle por Marx y Engels: 1) No sólo elegibilidad, sino amovilidad en todo momento; 2) sueldo no superior al salario de un obrero; 3) Se pasará inmediatamente a que todos desempeñen funciones de control y de inspección, a que todos sean "burócratas" durante algún tiempo, para que, de este modo, nadie pueda convertirse en "burócrata" (34).

Este criterio leninista acerca del problema de la burocracia, lejos de haber sido llevado a la práctica en la Unión Soviética, lo que se ha hecho en este país es totalmente opuesto al pensamiento leninista, ya que la burocracia se ha convertido en una clase, en un conjunto de "personas privilegiadas, divorciadas de las masas, situadas por encima de las masas" (35).

Los privilegios materiales y espirituales de la burocracia-tecnocracia soviética y en general de la de Europa Oriental, se traducen en realidades absolutamente anormales en un país que se vanagloria de construir el "comunismo", puesto que mientras en la URSS, v. gr., en 1966, "el director de la usina de lámparas electrónicas de Moscú percibía 1000 rublos nuevos como estipendio mensual, los jefes de repartos y los ingenieros en jefe 400 rublos nuevos cada uno, mientras que la paga media de los trabajadores era de 60-70 rublos"; en Polonia, "los directores de minas perciben cerca de 20 mil zloty al mes, mientras que los mineros 2000-2500 zloty" (36).

L.I. Brézhnev, actual Secretario General oficial del Partido Comunista Menchevique Soviético, en su informe presentado al XXIV Congreso del PCUS, el 30 de marzo de 1971, nos ilustra plenamente sobre las "maravillosas" posibilidades de los obreros soviéticos, cuando afirma: "Durante el quinquenio, el salario mínimo de los obreros y empleados crecerá a 70 rublos al mes" (37).

(34) V.I. Lenin: *El Estado y la revolución*; p. 135. C. Marx: *La guerra civil en Francia*; pp. 53, 54.

(35) V.I. Lenin: *El Estado y la revolución*; p. 143.

(36) Zeri i Popullit: *Degeneración y disgregación general en los países y los Partidos donde dominan los revisionistas*; 3 de abril de 1968, pp. 5, 6.

(37) L.I. Brézhnev: *Informe del CC. del PCUS al XXIV Congreso del PCUS*; p. 75.

Estos elementos de juicio los consideramos suficientes para tener una imagen de lo que está realizando el revisionismo soviético: la traición más vil al proletariado.

D. *La base revisionista.*—El revisionismo contemporáneo, encabezado por la burocracia soviética, sobre la base de sus condiciones materiales de existencia, de sus privilegios materiales y espirituales, como consecuencia de su control sobre los mecanismos partidarios y consiguientemente de la maquinaria estatal, ha promovido —según los teóricos marxistas-leninistas, especialmente chinos y albaneses— un conjunto de medidas económicas, que han sido calificadas de restauración del capitalismo (38).

Las principales medidas económicas adoptadas por los revisionistas soviéticos son: "La proclamación de la 'ganancia' como criterio y estímulo fundamental del desarrollo económico, la descentralización de algunos capitales eslabones de la dirección de la economía, el alentar las tendencias de la propiedad privada, la transformación de la propiedad socialista en un medio para explotar a los trabajadores y para asegurar grandes ganancias a la capa dirigente de la burguesía burócrata, el abrir las puertas a la libre penetración de capitales extranjeros y, como consecuencia de todo esto, la cada vez más poderosa acción de las leyes capitalistas de la economía, la anarquía en la producción y la competencia entre empresas, la considerable animación del mercado negro, de la especulación, de los abusos, del soborno, etc. —estos son algunos de los rasgos fundamentales de la degeneración burguesa de la economía soviética" (39).

Los revisionistas soviéticos han instituido como "precepto universal" para el pueblo soviético, los "estímulos materiales" (40), que vienen a ser la cortina de humo para lograr la explotación de una mayor cuota de plusvalía de los obreros y campesinos y constituyen la mayor perversión revisionista, ya que se establece una escala de valores similar a la de la sociedad capitalista, donde el lucro, la avaricia, la ganancia, la codicia, etc.,

-
- (38) Zeri i Popullit: Congreso de la restauración del capitalismo, Congreso del social imperialismo; 17 de abril de 1971.
- (39) Zeri i Popullit: La demagogia de los revisionistas soviéticos no puede encubrir su catadura de traidores; 9 de enero de 1969, pp. 12, 13.
- (40) N. Juschov: Informe del CC del PCUS al XXII Congreso del PCUS; pp. 12, 58, 84. Varios: URSS, La reforma económica; pp. 5, 6, 9 y siguientes. L.I. Brézhnev: Informe del CC. del PCUS al XXIV Congreso del PCUS; pp. 124, 125.

etc., corroen la "construcción del comunismo" y estimulan la profundización de las sociedades de consumo, a las que se han visto transformadas la Unión Soviética y todas las democracias populares de Europa oriental por obra y gracia de los socialtraidores revisionistas, sociedades donde las mercancías han convertido a los hombres en sus perfectos esclavos (41).

La estructura económica de los países de Europa oriental y de la Unión Soviética ha experimentado en el último decenio, profundas desviaciones, que sirven directamente a los bastardos intereses de los esquirolas burócratas, tales como: "la descentralización de la dirección de la economía, los cambios en la metodología de planificación, la introducción de la ganancia como criterio fundamental de la actividad de la empresa, la determinación de los precios de muchas mercancías en base a la demanda del mercado, la sustitución del principio socialista de la distribución en base al trabajo, por el principio capitalista del enriquecimiento por todo camino y medio, etc." (42).

La restauración del capitalismo en la URSS y en Europa oriental cobra diversas magnitudes, y se revela en aspectos completamente nefastos, como la existencia de la propiedad privada sobre los medios de producción; v. gr., "comunicaba la revista soviética 'Problemas de Economía' (Nº 10, 1966), que el peso específico de las parcelas personales representa el 17 por ciento del volumen general de la producción agrícola del país" (en la Unión Soviética); y en Polonia "el 86 por ciento de su superficie (de la tierra) es propiedad privada" (43).

Los gobiernos revisionistas han traicionado los intereses del proletariado mundial, al establecer decenas de acuerdos con los más grandes monopolios imperialistas de Estados Unidos, Europa occidental, Japón, etc., y L. Brézhnev no ha mostrado el mínimo pudor "comunista" cuando expresó en 1971 que: "Colaboremos, como es natural, en condiciones mutuamente provechosas, con Italia en la construcción de la fábrica de automóviles del Volga, y con Austria y otros países, en el desarrollo de la industria del gas, comprendido el tendido de gasoductos de la Unión Soviética a Europa occidental. Hace poco se ha llegado a un acuerdo por el que la Unión Soviética participará en la

(41) Ch. Bettelheim et al: La construcción del socialismo en China; p. 157.

(42) Zeri i Popullit: Degeneración y disgregación general en los países y Partidos donde dominan los revisionistas; 3 de abril de 1968, p. 5.

(43) Ibid.; p. 12.

construcción de un complejo metalúrgico en Francia. Firmas japonesas colaborarán en la construcción de un nuevo puerto en el Extremo Oriente. Se están discutiendo actualmente otros grandes proyectos, por los que nuestros *partenaires* muestran vivo interés" (44).

E. *La superestructura revisionista*.—El revisionismo contemporáneo ha operado no sólo en la estructura económica, sino que, paralelamente a las desviaciones que ha desarrollado en la base material, ha generado una serie de actitudes revisionistas en la superestructura: en los niveles religioso, moral, político, jurídico, educativo, científico, artístico y filosófico.

El revisionismo ha "olvidado" muy rápidamente la función social de la religión, ha renunciado a considerar el "reflejo fantástico" como el opio del pueblo, puesto que en la Unión Soviética y en la mayoría de países de Europa oriental, se está produciendo un resurgimiento de la ideología religiosa; y las actividades de las instituciones religiosas están reactivándose en proporciones demasiado profundas.

El número de iglesias, conventos, episcopados, seminarios, etc., lejos de reducirse drásticamente, todo lo contrario, se ha acelerado su proliferación, como hongos benignos para los intereses de los socialcristianos —socialistas de palabra y cristianos de hecho— revisionistas soviéticos.

De acuerdo al diario albanés *Zeri i Popullit*, el avivamiento del opio del pueblo ha mostrado índices elevados, que se manifiestan en realidades como que: "Los ingresos anuales de las iglesias ortodoxas, sólo en el distrito de Moscú, superan los 6 millones de rublos. Los talleres de las iglesias producen sólo para este distrito cerca de 18 millones de velas de cera al año" (45).

El país de Europa oriental donde la religión ha cobrado proporciones funestas es Polonia, ya que en esta democracia popular: "Mientras antes de la Segunda Guerra Mundial en Polonia había 28.000 sacerdotes, monjes y monjas, en la actualidad hay 50.000. En comparación a las 7.257 iglesias de aquel entonces, actualmente hay 13.000. En lugar de los 2.209 monasterios, hoy existen 3.440. En comparación con 5.215 parafias

(44) L. I. Brézhnev: Informe del CC. del PCUS al XXIV Congreso del PCUS; p. 48.

(45) *Zeri i Popullit*: Degeneración y disgregación general en los países y Partidos donde dominan los revisionistas; 3 de abril de 1968, p. 23.

civiles (centros administrativos civiles religiosos), hoy hay 5.929. El número de episcopos se ha elevado de 46 a 69"... "Además la Iglesia cuenta con 200 mil hectáreas de tierra, que supera la superficie de tierra colectivizada" (46).

En la esfera de la moral, se han presentado signos inequívocos de la desintegración revisionista en este campo; en la URSS y en Europa oriental se manifiestan fenómenos que son extraños a la construcción del socialismo, pero que sí son propios de la sociedad capitalista: éstos fenómenos completamente regresivos son en diversas proporciones comunes a los países donde los revisionistas se han encaramado en el poder, y consisten fundamentalmente en la existencia de: hampa, criminalidad, prostitución, contrabando, coimas, mercado negro (47), malversaciones, defraudaciones, apropiaciones ilícitas, estafas, especulaciones, etc. (48).

En la esfera del arte, el revisionismo contemporáneo ha traicionado el arte revolucionario del proletariado, el realismo socialista, ya que: "Las diferentes corrientes de la literatura y el arte decadentes burgueses, que predicán el egoísmo y el individualismo, el humanismo y pacifismo burgueses, que calumnian contra la ideología y el sistema socialistas, han sustituido a la literatura y el arte revolucionarios inspirados en las ideas del comunismo.

"En la actualidad, las salas de exposición de artes figurativas están repletas de pinturas y esculturas abstraccionistas, impresionistas y pornográficas, en las pantallas de los cines y los televisores un lugar cada vez más grande ocupan las películas occidentales, con mujeres desnudas y gangsterismos" (49).

Los "mejores" exponentes de la literatura soviética son sólo artistas que han servido a la burocracia soviética, como M. Shólojov o A. Solzhenitsin, con finalidades esencialmente contrarrevolucionarias, y que en el caso del último, después de que fue utilizado por N. Jruschov para atacar a Stalin, hoy en día está en "desgracia" política con la misma burocracia que lo manipuló para vilipendiar la dictadura del proletariado de la época de Stalin.

(46) *Ibid.*; pp. 25, 26.

(47) *Ibid.*; pp. 7-10, 26-29.

(48) *Polémica acerca de la línea general del movimiento comunista internacional*; pp. 448-453

(49) *Zeri i Populit: Degeneración y disgregación general en los países y Partidos donde dominan los revisionistas*; 3 de abril de 1968, pp. 18, 19.

En la esfera de la educación, los revisionistas europeos en el poder han invertido la escuela, transformándola de institución revolucionaria en una escuela burguesa de nuevo tipo, donde lo que se persigue es el tecnicismo, el cientificismo, el apoliticismo, el desclasamiento progresivo, puesto que la educación es considerada como un medio de escalar la pirámide social, para lograr tener acceso a la burocracia-tecnocracia y eludir ser trabajador manual.

La educación tiene un sentido selectivo, para formar élites intelectuales que utilizan el saber como un medio de adquirir el status burocrático y poder sojuzgar a las masas.

Los teóricos socialtraidores han maquinado todo un sistema educativo contrarrevolucionario que progresivamente ha ido liquidando los criterios pedagógicos revolucionarios marxistas-leninistas, puesto que ha socavado la unidad del estudio y trabajo en la producción, ha marginado de los estudios el materialismo dialéctico-histórico, ha privado a la clase obrera de su concepción del mundo. Estas aseveraciones pueden observarse en la obra de Kovaliov y otros (50).

En la esfera de la política, las cualidades de los principales cuadros dirigentes del Partido Comunista Menchevique Soviético se caracterizan por: el pragmatismo, el burocratismo, el arribismo, el tecnocratismo, el practicismo, el conservadorismo, el intelectualismo, el individualismo, el politiquismo huero y abstracto, el egoísmo enfermizo, la obsesión por el interés material, el oportunismo, el escolasticismo, el dogmatismo revisionista, el liberalismo, la altanería personal, la subestimación de las masas, el menosprecio por el trabajo productivo, el divorcio de las masas, el formalismo, etc.; están íntimamente vinculadas a su política socialfascista en el plano nacional y a su política socialimperialista en el plano internacional.

En la última década, la política internacional de los dirigentes socialtraidores soviéticos se ha caracterizado por haber forjado una santa alianza contrarrevolucionaria con la pandilla de gánsteres imperialistas yanquis. Con el pretexto de evitar una "guerra atómica", se han convertido en los bomberos de la revolución proletaria y de las guerras de liberación nacional.

El papel que han cumplido los dirigentes soviéticos en el último decenio es diametralmente opuesto a la política de Lenin y de Stalin.

La praxis política internacional desarrollada por los revi-

(50) A.G. Kovaliov et al: Cuestiones generales de pedagogía; pp. 142, 143, 146, 147.

sionistas soviéticos se ha traducido en una larga cadena de traiciones al proletariado mundial, destacándose nitidamente lo siguiente: han armado a los reaccionarios de la India desde 1959 para luchar contra la China socialista; traicionaron los intereses de Cuba en 1962; apoyaron la intervención de tropas de la ONU en el Congo (con la consiguiente muerte de Patricio Lumumba) en 1960; han utilizado a la India para seccionar Pakistán en el año 1971; han traficado con los intereses de los pueblos indochinos (Vietnam, Laos y Camboya); han negociado los intereses de los pueblos árabes (Egipto, Siria, etc.), especialmente del pueblo palestino; han creado un cerco militar conjuntamente con los Estados Unidos alrededor de China; han bloqueado y realizado una serie de actos contrarios a los intereses de Albania y China; armaron y prepararon oficiales indonesios para asesinar a miles de comunistas en Indonesia (51); se oponen a la tesis de las 200 millas y sólo reconocen 12, al igual que los Estados Unidos; han tratado de monopolizar las armas nucleares junto con los imperialistas yanquis; han ocupado militarmente casi toda Europa oriental y Mongolia.

En la esfera del derecho, los revisionistas soviéticos, al controlar toda la maquinaria burocrático-militar (v. gr., Soviet Supremo, Soviets de Diputados, Consejo de Ministros, Tribunales, Procuraduría, Ministerios, Fuerzas Armadas, etc.) (52), han podido implementar algunas disposiciones jurídicas que tienen como finalidad preservar sus privilegios; entre éstas podemos señalar las operadas en el campo económico, como las Resoluciones del Pleno del CC. del PCUS, aprobadas el 29 de setiembre de 1965 *Sobre el mejoramiento de la dirección de la industria, el perfeccionamiento de la planificación y el reforzamiento del estímulo económico de la producción industrial y el Reglamento de la Empresa Productora Estatal Socialista* (53).

En la esfera de la ciencia, como consecuencia de la profunda y aguda división del trabajo, los científicos se han constituido en parte de los "privilegiados" en la Unión Soviética, que en su mayoría integran las filas de la burocracia-tecnocracia, y se han dedicado a sistematizar las apologías serviles a los socialtraidores del PCUS.

La ciencia en los países en que los revisionistas controlan los mecanismos estatales, están sufriendo los embates del obscurantismo fantástico de la religión, auspiciados por los diri-

(51) Pekín Informa: N° 47, 27 de noviembre de 1968, pp. 24, 25.

(52) N. G. Alexandrov et al: *Teoría del Estado y del Derecho*; pp. 151-183

(53) Varios: URSS, *La reforma económica*; pp. 157-189.

gentes socialcristianos, ya que éstos promueven la difusión del opio del pueblo, para adormecer a las masas populares; lo observamos cuando: "...la editorial soviética de literatura política 'Politizdat' puso en venta, en 1966, una publicación de 100 mil ejemplares con extractos del evangelio y con cuentos del antiguo testamento. Así mismo, el escritor K. I. Chukovski está publicando una serie de cuentos de la biblia para los niños y los jóvenes" (54).

Los dirigentes soviéticos (v. gr., el socialcristiano Podgorni y otros) hacen frecuentemente visitas de prostración y veneración mística al Vaticano para rendir pleitesía al Papa.

En otras democracias populares, la religión parece que estuviera en la Edad Media, ya que: "En la actualidad, en Polonia funcionan 48 escuelas religiosas con 4.000 alumnos, la Universidad Pública de Lublin, con 1.375 estudiantes y la Academia de Teología Católica en Varsovia con 141 estudiantes", y "desde 1956, la enseñanza de la religión fue introducida en las escuelas de enseñanza general" (55).

F. El *socialimperialismo* soviético.—La burocracia soviética ejerce su dictadura en dos niveles: uno, interno y otro, externo.

A nivel interno, los revisionistas mencheviques se caracterizan por una dictadura socialfascista: "El país entero está atestado de tropas, policías y agentes secretos de la camarilla; la policía motorizada actúa despóticamente por todos lados. Hay campos de concentración, prisiones y 'manicomios' por todas partes del país para detener y reprimir al pueblo revolucionario soviético" (56).

Los revisionistas soviéticos han liquidado la dictadura del proletariado substituyéndola por la dictadura de la burocracia-tecnocracia, para lo cual han utilizado una serie de mecanismos partidarios y estatales. A nivel partidario han cambiado la composición del PCUS, tal como podemos constatar en las aseveraciones de L. I. Brézhnev, que señala: "En la composición del partido, los obreros forman en 40%... y los empleados el 44.8%" (57).

(54) Zeri i Popullit: Degeneración y disgregación general en los países y Partidos donde dominan los revisionistas; 3 de abril de 1968, p. 23.

(55) *Ibid.*; pp. 25, 26.

(56) Pekín Informa: N° 14. 9 de abril de 1969, p. 22.

(57) L. I. Brézhnev: Informe del CC. del PCUS al XXIV Congreso del PCUS; p. 166.

El Partido Bolchevique ha sido transformado en menchevique, a través de una sistemática desintegración contrarrevolucionaria, mediante las permanentes "purgas" de los elementos más consecuentes del proletariado; v. gr., durante el decenio, de enero de 1956 a enero de 1966, han sido expulsados del PCUS, más de un millón de miembros, es decir una décima parte del efectivo del Partido existente en 1966 y una sexta parte del existente en 1956" (58).

Los revisionistas soviéticos, a nivel internacional, han dejado de practicar el internacionalismo proletario de Lenin y Stalin y han degenerado en socialimperialistas, en socialistas de palabra e imperialistas de hecho (59).

La nueva burguesía burocrática soviética se ha constituido en socialimperialista sobre la base fundamental de dos principios: la "especialización internacional del trabajo" y la "soberanía limitada" (o doctrina Brezhnev).

La especialización internacional del trabajo es la teorización que ha servido como pretexto para que los socialimperialistas soviéticos hayan trazado una política general de neocolonialismo sobre casi todos los países de Europa oriental y Mongolia, que en la práctica se objetiva en una dependencia económica, política, militar, cultural, etc., de éstos respecto de la Unión Soviética.

Los socialimperialistas soviéticos han utilizado especialmente el Tratado de Varsovia y el "Consejo de Ayuda Mutua Económica" (CAME), para controlar a casi toda Europa oriental y Mongolia; mediante el primero, estructuran la dependencia político militar, y mediante el segundo generan la dependencia económica política.

Existen centenares de testimonios que demuestran palmarmente la catadura de socialimperialistas de los burócratas soviéticos, v. gr., "Considerando a Europa oriental como su esfera de influencia, ha hecho de varios de los países de allí sus abastecedores de materias primas, desagües para la inversión de capital y mercado de sus artículos"; "ha convertido a las demás naciones miembros del 'CAME' en plantas de procesamiento de materias primas que él exporta hacia éstos con el fin de controlar la producción en sus industrias del hierro y acero,

(58) Zeri y Popullit: Degeneración y disgregación general en los países y Partidos donde dominan los revisionistas; 3 de abril de 1968, p. 31.

(59) V. I. Lenin: El imperialismo, fase superior del capitalismo; p. 140.

de construcción de barcos, productos químicos, petrolíferos, textiles y otros"; "no sólo obliga a estos países a comprar sus mercancías invendibles, sino que explota cruelmente a los pueblos de Europa oriental mediante intercambios a valores desiguales"; "el precio de los reactores atómicos que los revisionistas soviéticos han vendido a algunos países de Europa oriental es cinco veces el del mercado internacional" (60).

La especialización internacional del trabajo tendía a convertir, v. gr., a Albania, en "apéndice agrario" (61) de la Unión Soviética. Los albaneses han sufrido en carne propia la política socialimperialista soviética, como consecuencia de que no se sometieron al bastón de mando de los socialtraidores soviéticos; y es así que éstos promovieron un conjunto de actos muy peculiares a los imperialistas, tales como: "bloqueo, la brutal ruptura de los acuerdos económicos, la total suspensión del abastecimiento de equipos industriales, el robo de los proyectos, la suspensión de los trabajos iniciados, etc." (62).

Enver Hoxha, con un conocimiento proporcionado por las experiencias nacionales e internacionales, ha expresado el 1 de noviembre de 1971: "Hoy todos somos testigos de que la Unión Soviética revisionista se ha convertido en un Estado chovinista y neocolonialista. La política exterior de los revisionistas soviéticos es la política de los 'gran rusos' y de los viejos zares, son sus mismos designios expansionistas, sus mismos objetivos de sometimiento y esclavización de los pueblos. La voracidad del nuevo imperialismo revisionista soviético es grande. Así como los imperialistas de los Estados Unidos, los cabecillas del Kremlin han llenado los cielos con aviones y los mares y océanos con submarinos, instalan donde pueden bases militares, se apoderan de mercados para succionar las riquezas de los pueblos y reclutan agentes en todo el mundo. Los rublos y los tanques, la corrupción y los chantajes van paralelos. No hay zona en el mundo donde los revisionistas soviéticos no busquen extender su influencia imperialista, no hay problema internacional en que no estén inmiscuidos para sacar beneficios. Siguiendo las huellas de los imperialistas norteamericanos, se han hecho los más grandes comerciantes de armas, insaciables

(60) Pekín Informa: N° 48. 4 de diciembre de 1968, pp. 24, 25, 26.

Pekín Informa: N° 7. 19 de febrero de 1969, pp. 18, 19, 20.

Pekín Informa: N° 25. 25 de junio de 1969, pp. 18, 19, 30.

(61) Enver Hoxha: 25 años de luchas y de victorias en el camino del socialismo; p. 13.

(62) Ibid.; pp. 41, 42.

usureros, incitadores de complots contrarrevolucionarios e investigadores de conflictos entre naciones" (63).

Los revisionistas soviéticos están emulando a los imperialistas norteamericanos en el tráfico de armas, puesto que: "En la década que va de 1961 a 1971, la exportación norteamericana de armas totalizó 22,747 millones de dólares y la soviética llegó a 14,766 millones de dólares. La suma de las dos representa cerca del 80 por ciento del mercado de armas mundial" (64).

Los socialchovinistas soviéticos, al utilizar el "Pacto de Varsovia" como cortina de humo de la pregonada "defensa del campo socialista", han ocupado militarmente casi toda Europa oriental; así podemos señalar que la Unión Soviética tiene estacionados en la República Democrática Alemana: de 350,000 a 400,000 soldados, 7,500 tanques y 800 aviones; en Polonia: de 40,000 a 50,000 soldados, 700 tanques y 250 aviones; en Checoslovaquia: 75,000 soldados, 1,500 tanques y 250 aviones; en Hungría: 60,000 soldados, 1,400 tanques y 250 aviones (65); y en la frontera con China y en Mongolia, han estacionado aproximadamente un millón de soldados para colaborar con los Estados Unidos en el cerco militar que han tendido a la República Popular China (66).

La burocracia soviética, para legitimar su intervención militar en Checoslovaquia en agosto de 1968, y para justificar futuras intervenciones socialimperialistas, ha lucubrado su tesis de la soberanía limitada, o "doctrina Brézhnev", denominada así por ser este socialtraidor su mentor; Enver Hoxha ha expresado acerca de esta tesis: "La teoría de la 'soberanía limitada' es la teoría del chovinismo y del expansionismo de gran potencia, teoría mediante la cual los nuevos imperialistas soviéticos buscan acabar con la soberanía de los demás pueblos y arrogarse el 'derecho soberano' de intervenir donde quieran y cuando quieran. Negando a los demás la soberanía, buscan negar a las naciones y a los Estados lo que tienen de más sagrado: la libertad y la independencia, negar su personalidad nacional, el inalienable derecho de autodeterminación y de desarrollo independiente, la igualdad de derechos en la vida internacional y su participación activa en las relaciones mundiales. Con la 'soberanía limitada' tratan de legalizar el derecho del más fuerte

(63) Enver Hoxha: Informe ante al VI Congreso del Partido del Trabajo de Albania; pp. 23, 24

(64) Pekín Informa: N° 30. 1° de agosto de 1973, p. 19.

(65) Pekín Informa: N° 3. 23 de enero de 1974, p. 8.

(66) Pekín Informa: N° 32. 15 de agosto de 1973, p. 8.

de oprimir al más débil, del más grande de engullir al más pequeño. Es la teoría que justifica la agresión imperialista" (67).

G. *La gran revolución cultural proletaria*.—Así como Lenin fue el genial conductor de la Gran Revolución Socialista de Octubre, Mao Tsetung ha sido el primer gestor de la Gran Revolución China.

La revolución china ha sido un largo proceso (1924-1949) jalonado por las más profundas luchas de clases, que han conducido a un país semifeudal y semicolonial a la construcción del socialismo.

La edificación del socialismo en China es un proceso que ha estado —y está— impregnado —como ningún otro del presente siglo— de la concepción del mundo del proletariado, del materialismo dialéctico-histórico.

La sociedad china ha suprimido la explotación del hombre por el hombre, al liquidar de raíz la propiedad privada sobre los medios de producción, sustituyéndola por la propiedad social; al liquidar la dictadura de las clases explotadoras; el capitalismo burocrático, el feudalismo y el imperialismo, sustituyéndola por la dictadura del proletariado.

Mao Tsetung viene a configurarse como el más destacado revolucionario de este último medio siglo; revolucionario en toda la acepción del término, tanto en el nivel teórico como en el nivel práctico.

Los méritos más importantes de Mao Tsetung, que permiten considerarlo como maestro del proletariado y continuador de los clásicos, de Marx, Engels y Lenin, residen fundamentalmente en tres aspectos:

En *primer lugar*, Mao Tsetung, a partir de sus desarrollos en el plano del materialismo dialéctico-histórico, particularmente sus excepcionales trabajos filosóficos: *Acerca de la Práctica* y *Sobre la Contradicción*, que son investigaciones respecto a los problemas más trascendentales de la filosofía marxista: de su gnoseología y de la dialéctica.

En *segundo lugar*, casi toda su producción intelectual constituye la genial aplicación creadora del marxismo-leninismo a la situación concreta de China, especialmente su teorización revolucionaria del proceso de la lucha de clases en la sociedad china, formulada mediante la guerra popular.

(67) Enver Hoxha: Informe ante el VI Congreso del Partido del Trabajo de Albania; p. 25.

En tercer lugar, su mayor aportación reside en haber formulado teórica y prácticamente la respuesta al revisionismo contemporáneo, a través de la Gran Revolución Cultural Proletaria.

La construcción del socialismo en China, en cerca de un cuarto de siglo, es uno de los acontecimientos más importantes de la historia contemporánea y en general de la historia de la humanidad.

La transformación de una sociedad secularmente depredada, expoliada, donde centenares de millones de seres humanos vivían flagelados por los tres "monstruos" apocalípticos: el imperialismo, el capitalismo burocrático y el feudalismo, que a partir de la existencia de la propiedad privada sobre los medios de producción y de las clases sociales antagónicas condicionaron una de las sociedades humanas más inhumanas, donde centenares de millones de hombres no podían satisfacer sus necesidades más elementales de alimentación, de vestido, de vivienda, de salud, de educación, etc.; todas estas miserias inherentes a la sociedad donde la explotación del hombre por el hombre es la condición *sine qua non* de la existencia de la clase parasitaria burguesa, han sido suprimidas progresivamente (68).

La supresión de todos estos problemas inherentes a las sociedades que son capitalistas o que constituyen semicolonias, colonias o neocolonias de los países imperialistas, ha constituido la premisa previa a partir de la cual se ha transformado la estructura socio-económica, que ha dado origen a la construcción de una sociedad que podemos considerarla como un modelo en la construcción del socialismo, modelo que actualmente casi es el reverso del modelo revisionista contemporáneo de la Unión Soviética y de la mayoría de los países de Europa oriental.

La construcción del socialismo en China representa el modelo más correcto de sociedad socialista —al igual que Albania— porque la diferencia con las sociedades capitalistas es absoluta, puesto que estas últimas, además de sus lacras inherentes, constituyen típicas sociedades de consumo, situación que no ocurre en China (69); y porque la diferencia con las sociedades revisionistas es relativa, ya que en éstas están produciéndose —como ya hemos visto— fenómenos extraños al socialismo como consecuencia de la hegemonía de la burocracia-tecnocracia, que está convirtiendo gradualmente estos países en sociedades de consumo.

(68) Ch. Bettelheim et al: La construcción del socialismo en China.

(69) *Ibid.*; pp. 150-167.

La construcción del socialismo en China es el modelo más correcto de sociedad socialista, porque tanto su base como su superestructura han sido liberadas —hasta donde “humanamente” ha sido posible— de todas las desviaciones que caracterizan a las sociedades revisionistas, ya que, v. gr., en la estructura socio-económica, en el proceso de producción, los medios de producción están en manos del proletariado y del campesinado —y no de la burocracia-tecnocracia—; no existen en China estímulos materiales sino estímulos morales: en la superestructura ideológica, en la conciencia social prevalece la concepción del mundo del proletariado, el marxismo-leninismo-maoísmo y no el revisionismo (oportunismo de derecha).

La superestructura en la sociedad socialista china al igual que su base han sido universalmente reconocidas —a excepción lógica de los reaccionarios y de los revisionistas contemporáneos— por numerosos intelectuales, como el prototipo de la sociedad socialista que marcha por los cauces revolucionarios en ruta al comunismo.

La superestructura de la sociedad socialista china se caracteriza fundamentalmente por las siguientes cualidades revolucionarias: en la esfera de la religión, ésta ha pasado a formar parte del museo del ateísmo, siendo sustituida por la ciencia; en la esfera de la moral, las miserias de la sociedad capitalista: la prostitución, la delincuencia (70), los delitos económicos, etc., han desaparecido —y si existen algunos casos aislados son imperceptibles— casi totalmente; el individualismo zoológico ha dado paso a auténticas relaciones humanas, ya que el mezquino criterio de lo privado ha sido sustituido por lo social; en la esfera del arte, el putrefacto arte burgués ha sido remplazado por el realismo socialista; en la esfera de la educación, ésta se ha convertido no en el instrumento de la clase parasitaria, sino en uno de los elementos fundamentales de la formación de auténticos revolucionarios proletarios y no de venales burócratas-tecnócratas revisionistas (71); en la esfera de la política prevalecen la dictadura del proletariado y el internacionalismo proletario; en la esfera del derecho, los dispositivos jurídicos sirven para preservar la dictadura de la clase obrera; en la esfera de la ciencia, la China simplemente ha conmocionado al mundo con sus portentosas hazañas; en la esfera de la filosofía, la concepción del mundo del proletariado, el marxismo-leninismo-maoísmo ha liquidado totalmente al idealismo y al revisionismo.

(70) R. Rojas: *La Guardia Roja conquista China*; pp. 373-386.

(71) C. Castillo Ríos: *La educación en China*.

Estos son algunos de los rasgos más trascendentales de la actual sociedad china, que son una directa consecuencia de la correcta conducción del pueblo chino por parte de su Partido Comunista y especialmente de su máximo dirigente Mao Tsetung.

El proceso de construcción del socialismo tiene como prerequisite que la interpretación teórica de este proceso sea correcta, porque de lo contrario es sumamente fácil incurrir en profundas desviaciones de derecha o de "izquierda".

En China, quien ha sido el filósofo que ha interpretado de manera científica el proceso de la construcción del socialismo es Mao Tsetung. No sólo lo ha interpretado, sino que ha sido su principal transformador, particularmente para liquidar la más grande perversión contemporánea del marxismo: el monstruo revisionista, a partir de su magistral interpretación del proceso de la lucha de clases en el socialismo y de su genial respuesta al revisionismo: la Gran Revolución Cultural Proletaria (72).

La Gran Revolución Cultural Proletaria es la respuesta histórica formulada por Mao Tsetung para preservar la dictadura del proletariado, para liquidar todos los vestigios feudales, capitalistas, reaccionarios, etc., tanto de la base como de la superestructura, para edificar correctamente la sociedad socialista, para sentar las bases de la sociedad comunista.

Las más importantes indicaciones de Mao Tsetung en relación a su interpretación del proceso de construcción del socialismo manifiestan que: "La sociedad socialista cubre una etapa histórica bastante larga. Durante la etapa histórica del socialismo, aún existen clases, contradicciones de clase y lucha de clases; existen las luchas entre el camino socialista y el capitalista y el peligro de una restauración capitalista. Es preciso comprender lo largo y complicado de esta lucha y elevar nuestra vigilancia. Es necesario realizar la educación socialista. Es necesario comprender y tratar de manera correcta el problema de las contradicciones de clase y de la lucha de clases y distinguir acertadamente las contradicciones entre nosotros y el enemigo de las existentes en el seno del pueblo, y tratarlas de manera correcta. De otro modo, un país socialista como el nuestro, se convertirá en su contrario, degenerará, y se producirá la restauración. De ahora en adelante, debemos hablar de esto cada año, cada mes y cada día, de modo que tengamos una

(72) E. Colloti P. et al: La Revolución Cultural China. K.H. Fan: La Revolución Cultural China.

comprensión relativamente clara de este problema y sigamos una línea marxista-leninista" (1967).

"La actual Gran Revolución Cultural es sólo la primera, y en el futuro habrá sin duda muchas otras. El problema de quién vencerá a quién en la revolución sólo será resuelto en un periodo histórico muy largo. Si no se resuelve bien este problema, es posible que se produzca una restauración capitalista en cualquier momento. Los miembros del Partido Comunista y el pueblo no deben pensar que todo marchará bien después de una o dos grandes revoluciones culturales, o después de tres o cuatro. Debemos estar siempre alertas y jamás perder la vigilancia" (73).

(73) Pekin Informa: N° 39, 27 de setiembre de 1969, pp. 2, 8.

CONCLUSIONES

1. La filosofía constituye el mayor nivel de abstracción, que ha surgido como consecuencia de que los pensadores materialistas presocráticos griegos tuvieron un conjunto de premisas, tanto socio-económicas (la propiedad privada sobre los medios de producción, la división del trabajo, las clases sociales antagónicas), como espirituales (un conjunto de ideas morales, artísticas, políticas, jurídicas, educativas, religiosas y científicas); y de que explicaron la materia por elementos materiales y no por especulaciones mitológicas religiosas.
2. La filosofía, tanto en la sociedad esclavista como en la sociedad feudal, fue privativa de las clases expoliadoras de los esclavistas y de los señores feudales; en la sociedad capitalista, la filosofía anterior a Marx y a Engels —tanto materialista como idealista— y la filosofía posterior a éstos —el idealismo contemporáneo— expresa los intereses de la clase parasitaria burguesa; el proletariado, a diferencia de los esclavos y de los siervos, y gracias a Marx y Engels, posee una concepción filosófica: el materialismo dialéctico-histórico.
3. La filosofía, a través de su desarrollo histórico, ha experimentado en su seno una lucha entre el materialismo, por una parte, y el idealismo, por otra parte; la lucha entre el materialismo y el idealismo en la filosofía pre-marxista ha revestido el carácter de no antagónica, porque ésta se manifestaba al interior de las clases explotadoras; actualmente, la lucha entre el materialismo dialéctico-histórico, por un lado, y el idealismo contemporáneo, v. gr., el existencialismo, el pragmatismo, el neotomismo, el neopositivismo, etc., por el otro lado, presenta la forma de una lucha antagónica, puesto que expresa los intereses de clases antagónicas: el proletariado y la burguesía, respectivamente.
4. La filosofía, desde el punto de vista del materialismo dialéctico-histórico, es la ciencia de las leyes universales del

- desarrollo de la materia: de la naturaleza, de la sociedad humana y del pensamiento.
5. El método dialéctico materialista presupone tanto el método deductivo como el método inductivo, y es la manera de concebir los procesos naturales y sociales, el modo de conceptualizar la realidad objetiva.
La esencia del método dialéctico es la contradicción, la ley de la unidad y lucha de contrarios.
 6. El materialismo dialéctico-histórico, en el sentido estricto del término, no es un sistema, sino una estructuración conceptual acerca de la naturaleza y de la sociedad, que presenta una trabazón lógica, una conexión racional, una coherencia interna.
 7. El problema fundamental de la filosofía debe formularse, tanto desde la perspectiva de la historia de la filosofía como desde el contexto de Engels, en el sentido siguiente: ¿El universo es eterno-infinito, o ha sido creado?
 8. La materia es una categoría filosófica que sirve para designar la realidad objetiva: el microcosmos, el cosmos y el macrocosmos.
 9. El espacio, el tiempo y el movimiento son propiedades de los procesos materiales.
 10. Todo intento de lucubrar un "sistema categorial" constituye una posición no sólo revisionista, sino idealista, metafísica, ya que es una postura extraña al materialismo dialéctico-histórico, porque el objetivo de la dialéctica no es éste, sino es formular las leyes de la dialéctica, sobre la base de la interpretación materialista de las leyes, teorías, hipótesis, etc., de las ciencias naturales y sociales.
 11. La identidad entre la gnoseología, la lógica y la dialéctica es una relación que se manifiesta en la praxis.
 12. El materialismo dialéctico-histórico, o lo que es lo mismo: el marxismo-leninismo-maoísmo, es una concepción del mundo, porque es el conjunto de ideas, conceptos y representaciones, acerca de la realidad circundante: la naturaleza y la sociedad; porque es un conjunto de conceptos que explican la política, la moral, el derecho, la educación, el arte, la religión, la ciencia y la filosofía.
El materialismo dialéctico-histórico es el fundamento de la concepción del mundo del proletariado.
 13. El proceso de deshumanización del hombre en la sociedad capitalista presenta dos modalidades que se complementan: la enajenación y la alienación.

La enajenación es la forma de deshumanización que se manifiesta en el proceso de producción, a través de las relaciones socio-económicas.

La alienación es un proceso sumamente complejo de la deshumanización del hombre que se desarrolla en la superestructura, en la conciencia social.

14. El grado absoluto de alienación es la religión, y el grado relativo de alienación es el idealismo.
15. El marxismo-leninismo-maoísmo es la concepción del mundo del proletariado, que ha permitido a éste no sólo interpretar el mundo, sino que lo ha transformado mediante la violencia revolucionaria, a través de la revolución proletaria.

En la actualidad, dentro del denominado "campo socialista", existen dos modelos de construcción del socialismo: un modelo se caracteriza por la restauración del capitalismo, por parte de la burocracia-tecnocracia revisionista de la Unión Soviética y de la mayoría de países de Europa oriental; otro modelo se caracteriza fundamentalmente porque en su praxis cotidiana se está formando el hombre nuevo, a partir de que el proletariado ejerce su dictadura, tanto en la base como en la superestructura de China y de Albania.

BIBLIOGRAFIA

I. BIBLIOGRAFIA FUNDAMENTAL

1 FUENTES

- ENGELS, F. *Anti-Dühring*. Edit. Grijalbo, México, 1964.
Contribución al Problema de la Vivienda. Edit. Leng. Extr., Moscú, s/f.
Del Socialismo Utópico al Socialismo Científico. Edit. Leng. Extr., Moscú, 1946.
Dialéctica de la Naturaleza. Edit. Grijalbo, México, 1961.
El Origen de la Familia, de la Propiedad Privada y del Estado. Edit. Claridad, Bs. As., s/f.
Las Guerras de Campesinos en Alemania. Edit. Calomino, La Plata, 1946.
Ludwig Feuerbach y el fin de la Filosofía Clásica Alemana. Edit. Leng. Extr., Moscú, 1946.
- HOXHA, E. *Informe ante el VI Congreso del Partido del Trabajo de Albania*. Edit. Naim Frasherí, Tirana, 1971.
25 años de Luchas y de Victorias en el Camino al Socialismo. Edit. Naim Frasherí, Tirana, 1970.
- LENIN, V. I. *Acerca de los Sindicatos*. Edit. Progreso, Moscú, s/f.
Contra el Revisionismo. Edit. Leng. Extr., Moscú, 1959.
Cuadernos Filosóficos. Edit. Estudio, Bs. As., 1963.
El Estado y la Revolución. Edit. Leng. Extr., Pekín, 1968.
El Imperialismo, fase superior del capitalismo. Edit. Leng. Extr., Pekín, 1968.
Materialismo y Empiriocriticismo. Edit. Grijalbo, México, 1967.
Obras Escogidas. 3 T., Edit. Progreso, Moscú, 1970.
- MAO TSETUNG. *Citas*. Edit. Leng. Extr., Pekín, 1972.
Cuatro Tesis Filosóficas. Edit. Leng. Extr., Pekín, 1966.
Obras Escogidas. 4 T., Edit. Leng. Extr., Pekín, 1968-1969.
- MARX, C. *Contribución a la Crítica de la Economía Política*. Edit. Estudio, Bs. As., 1970.

- Crítica de la filosofía del Estado de Hegel.* Edit. Claridad, Bs. As., 1946.
- Crítica al Programa de Gotha.* Edit. Leng. Extr., Moscú, 1967.
- El Capital.* T. I., Edit. Cartago, Bs. As., 1965.
- El XVIII Brumario de Luis Bonaparte.* Edit. Claridad, Bs. As., s/f.
- La Guerra Civil en Francia.* Edit. Progreso, Moscú, s/f.
- Miseria de la Filosofía.* Edit. Signos, Bs. As., 1970.
- MARX, C. y ENGELS, F. *Correspondencia.* Edit. Cartago, Bs. As. 1972.
- Escritos Económicos Varios.* Edit. Grijalbo, México, 1966.
- La Ideología Alemana.* Edit. Pueblos Unidos, Montevideo, 1968.
- La Sagrada Familia.* Edit. Grijalbo, México, 1962.
- Manifiesto del Partido Comunista.* Edit. Leng. Extr., Pekín, 1968.
- Obras Escogidas.* Edit. Progreso, Moscú, s/f.
- Sobre la Religión.* Edit. Cartago, Bs. As., 1959.
- STALIN, J. *Cuestiones del Leninismo.* Edit. Problemas, Bs. As. 1947

2. INTERPRETACION MARXISTA (Y REVISIONISTA)

- ACADEMIA DE CIENCIAS DE LA URSS. *Historia de la URSS.* Edit. Grijalbo, México, 1952.
- AFANASIEV, V. *Manual de filosofía.* Edit. Estudio, Bs. As., 1964.
- ALEXANDROV, N. G. *Teoría del Estado y del Derecho.* Edit. Grijalbo, México, 1962.
- ANKHEIEV, N. et al. *El Mundo Antiguo.* Edit. Cartago, Bs. As., 1967.
- ARJIPTSEV, F. T. *La materia como categoría filosófica.* Edit. Grijalbo, México, 1962.
- ARNAULT, J. *Historia del Colonialismo.* Edit. Futuro, Bs. As., 1960.
- BERNAL, J. D. *Historia Social de la Ciencia.* 2 T., Edit. Península, Barcelona, 1966.
- BETTELHEIM, CH. *La construcción del socialismo en China.* Edit. Era, México, 1966.
- BREZHNEV, L. I. *Informe del CC. del PCUS al XXIV Congreso del PCUS.* Edit. Agencia de Prensa Nóvosti, Lima, 1971.
- CASTILLO RIOS, C. *La Educación en China.* Edit. Mosca Azul, Lima, 1973.
- COLLOTTI, P. E. et al. *La Revolución Cultural China.* Edit. Pasado y Presente, Córdoba, 1971.
- CORNFORTH, M. *Ciencia versus Idealismo.* Edit. Lautaró Bs. As., 1959.
- DONINI, A. *Historia de las Religiones.* Edit. Futuro, Bs. As., 1961.
- DYNNIK, M. A. et al. *Historia de la Filosofía.* 7 T. Edit. Grijalbo, México, 1952-1966.

- EFIMOV, A. et al. *Historia Moderna*. Edit. Grijalbo, México, 1964.
- ELI DE GORTARI. *Dialéctica de la Física*. Edit. UNAM, México, 1964.
- Introducción a la Lógica Dialéctica*. Edit. FCE, México, 1959.
- FAN K. H. *La Revolución Cultural China*. Edit. Era, México, 1970.
- FARRINGTON B. *Ciencia y Política en el Mundo Antiguo*. Edit. *Ciencia Nueva*, Madrid, 1968.
- JANACEK, J. *La Reforma Protestante*. Edit. Cartago, Bs. As., 1966.
- JRUSCHOV, N. *Informe del CC. del PCUS al XXII Congreso del PCUS*. Oficina de Prensa de la Embajada de la URSS, s/f.
- KANAPA, J. *La Doctrina Social de la Iglesia*. Edit. Diáspora, Rosario s/f.
- KON, I. et al. *El Desarrollo en la Naturaleza y en la Sociedad*. Edit. Platina, Bs. As., 1962.
- KONSTANTINOV F. V. *Los Fundamentos de la Filosofía Marxista*. Ed. Grijalbo, México, 1959.
- KOPNIN P. V. *Lógica Dialéctica*. Edit. Grijalbo, México, 1966.
- KOSMINSKY, E. A. *Historia de la Edad Media*. Edit. Futuro, Bs. As. 1962
- KURSANOV, G. A. *El Materialismo Dialéctico y el Concepito*. Edit. Grijalbo, México, 1966.
- KURSANOV, G. et al. *Problemas fundamentales del Materialismo Dialéctico*. Edit. Progreso, Moscú, 1967.
- KUUSINEN O. V. et al. *Manual de Marxismo-Leninismo*. Edit. Grijalbo, México, 1960.
- LENZMAN I. *Los Orígenes del Cristianismo*. Edit. Grijalbo, México, 1965.
- LUKAOS G. *El Asalto a la Razón*. Edit. FCE, México, 1959.
- La Crisis de la Filosofía Burguesa*. Edit. La Pléyade, Bs. As. 1970.
- LUPORINI, C. *Dialéctica Marxista e Historicismo*. Edit. Pasado y Presente, Córdoba, 1968.
- MAKAROV, A. D. et al. *Manual de Materialismo Dialéctico*. Edit. Pueblos Unidos, Montevideo, 1963.
- MAYER, G. *Engels*. Edit. Letras, Santiago de Chile, 1939.
- MEHRING, F. *Carlos Marx*. Edit. Claridad, Bs. As., 1943.
- MELIJJIN, S. *Dialéctica del Desarrollo de la Naturaleza Inorgánica*. Edit. Grijalbo, México, 1963.
- El Problema de lo Finito y lo Infinito*. Edit. Grijalbo, México, 1960.
- POKROVSKI, V. S. et al. *Historia de las Ideas Políticas*. Edit. Grijalbo, México, 1966.
- POLEMICA ACERCA DE LA LINEA GENERAL DEL MOVIMIENTO COMUNISTA INTERNACIONAL. Edit. Leng. Extr., Pekín, 1965.

- PONCE, A. *Educación y Lucha de Clases*. Edit. El Viento en el Mundo, Bs. As., 1970.
- ROJAS, R. *La Guardia Roja Conquista China*. Edit. ML, Santiago de Chile, 1968.
- ROSENTHAL-JUDIN. *Diccionario Filosófico*. Edit. Universo, Rosario, 1967.
- ROSENTHAL, M. M. et al. *Categorías del Materialismo Dialéctico*. Edit. Grijalbo, México, 1965.
- ROSENTHAL, M. *Método Dialéctico Marxista*. Edit. Pueblos Unidos, Montevideo, 1946.
- ROSENTHAL, M. M. *Principios de Lógica Dialéctica*. Edit. Pueblos Unidos, Montevideo, 1965.
- ROZHIN, V. D. et al. *Tratado de Filosofía Marxista*. T. I., Edit. Suramérica, Bogotá, 1966.
- SHCHEGLOV, A. V. et al. *Historia de la Filosofía*. Edit. Problemas, Bs. As., 1942.
- SHISHKIN, A. P. *Ética Marxista*. Edit. Grijalbo, México, 1966.
- SHTERMAN, E. et al. *El Régimen Esclavista*. Edit. Cartago, Bs. As., 1965.
- SISOIEV, P. M. et al. *Ensayos de Estética Marxista-Leninista*, Edit. Pueblos Unidos, Montevideo, 1961.
- SPIRKIN, A. *El Origen de la Conciencia Humana*. Edit. Platina, Bs. As., 1965.
- STRUVE, V. V. et al. *Historia de la Antigua Grecia*. 2. T. Edit. Futuro, Bs. As., 1964.
- URSS. *La Reforma Económica*. Edit. Agencia de Prensa Nóvosti, s/f.
- VARIOS. *Historia del Partido Comunista de la Unión Soviética*. Edit. Leng. Extr., Moscú, s/f.
- VOSTRIKOV, A. *Teoría del Conocimiento*. Edit. Suramérica, Bogotá, 1970.
- WELLS, H. K. *El Pragmatismo, Filosofía del Imperialismo*. Edit. Platina, Bs. As., 1964.

3. INTERPRETACION NO MARXISTA

- FERRATER MORA, J. *Diccionario de Filosofía*. 2 T., Edit. Sudamericana, Bs. As., 1969.
- GILSON, E. *La Filosofía en la Edad Media*. Edit. Gredos, Madrid, 1965.
- JODL, F. *Historia de la Filosofía Moderna*. Edit. Losada, Bs. As., 1951.
- MONDOLFO, R. *El Pensamiento Antiguo*. 2 T. Edit. Losada, Bs. As., 1945.

4. OPUSCULOS Y REVISTAS

- Pekín Informa Nº 47. 27 de noviembre de 1968.
Pekín Informa Nº 48. 4 de diciembre de 1968.
Pekín Informa Nº 7. 19 de febrero de 1969.
Pekín Informa Nº 14. 9 de abril de 1969.
Pekín Informa Nº 25. 25 de junio de 1969.
Pekín Informa Nº 39. 29 de setiembre de 1969.
Pekín Informa Nº 30. 1 de agosto de 1973.
Pekín Informa Nº 32. 15 de agosto de 1973.
Pekín Informa Nº 3. 23 de enero de 1974.
ZERI I POPULLIT. *Degeneración y Disgregación General en los Países y Partidos Donde Dominan los Revisionistas*. 3 de abril de 1968.
ZERI I POPULLIT. *La Demagogia de los Revisionistas Soviéticos No Puede Encubrir Su Catadura De Traidores*. 9 de enero de 1969.
ZERI I POPULLIT. *Congreso de la Restauración del Capitalismo, Congreso del Socialimperialismo*. 17 de abril de 1971, Edit. Naim Frasher, Tirana, 1971.

II. BIBLIOGRAFIA COMPLEMENTARIA

I. BIBLIOGRAFIA GENERAL

A. Interpretación marxista

- ANGRAND, C. y GARAUDY, R. *Curso Elemental de Filosofía*. Edit. Lautaro, Bs. As., 1947.
CORNU, A. *Carlos Marx, Federico Engels*. Edit. Platina, Bs. As., 1965.
GARAUDY, R. *Introducción al estudio de Marx*. Edit. Era, México, 1970.
GARAUDY, R. et al. *Lecciones de Filosofía Marxista*. Edit. Grijalbo, México, 1966.
KORSCH, K. *Marxismo y Filosofía*. Edit. Era, México, 1971.
KOSCHELAVA, V. *El Mito de los Dos Marx*. Edit. Futuro, Bs. As., 1966.
LEFEBVRE, H. *El Marxismo*. EUDEBA, Bs. As., 1971.
LEFEBVRE, H. y GUTERMAN. *Qué es la Dialéctica*. Edit. La Pléyade, Bs. As., 1971.
OIZERMAN, T. *Cuándo y Por qué Surgió el Marxismo*. Edit. Polémica, Bs. As., 1969.

- OKULOV A. *Reformismo y Revisionismo*. Edit. Principios, Bs. As., 1962.
- RIAZANOF, D. *Marr y Engels*. Edit. Claridad, Bs. As., 1962.
- ROSENTHAL, M. M. *Lenin y la Dialéctica*. Ed. Pueblos Unidos, Montevideo, 1965.
- SELSAM, H. *¿Qué es la Filosofía?* Edit. Grijalbo, México, 1968.
- Revolución en Filosofía*. Edit. Grijalbo, México, 1967.
- SHIROKOV. *Tratado Sistemático de Filosofía*. Edit. Fuente Cultural, México, 1941.
- SIMON, B. et al. *El Desafío del Marxismo*. Edit. Platina, Bs. As., 1964.
- THALHEIMER, A. *Introducción al Materialismo Dialéctico*. Edit. Claridad, Bs. As., 1962.
- VOLODIN, A. y PLIMAK, E. *Las Ideas Revolucionarias de los Siglos XVIII y XIX*. Edit. Cartago, Bs. As., 1967.

B. Interpretación "marxista" y no marxista

- ALTHUSSER, L. *La Filosofía como Arma de la Revolución*. Edit. Pasado y Presente, Córdoba, 1971.
- La Revolución Teórica de Marr*. Edit. Siglo XXI, México, 1968.
- Lenin y la Filosofía*. Edit. Era, México, 1970.
- ALTHUSSER, L. y BADIOU, A. *Materialismo Histórico y Materialismo Dialéctico*. Edit. Pasado y Presente, Córdoba, 1969.
- ALTHUSSER, L. y BALIBAR, E. *Para Leer "El Capital"*. Edit. Siglo XXI, México, 1969.
- AXELOS, K. *El Pensamiento Planetario*. Edit. Monte Avila, Caracas, 1969.
- Marr, Pensador de la Técnica*. Edit. Fontenella, Barcelona, 1969.
- FLORES OLEA, V. *Marxismo y Democracia Socialista*. Edit. UNAM, México, 1969.
- KOSIK, K. *Dialéctica de lo Concreto*. Edit. Grijalbo, México, 1967.
- LEFEBVRE, H. *Problemas Actuales del Marxismo*. Edit. Nagelkop, Córdoba, 1965.
- MARCOUSE, H. *El Marxismo Soviético*. Alianza Edit. Madrid, 1969.
- MILLS, W. *Los Marxistas*. Edit. Era, México, 1964.
- MONDOLFO, R. *El Humanismo de Marr*. Edit. FCE, México, 1964.
- Marx y Marxismo*. Edit. FCE, México, 1969.
- Materialismo Histórico, Bolchevismo y Dictadura*. Edic. Nuevas, Bs. As., 1962.
- RUBEL, M. *Karl Marr*. Edit. Paidós, Bs. As., 1970.
- SANCHEZ VAZQUEZ, A. *Filosofía de la Praxis*. Edit. Grijalbo, México, 1967.

- ARON, R. *Los Marxismos Imaginarios*. Edit. Monte Avila, Caracas, 1969.
- BOCHENSKI, I. M. *El Materialismo Dialéctico*. Edit. Rialp, Madrid, 1966.
- CALVEZ, J. Y. *El Pensamiento de Carlos Marx*. Edit. Taurus, Madrid, 1964.
- CHAMBRE, H. *De Carlos Marx a Mao Tsetung*. Edit. Tecnos, Madrid, 1966.
- DELFGAAUW, B. *El Joven Marx*. Edit. Carlos Lohlé, Bs. As., 1966.
- GARCIA BACCA, J. D. *Humanismo Teórico, Práctico y Positivo Según Marx*. Edit. FCE, México, 1965.
- FROMM, E. et al. *Humanismo Socialista*. Edit. Paidós, Bs. As., 1968.
- FROMM, E. *Marx y su Concepto del Hombre*. Edit. FCE, México, 1964.
- HOOK, S. *Marx y los Marxistas*. Edit. Paidós, Bs. As., 1965.
- POPPER, K. *La Sociedad Abierta y Sus Enemigos*. Edit. Paidós, Bs. As., 1957.
- Miseria del Historicismo*. Edit. Taurus, Madrid, 1961.
- WETTER, G. A. *El Materialismo Dialéctico*. Edit. Taurus, Madrid, 1963.

2. BIBLIOGRAFIA ESPECIALIZADA

A. Teoría del conocimiento

- BESSE, G. *Práctica Social y Teoría del Conocimiento*. Edit. Proteo, Bs. As., 1967.
- JASJACHIJ, F. *La Cognoscibilidad del Mundo*. Edit. Pueblos Unidos, Montevideo, 1957.
- KUZNIETSOV et al. *La Teoría del Conocimiento y la Ciencia Actual*. Edit. Suramérica, Bogotá, 1971.
- RESNIKOV. *Semiótica y Teoría del Conocimiento*. Edit. Comunicación, Madrid, 1970.
- ROSENAL, M. *Qué es la Teoría Marxista del Conocimiento*. Edit. Pueblos Unidos, Montevideo, 1958.
- RUBINSTEIN, S. L. et al. *El Proceso del Pensamiento y las Leyes del Análisis, la Síntesis y la Generalización*. Edit. Pueblos Unidos, Montevideo, 1963.
- RUBINSTEIN, S. L. *El Ser y la Conciencia*. Edit. Grijalbo, México, 1963.
- SCHAFF, A. *Lenguaje y Conocimiento*. Edit. Grijalbo, México, 1967.
- Teoría de la Verdad en el Materialismo y en el Idealismo*. Edit. Lautaro, Bs. As., 1964.
- SHOROJOVA, E. V. *El Problema de la Conciencia*. Edit. Grijalbo, México, 1963.

B. Epistemología

- ACADEMIA DE CIENCIAS DE LA URSS, FILIAL SIBERIA. *Algunas Leyes del Conocimiento Científico*. Edit. Pueblos Unidos, Montevideo, 1967.
- AMOSOV, N. M. *La Modelación del Pensamiento y de la Psiqué*. Edit. Pueblos Unidos, Montevideo, 1967.
- ANDREIEVA, C. *La Química de la Vida*. Edit. Cartago, Bs. As., 1968.
- AUGUSTA, J. y BURLAN, Z. *El Origen del Hombre*. Edit. Cartago, Bs. As., 1966.
- BERNAL, J. D. et al. *La Ciencia de la Ciencia*. Edit. Grijalbo, México, 1968.
- BORISOV, V. y GORLOV. *La Vida y el Cosmos*. Edit. Cartago, Bs. As., 1966.
- BIJOVSKI, B. *Ciencia, Sociedad y Futuro*. Edit. Cartago, Bs. As., 1965.
- ELI DE GORTARI. *Siete Ensayos Filosóficos Sobre la Ciencia Moderna*. Edit. Grijalbo, México, 1969.
- FARRINGTON, B. *El Evolucionismo*. Edit. FCP, Barcelona, 1967.
- FATALIEV, J. M. *Marxismo-Leninismo y Ciencias Naturales*. Edit. Pueblos Unidos, Montevideo, s/f.
- FROLOV, Y. *Cerebro y Trabajo*. Edit. Platina, Bs. As., 1965.
- GLADKOV, K. *La Energía del Atomo*. Edit. Paz, Moscú, s/f.
- Pequeña Enciclopedia de la Energía Nuclear*. Edit. MIR, Moscú, 1969.
- GNEDENKO, B. V. et al. *Introducción al Cálculo de Probabilidades*. EUDEBA, Bs. As., 1965.
- HALDANE, J. B. S. *La Filosofía Marxista y las Ciencias*. Edit. Siglo Veinte, Bs. As., 1946.
- JOLIOT CURIE. *La Desintegración Atómica*. Edit. Siglo Veinte, Bs. As., 1948.
- Trabajos Fundamentales*. Edit. Platina, Bs. As., 1960.
- JRAMOI et al. *Introducción e Historia de la Cibernética*. Edit. Grijalbo, México, 1969.
- KEDROV, M. y SPIRKIN. *La Ciencia*. Edit. Grijalbo, México, 1968.
- KELER, V. *El Universo de los Físicos*. Edit. Cartago, Bs. As., 1968.
- KELLE, V. y KOVALSON. *Formas de la Conciencia Social*. Edit. Lautaro, Bs. As., 1962.
- KIREEV, V. *Curso de Físico-Química*. Edit. Cartago, Bs. As., 1959.
- KOLMAN, E. *Lenin y la Física Contemporánea*. Edit. Pueblos Unidos, Montevideo, 1964.
- ¿Qué es la Cibernética?* Edit. Siglo Veinte, Bs. As., 1966.

- LABERENNE, P. *El Origen de los Mundos*. Edit. Leviatán, Bs. As., 1956.
- LANDAU, L. et al. *Física para todos*. Edit. MIR, Moscú, 1963.
- LANDAU, L. y RUMER, Y. *Qué es la Teoría de la Relatividad*. Edit. MIR, Moscú, 1969.
- LANGVIN, P. *Introducción a la Relatividad*. Edit. Siglo Veinte, Bs. As., 1947.
La Física Moderna y el Determinismo. Edit. Claudio García, Montevideo, 1944.
- LEWIS, J. *Ciencia, Fe y Escepticismo*. Edit. Grijalbo, México, 1969.
Hombre y Evolución, Edit. Grijalbo, México, 1968.
- LLAPUNOV, B. *El Hombre y la Naturaleza*. Edit. Progreso, Moscú, s/f.
- LIBEDINSKI, S. *Marxismo y Medicina*. Edit. L. J. Rosso, Bs. As., 1934.
El Materialismo Dialéctico en la Naturaleza, en la Sociedad y en la Medicina. Edit. Ercilla, Santiago de Chile, 1938.
- MAJOVKO, V. V. et al. *Biología General*. Edit. Grijalbo, México, 1964.
- MAXIMOV, A. *Introducción al Estudio Contemporáneo de la Materia y el Movimiento*. Edit. Futuro, Bs. As., 1946.
- MELIÚJIN, S. et al. *Problemas Filosóficos de la Física Contemporánea*. Edit. Grijalbo, México, 1969.
- MERANI, A. L. *La Dialéctica en Psicología*, Edit. Grijalbo, México, 1968.
- MOSTEPANENKO, A. M. *Tetradimensionalidad de Espacio y Tiempo*. Edit. Pueblos Unidos, Montevideo, 1968.
- NIESTURJ, M. F. *El Origen del Hombre*, Edit. Pueblos Unidos, Montevideo, 1966.
- NOVIK, I. B. et al. *Cibernética*. Edit. Lautaro, Bs. As., 1964.
- NOVIK, I. B. *Sociología, Filosofía y Cibernética*. Edit. Platina, Bs. As., 1965.
- OMELIANOVSKI et al. *Lenin y las Ciencias Naturales Contemporáneas*. Ed. Pueblos Unidos, Montevideo, 1970.
- OMELIANOVSKI, M. E. *Problemas Filosóficos de la Mecánica Cuántica*. Edit. UNAM, México, 1960.
- OPARIN, A. I. *El Origen de la Vida*. Edit. Losada, Bs. As., 1943.
- PAVLOV, I. *Fisiología y Psicología*. Alianza Edit. Madrid, 1970.
- PAVLOV, I. et al. *Psicología Reflexológica*. Edit. Paidós, Bs. As., 1963.
- PLATONOV, S. *Darwinismo y Filosofía*. Edit. Lautaro, Bs. As., 1963.
- POPOVSKI, A. *El Mecanismo de la Vida*. Edit. Grijalbo, México, 1967.
- POZNER, A. *El Mundo Ante los Ojos del Materialista*. Edit. Pueblos Unidos, Montevideo, 1967.

- PRENANT, M. *Biología y Marxismo*. Edit. Problemas, Bs. As., 1940.
Darwin. Edit. Pueblos Unidos, Montevideo, 1947.
Darwin y el Darwinismo. Edit. Grijalbo, México, 1969.
- PRENANT, M. et al. *Ciencias Humanas y Dialéctica*. Edit. Grijalbo, México, 1969.
- SAPARINA, E. *La Creación y sus Misterios*. Edit. Cartago, Bs. As., 1968.
- SCHMIDT, O. *Cuatro Lecciones sobre la Teoría del Origen de la Tierra*. Edit. Austral, Santiago de Chile, 1965.
- SHVARTZ, A. *El Código de la Vida*. Edit. Cartago, Bs. As., 1968.
- SIDOROV, M. *Cómo el Hombre Llegó a Pensar*. Edit. Cartago, Bs. As., 1968.
- SMIRNOV et al. *Psicología*. Edit. Grijalbo, México, 1965.
- THENON, J. *Psicología Dialéctica*. Edit. Platina, Bs. As., 1963.
- VALLOIS et al. *Los Procesos de Hominización*. Edit. Grijalbo, México, 1969.
- VIESELOV, E. *La Evolución de la Vida*. Edit. Cartago, Bs. As., 1967.
- VIESELOV, E.A. *El Darwinismo*. Edit. Pueblos Unidos, Montevideo, 1964.
- WELLS, H. K. *Pávlov y Freud*. 2 T., Edit. Platina, Bs. As., 1965.
Quiébra del Psicoanálisis. Edit. Platina, Bs. As., 1964.
- ZARAJOVA, T. *Historia de la Tierra*. Edit. Cartago, Bs. As., 1964.
- ZHDANOV, G. et al. *Laboratorios en el Cosmos*. Edit. Leng. Extr. Moscú, s/f.
- ZIGUEL, F. *Los Tesoros del Firmamento*. Edit. MIR, Moscú, 1967.
- ZMEIEV, I.N. *La "Muerte Térmica" del Universo*. Edit. Pueblos Unidos, Montevideo, 1966.

C. *Lógica dialéctica*.

- ACADEMIA DE CIENCIAS DE LA URSS. *Lenguaje y Pensamiento*. Edit. Pueblos Unidos, Montevideo, 1970.
- ALEXEIEV, M. N. *Dialéctica de las Formas del Pensamiento*. Edit. Platina, Bs. As., 1964.
- CHUPAJIN, I.I. *Teoría del Concepto*. Edit. Nuestro Tiempo, Bs. As., 1964.
- ELI DE GORTARI. *El Método Dialéctico*. Edit. Grijalbo, México, 1970.
Lógica General. Edit. Grijalbo, México, 1965.
- GORSKI et al. *Lógica*. Edit. Grijalbo, México, 1962.
- GORSKI, D.P. et al. *Pensamiento y Lenguaje*. Edit. Grijalbo, 1962.
- JOJA, A. *La Lógica Dialéctica y las Ciencias*. Juárez Edit. Bs. As., 1969.

- MALTSEV, V.I. *Ensayos de Lógica Dialéctica*. Edit. Suramérica, Bogotá, 1966.
- SANDOR, P. *Historia de la Dialéctica*. Edit. Siglo Veinte, Bs. As., 1964.
- SPIRKIN, A.G. *Materialismo Dialéctico y Lógica Dialéctica*. Edit. Grijalbo, México, 1969.

D. *Ética marxista*.

- ASH, W. *Marxismo y Moral*. Edit. Era, México, 1969.
- GARAUDY, R. *El Comunismo, la Cultura y la Moral*. Edit. Pueblos Unidos, Montevideo, 1947.
- ROZITCHNER, L. *Moral Burguesa y Revolución*, Edit. Procyón, Bs. As., 1963.
- SANCHEZ VASQUEZ, A. *Ética*. Edit. Grijalbo, México, 1969.
- SELSAM, H. *Ética y Progreso*. Edit. Grijalbo, México, 1965.
- Socialismo y Ética*. Edit. Siglo Veinte, Bs. As., 1946.
- SHWARTZMAN, K.A. *Una Ética sin Moral*. Edit. Pueblos Unidos, Montevideo, 1968.
- UTKIN, S. *Fundamentos de la Ética Marxista-Leninista*. Edit. Suramérica, Bogotá, 1963.

E. *Estética marxista*.

- AGOSTI, H.P. *Defensa del Realismo*. Edit. Lautaro, Bs. As., 1963.
- La milicia literaria*. Edit. Sliaba, Bs. As., 1969.
- ARUNDEL, H. *La Libertad en el Arte*. Edit. Grijalbo, México, 1967.
- BARTHES, R. et al. *Literatura y Sociedad*. Edit. Martínez Roca, Barcelona, 1969.
- BRECHT, B. et al. *Arte y Sociedad*. Edit. Calden, Bs. As., 1968.
- CAUDWELL, C. *Una Cultura Moribunda: la cultura burguesa*. Edit. Grijalbo, México, 1970.
- GARAUDY, R. et al. *Estética y Marxismo*. Edit. Arandú, Bs. As., 1965.
- GARAUDY, R. *Hacia un Realismo sin Fronteras*. Edit. Lautaro, Bs. As., 1964.
- GORKI, M. y ZHDANOV. *Literatura, Filosofía y Marxismo*. Edit. Grijalbo, México, 1968.
- GORKI, M. *Literatura y Vida*. Edit. Cuadernos de Cultura, Bs. As., 1955.
- Sobre la Literatura*. Edit. Austral. Santiago de Chile, 1962.
- GRAMSCI, A. *Cultura y Literatura*. Edit. Península, Madrid, 1967.
- Los intelectuales y la organización de la cultura*. Edit. Lautaro, Bs. As., 1960.

- LEFEBVRE, H. *Contribución a la Estética*. Edit. La Pléyade, Bs. As., 1971.
- LENIN, V.I. *La Literatura y el Arte*. Edit. Progreso, Moscú, 1968.
- LUKACS, G. *Aportaciones a la historia de la estética*. Edit. Grijalbo, México, 1966.
Estética. 4 T., Edit. Grijalbo, Barcelona, 1966-1967.
Problemas del Realismo. Edit. FCE, México, 1966.
Prolegómenos a una Estética Marxista. Edit. Grijalbo, México, 1965.
Significación Actual del Realismo Crítico. Edit. Era, México, 1963.
- LUNACHSKI, A. *Las Artes Plásticas y la Política Artística de la Rusia Revolucionaria*. Edit. Seix y Barral, Barcelona, 1969.
- MAO TSETUNG. *Charlas Sobre Arte y Literatura en el Foro de Yenan*. Edit. Pueblos Unidos, Montevideo, 1957.
- MARX, C y ENGELS, F. *Sobre el Arte*. Edit. Estudio, Bs. As., 1967.
- PLEJANOV, J. *Cartas sin Dirección, El Arte y la Vida Social*. Edit. Leng. Extr., Moscú, 1958.
- POSADA, F. *Lukács, Brecht y la Situación Actual del Realismo Socialista*. Edit. Galerna, Bs. As., 1969.
- SANCHEZ VAZQUEZ, A. *Estética y Marxismo*. 2 T., Edit. Era México, 1970.
Las Ideas Estéticas de Marx. Edit. Era, México, 1965.

F. Antropología filosófica.

- AGOSTI, H.P. et al. *La Concepción Marxista del Hombre*. Edit. Arandú, Bs. As., 1966.
- ALTHUSSER et al. *Polémica sobre Marxismo y Humanismo*. Edit. Siglo XXI, México, 1968.
- APTHEKER et al. *Marxismo y Alienación*. Edit. Península, Barcelona, 1972.
- ASTRADA, C. *Humanismo y Dialéctica de la Libertad*. Edit. Dédalo, Bs. As., 1960.
Marx y Hegel. Edit. Siglo Veinte, Bs. As., 1958.
- DELLA VOLPE, G. *Clave de la Dialéctica Histórica*. Edit. Proteo, Bs. As., 1965.
- FINKELSTEIN, S. *Existencialismo y Alienación en la Literatura Americana*. Edit. Grijalbo, México, 1967.
- GOLDMANN, L. *La Ilustración y la Sociedad Actual*. Edit. Monte Avila, Caracas, 1968.
- GORZ, A. *Historia y Enajenación*. Edit. FCE, México, 1969.
- GOULIANE, C.I. *El Marxismo ante el Hombre*. Edit. Fontanella, Barcelona, 1970.

- KON, I. et al. *La Alienación como Concepto Sociológico*. Edit. Signos, Bs. As. 1970.
- LAFARGUE, P. *El Derecho a la Pereza*. Edit. Grijalbo, México, 1970.
- LEONTIEV et al. *El Hombre y la Cultura*. Edit. Grijalbo, México, 1969.
- NAVILLE, P. *¿Hacia el Automatismo Social?*. Edit. FCE, México 1965.
- PAPPENHEIM, F. *La Enajenación del Hombre Moderno*. Edit. Era, México, 1967.
- PLEJANOV, J. *Obras Escogidas*. 2 T., Edit. Quetzal, Bs. As., 1964.
- PONCE, A. *De Erasmo a Romain Rolland*. Edit. Futuro, Bs. As., 1962.
- El Viento en el Mundo*. Edit. Futuro, Bs. As., 1963.
- SCHAFF, A. *Filosofía del Hombre*. Edit. Grijalbo, México, 1965.
- Marrismo e Individuo Humano*. Edit. Grijalbo, México, 1967.
- SUCHODOLSKI, B. *Teoría Marxista de la Educación*. Edit. Grijalbo, México, 1966.
- TUGARINOV, V.P. *Teoría de los Valores en el Marrismo*. Edit. Suramérica, Bogotá, 1970.

G. Ateísmo.

- KRASNOV, A.V. *Crítica a la Concepción Cristiana del Proceso histórico*. Edit. Suramérica, Bogotá, 1968.
- HENRY, L. *Los Orígenes de la Religión*. Edit. Claridad, Bs. As., 1939.
- LENIN, V.I. *Acercas de la Religión*. Edit. Progreso, Moscú, s/f.
- SOKOVIEDS, V.F. *Magia Negra y Magia Blanca*. Edit. Lautaro, Bs. As., 1965.
- SUJOV, A.D. *Las Raíces de la Religión*. Edit. Grijalbo, México, 1968.
- TAWNEY, R.H. *La Religión en el Origen del Capitalismo*. Edit. Dédalo, Bs. As., 1959.
- TOKAREV, S.A. *Historia de las Religiones*. Edit. Cartago, Bs. As. 1965.
- VARCL, L. *El Cristianismo*. Edit. Cartago, Bs. As., 1967.
- VERRET, M. *Los Marxistas y la Religión*. Edit. Nuestro Tiempo, Bs. As., 1965.

H. Crítica del idealismo contemporáneo.

- ALTHUSSER et al. *Claves del Estructuralismo*. Edit. Calden, Bs. As., 1969.
- CHERKASHIN, P.P. *Esencia y Raíces del Idealismo filosófico*. Edit. FCP, México, 1967.
- DESANTI, J.T. *Fenomenología y Praxis*. Edit. Calden, Bs. As., 1970.
- GARAUDY et al. *Estructuralismo y Marrismo*. Edit. Martínez Roca, Barcelona, 1969.
- Marrismo y existencialismo*. Edit. Sur, Bs. As., 1963.

- GARAUDY, R. *Perspectivas del Hombre*. Edit. Platina, Bs. As., 1965.
- GORZ, A et al. *Sartre y Marx*. Edit. Pasado y Presente, Córdoba, 1969.
- KON, I.S. *El Idealismo Filosófico y la Crisis en el Pensamiento Histórico*. Edit. Platina, Bs. As., 1962.
- LEWIS, J. *Bertrand Russell*. Edit. Ayuso, Madrid, 1972.
- NARSKI I. et al. *Crítica de la Filosofía y la Sociología Burguesas Contemporáneas*. Edit. Lautaro, Bs. As., 1964.
- TRAN-DUC-THAO. *Fenomenología y Materialismo Dialéctico*. Edit. Lautaro, Bs. As., 1959.

INDICE

PROLOGO	5
INTRODUCCION	13

CAPITULO I

FILOSOFIA Y SOCIEDAD	16
1. Base y superestructura	16
2. Filosofía, ciencia y religión	17
3. La filosofía en la antigüedad	19
4. La filosofía en el feudalismo	21
5. La filosofía en el capitalismo	24
6. La filosofía y su autonomía	28
A. La filosofía antigua	29
B. La filosofía medieval	32
C. La filosofía moderna	34

CAPITULO II

CONCEPTO, METODO Y SISTEMA EN LA FILOSOFIA DE MARX, ENGELS, LENIN y MAO	37
1. Concepto de filosofía	37
2. El método en la filosofía marxista	40
3. El sistema en la filosofía marxista	44
A. Consideraciones preliminares	46
B. Problema fundamental de la filosofía	48
C. Concepto de materia	50
D. El espacio, el tiempo y el movimiento	53
E. Acerca de las categorías	57
F. Relación entre la gnoseología, la lógica y la dialéctica	73

CAPITULO III

EL MARXISMO COMO CONCEPCION DEL MUNDO	80
1. Concepción del mundo	80

2. La religión	83
3. La moral	87
4. El arte	89
5. La política	90
6. El derecho	92
7. La educación	94
8. La ciencia	95

CAPITULO IV

HOMBRE, ENAJENACION Y ALIENACION	97
1. El problema humano.	97
2. La enajenación.	99
3. La alienación.	108
A. La religión.	110
B. La moral.	112
C. El arte.	115
D. La política.	117
E. El derecho.	118
F. La educación.	120
G. La ciencia.	123
H. La filosofía.	126

CAPITULO V

FILOSOFIA Y POLITICA	133
1. Filosofía del proletariado	133
2. Problemática del socialismo.	136
A. El revisionismo contemporáneo	138
B. Las tesis del revisionismo	140
C. La praxis revisionista	145
D. La base revisionista	148
E. La superestructura revisionista	150
F. El socialimperialismo soviético	154
G. La gran revolución cultural proletaria	158
CONCLUSIONES	163
BIBLIOGRAFIA	166
INDICE	181

Este Libro se terminó de imprimir
en el mes de Setiembre de 1971
en los Talleres de Editora ITAL
PERU S.A., de Propiedad y Ad-
ministrada por sus trabajado-
res en la Av. La Marina 3274
(San Miguel) Lima-Perú



José F. W. Lora Cam (Moquegua, 5 de julio de 1945) es profesor del Programa Académico de Filosofía de las asignaturas "Seminario de materialismo dialéctico" y "Lógica dialéctica" en la Universidad Nacional de San Agustín, de Arequipa. La presente obra "El marxismo-leninismo-maoísmo" fue su tesis para optar el doctorado en filosofía, habiendo obtenido el bachillerato en la misma disciplina con la -tesis "La moral cristiana". Es también bachiller en Ciencias de la Educación y ha ganado diversos galardones en su vida universitaria.

El presente libro muestra un cuadro de conjunto de la filosofía marxista según tesis del autor. Es un meritorio esfuerzo por presentar, por primera vez, un deslinde de posiciones con el "sistema categorial", y por precisar los significados de "alienación" y "enajenación". El autor también muestra, en una forma orgánica y detallada, desde su propia posición ideológica, las diferencias entre lo que llama "el marxismo-leninismo-maoísmo" y las otras corrientes de interpretación del marxismo, obviamente en discusión y pugna en la actualidad.